(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

92 L Sagasta.)

ENCUADERNACIONES
Z. QUEREJETA
Nº 2

Lectura

en

Sala

81/199.

T:79520

C.211389

12.

12:163

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA

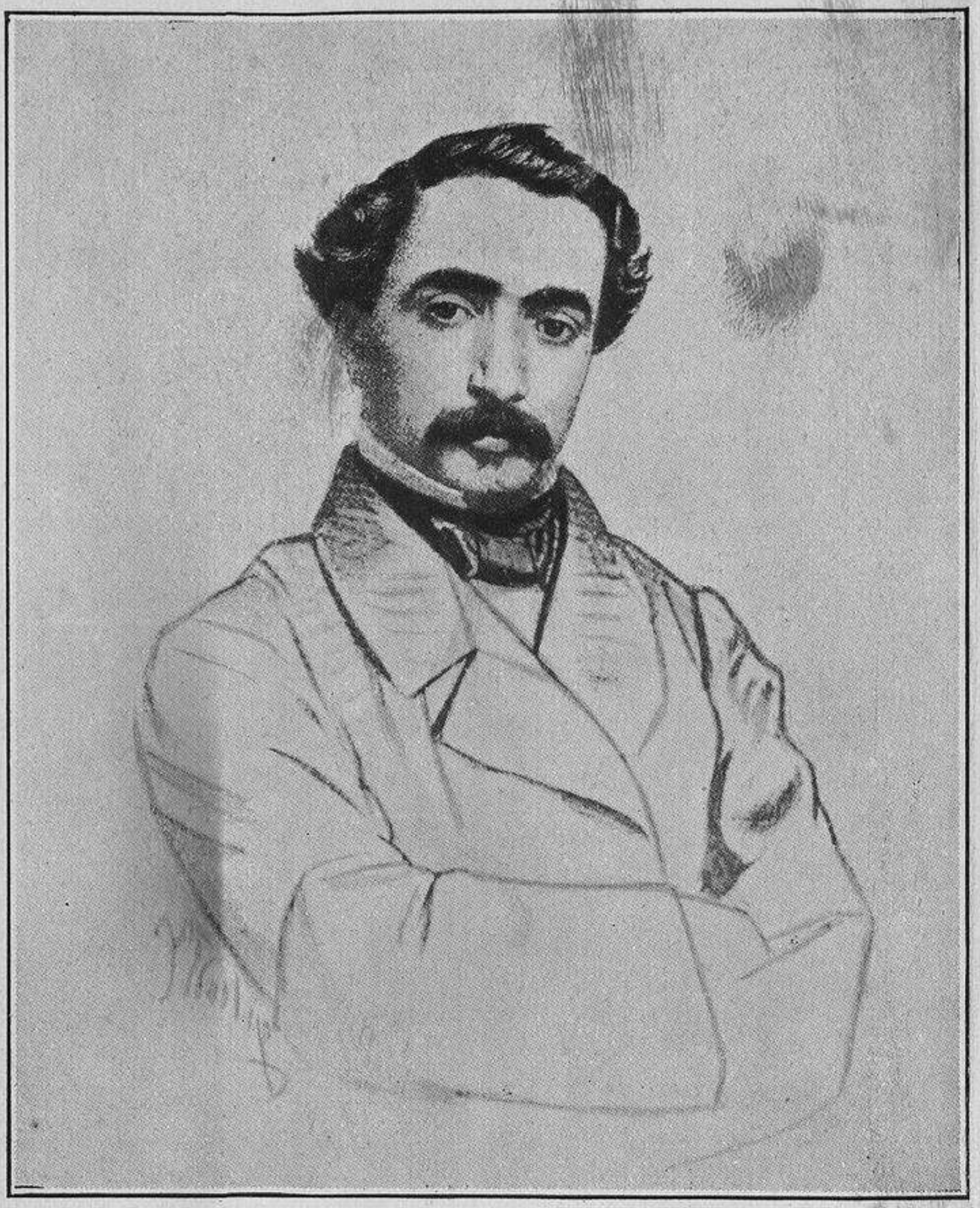
10000211389

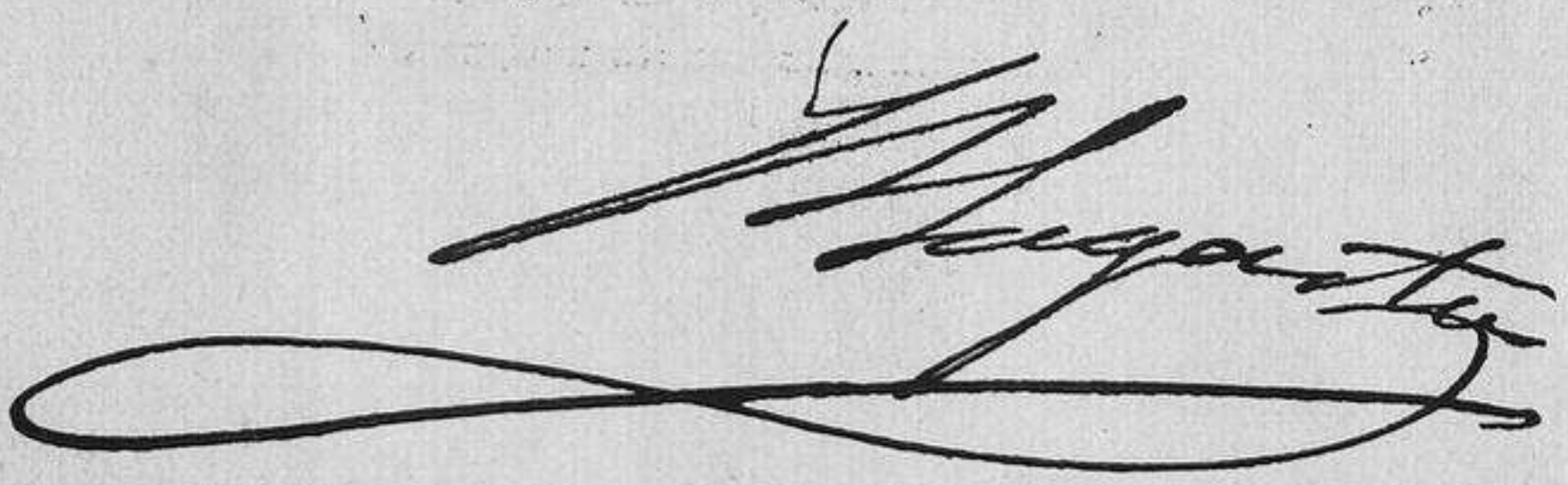
SAGASTA

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja





(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

92(Sagasta)

VIDAS ESPAÑOLAS E HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX

7

SAGASTA

O

EL POLITICO

POR EL

CONDE DE ROMANONES

SEGUNDA EDICIÓN

OCHOA
LIBRERÍA - PAPELERÍA
Hnos. Moroy, 1
LOGROÑO

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID
—
1934

R. 1.791

L. 90. 334

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ES PROPIEDAD
Copyright by ESPASA-CALPE, S. A.
Madrid, 1934
Published in Spain

Talleres ESPASA-CALPE, S. A., Ríos Rosas, 24.—MADRID

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ÍNDICE

Página

AL LECTOR..... 17

CAPÍTULO PRIMERO (1825-1854).—En el Valle de Torrecilla de Cameros.—Los padres de Sagasta.—Un gran amigo de la familia.—El guerrillero y general Martín Zurbano. — Sagasta, camino de Madrid.—En la Escuela de Ingenieros de Caminos.—Su primer acto político.—Su entusiasmo por el partido progresista.—La lucha entre progresistas y moderados.—En Zamora.—Un trascendental idilio amoroso.—El acta de diputado.—Suprema habilidad..... 19

CAPÍTULO II (1854-1856).—Las Cortes Constituyentes.—El Mensaje de la Corona.—Sagasta no aplaude.—El pronunciamiento de Vicálvaro y el programa de Manzanares.—Sagasta, comandante de la Milicia nacional.—En el Congreso.—Su primer gran discurso.—Su fe religiosa.—Frente a Ríos Rosas.—Un triunfo indiscutible.—El dualismo de los progresistas.—Espartero y O'Donnell.—O'Donnell conspira dentro del Gobierno contra Espartero.—Un voto

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

de confianza y uno de censura.—Los progresistas contra Isabel II.—Piensan en Pedro V de Portugal.—La reina y la camarilla.—La reina niega la firma a un decreto referente al personal palatino.—Preparativos del golpe de Estado contra las Cortes.—O'Donnell se sacrifica por la reina.—La Revolución en la calle.—Sagasta en las barricadas y en el Congreso.—La sesión permanente.—Las tropas, al mando de Serrano, ponen sitio al Congreso y la artillería lo cañonea.—Cae una bomba en el salón de sesiones.—La serenidad de Sagasta.—La efímera victoria de O'Donnell.—La crisis del rigodón. 30

CAPÍTULO III (1856-1863).—El general Narváez.—Se deroga la Constitución del 56.—Nuevas elecciones.—Sagasta, derrotado en Zamora, vuelve a la Escuela de Ingenieros.—Se dedica al periodismo en *La Iberia*.—Suspensión de las leyes amortizadoras.—Caída de Narváez.—Los Gabinetes de Armero y de Istúriz.—Nacimiento de la Unión Liberal.—O'Donnell, al frente de ella, ocupa el Poder.—Las Cortes del 58.—Sagasta es elegido por Logroño.—Su actuación parlamentaria.—La guerra de Africa.—El Parlamente largo..... 43

CAPÍTULO IV (1863-1866).—Retraimiento de los progresistas; sus consecuencias.—Un manifiesto al país.—Caída del Ministerio Miraflores.—Gabinetes fugaces.—Arrazola y sus contactos con Prim.—Mon con Pacheco y Cánovas.—Vuelta del espadón de Loja.—O'Donnell con Posada Herrera.—Muerte de Calvo Asensio.—Sagasta en la dirección de *La Iberia*.—*La Iberia*, prin-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

cipal ariete de los enemigos del Gobierno.—El banquete de los Campos Elíseos.—Trascendental discurso de Olózaga.—La jubilación de Estpartero.—La conspiración en marcha.—Sagasta forma parte del Directorio revolucionario.—Una sublevación abortada en Madrid.—Prim en Villarejo de Salvanés; fracasado, se retira a Portugal.—Nueva intentona en Valencia.—La sublevación del 22 de junio.—Los sargentos de San Gil.—Sangrientas escenas.—La lucha del paisanaje en las calles.—Sagasta de nuevo en las barricadas.—La sublevación vencida.—La hospitalidad de un barbero.—Un conflicto de conciencia.—El valor del general Serrano.—Terribles represalias.—El fusilamiento de los sargentos.—La camarilla sedienta de sangre.—O'Donnell es despedido por la reina..... 58

CAPÍTULO V (1866-1868).—Sagasta, condenado a muerte.—Generosa actitud de González Bravo.—Huye a Francia.—Magna reunión de los conspiradores en Ostende.—Prim aclamado único jefe.—Sagasta en París.—Su vida de emigrado.—Se prepara un nuevo movimiento revolucionario en España.—Las guarniciones comprometidas de Cataluña y Valencia.—Fracaso del movimiento.—Los emigrados dispersos en toda Francia.—Sagasta en prisión.—La cizaña de la discordia entre los emigrados.—Se intenta la colaboración de elementos de muy distintas procedencias.—Cascajares de Azara ofrece el concurso de los carlistas.—Prim delega en Sagasta para la conferencia con Cabrera.—No llegan a un acuerdo.—La protesta de los ciento vein-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

tiún diputados.—El general Pezuela en el Congreso.—Los destierros de los generales.—Los duques de Montpensier a Portugal.—Llegan a una inteligencia unionistas, progresistas y demócratas.—Todo preparado.—El programa final.—La cita en la bahía de Cádiz.—En el *San Buenaventura* y en el *Delta*.—Con rumbo a Gibraltar.—Paúl y Angulo en acción.—La antipatía de Sagasta por Paúl y Angulo.—En la bahía de Algeciras.—Momento de peligro.—Generosa actitud de un armador inglés.—Por fin, en Cádiz.—A bordo de la *Zaragoza*.—El grito redentor.—Cádiz secunda el movimiento.—Sagasta, gobernador de Cádiz.—El Gobierno tarda en percatarse.—La batalla de Alcolea.—El último Gobierno de la Reina.—Todos la abandonan.—Huye a Francia.—Se constituye el Gobierno Provisional.—Sagasta, ministro de la Gobernación..... 73

CAPÍTULO VI (1868-1870).—Los primeros pasos del gobernante..—Principios en que se asienta la política del Gobierno.—De las grandes perturbaciones producidas por los federales en Jerez, Málaga y Cádiz.—Las elecciones para las Cortes Constituyentes.—La conducta de Sagasta en ellas es censurada duramente.—Con gran energía y éxito se defiende en el Congreso.—El tupé de Sagasta; su origen.—Dificultades del Gobierno para vivir dentro de un régimen monárquico sin monarca.—En busca de un candidato para el trono de San Fernando.—Las candidaturas de Montpensier, Don Fernando de Portugal, el Duque de Génova y Hohenzollern.—

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

El candidato de Sagasta y el de Serrano.—Cómo se frustran todos ellos.—Se elige a D. Amadeo de Saboya.—La fe monárquica de Sagasta.—Aumenta el encono de los republicanos contra Prim.—Un indulto misterioso.—El banquero asesino.—La campaña de *El Combate*.—La tragedia de la calle del Turco.—Muerte de Prim; sus consecuencias..... 89

CAPÍTULO VII.—SAGASTA, MINISTRO DE ESTADO (1870).—Una conversación interesante en el despacho de los ministros, del Congreso.—Sagasta, poco aficionado a guardar papeles, conserva unos muy interesantes.—La correspondencia en el año 70 de los representantes de España en Berlín y en Londres, Rascón y Rancés.—Precioso archivo.—Curiosas noticias dadas desde Berlín acerca de la candidatura para el trono de España de Leopoldo de Hohenzollern.—Prim, entusiasta de esta candidatura.—Pronto se despiertan los recelos de Francia.—La torpeza de Francia, dando excesivo valor a candidatura para Rey de España, la aprovecha Bismarck para realizar sus propósitos.—Inglaterra, ante el conflicto que amenaza a Europa, hace responsable a España de haberlo provocado.—Interesantes conversaciones de lord Granville con Rancés.—Montpensier es el candidato de Inglaterra.—El decoro de España no admite que nación alguna intervenga en la elección de su Rey.—Todo son amenazas para España.—Cómo desafía Sagasta el temporal.—Inglaterra convence al príncipe Leopoldo de que renuncie al ofrecimiento de Espa-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

ña.—La renuncia llega tarde.—Bismarck propone a Rascón invite a su Gobierno a una alianza ofensiva contra Francia.—Incautamente, cae en el lazo Rascón.—Bismarck, fiándose de Rascón, se prepara a enviar a España a uno de sus secretarios para concertar la inteligencia.—Sagasta, sorprendido, corta por completo tan peligroso camino.—Rascón, temiendo las iras de Bismarck, no se atreve en mucho tiempo a presentarse ante él.—El Gobierno español declara una neutralidad completa.—Inicia Sagasta una intervención de los neutrales.—Pretensión fantástica: Sagasta y Gibraltar.—Rancés no logra por completo hacer desistir a Sagasta.—Se inicia la peligrosa conversación.—Clarendon no lo toma en serio.—En cambio, el canciller del "Echiquier" anuncia en la Cámara de los Comunes que España tiene con Inglaterra una antigua deuda de varios millones.—Sagasta logra enterrarla.—La Unión Ibérica.—Los antiguos ensueños del partido progresista recogidos por Sagasta a su paso por el Ministerio de Estado.—Sagasta establece las bases para la organización de la carrera diplomática.—La preocupación de Sagasta por salvar la vida de un periodista español.—El periodista, faltando a la palabra de honor dada, se escapa, y Sagasta queda tranquilo.—Por qué Sagasta no volvió a encargarse de la cartera de Estado..... 104

CAPÍTULO VIII (1871-1874).—Entrada de Don Amadeo en Madrid.—Ante el cadáver de Prim. Serrano deja el cargo de Regente y ocupa la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

Presidencia del Consejo.—Sagasta y Ruiz Zorrilla, ministros.—Primeras elecciones del nuevo reinado.—Se inicia la rivalidad entre Ruiz Zorrilla y Sagasta.—Crisis total y entrada de Ruiz Zorrilla.—La lucha por la Presidencia del Congreso.—Triunfo de Sagasta.—Se declara la guerra fratricida entre Ruiz Zorrilla y Sagasta.—Caída de Ruiz Zorrilla.—Breve Ministerio Malcampo.—Sagasta, al fin, presidente del Consejo.—Elecciones generales.—Imponente coalición contra Sagasta.—Sagasta, injustamente acusado, abandona el Poder.—Le sucede el duque de la Torre.—El "Yo contrario" de Don Amadeo.—Las nuevas elecciones.—El partido constitucional es perseguido.—Sagasta eliminado del Congreso.—La opinión reacciona en su favor.—Difícil situación del Ministerio Ruiz Zorrilla.—El Rey abdica.—Proclamación de la República.—Cuatro presidentes en pocos meses. Castelar, última esperanza del orden.—Influencia de Sagasta sobre Pavía.—El golpe de Estado del 3 de Enero.—El dictador de un día.—Se forma un Gobierno provisional, bajo la presidencia del indispensable duque de la Torre.—Sagasta, ministro de Estado, después de la Gobernación y, por último, presidente del Consejo.—Su obra.—El grito de Sagunto.—Serrano, Sagasta y el capitán general de Madrid.—Sagasta se resigna.—Alfonso XII, Rey de España 119

CAPÍTULO IX (1875-1884).—Sagasta y la Restauración borbónica.—Evolución del partido constitucional.—Origen de los dos grandes parti-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

dos.—Sagasta y Cánovas.—Sus relaciones personales.—Gran discurso de Sagasta en el Circo de Rivas.—El programa liberal dinástico.—Primera entrevista de Sagasta con Don Alfonso XII.—La legalidad constitucional.—Las Cortes Constituyentes del 76.—La nueva Constitución.—Campaña parlamentaria de Sagasta.—Los centralistas y Martínez Campos, colaboradores de Sagasta.—Transformación del partido constittucional en el liberal dinástico.—Seis años de oposición.—El secreto de la superioridad de Sagasta sobre todos los prohombres liberales.—Cánovas defiende el Poder.—El asedio de los liberales.—Sagasta cae siempre del lado de la libertad..... 132

CAPÍTULO X (1881-1884).—Al fin, en el Poder.—Las nuevas Cortes.—La luna de miel en Palacio.—La Reina Isabel y Sagasta.—El agradecimiento de una Reina.—Historia interesante.—Formación de la izquierda dinástica.—Sagasta remiso en conceder el sufragio universal y el Jurado y opuesto a la reforma de la Constitución.—El sentido jurídico de Alonso Martínez. Le combate la izquierda.—Sagasta le defiende primero y después le abandona.—Una broma pesada.—La tenacidad de Ruiz Zorrilla.—La sedición militar de Badajoz y Santo Domingo.—Desdichado viaje del Rey a Alemania.—El Gobierno quebrantado; se plantea la crisis.—Se forma un Gobierno de la izquierda, con Posada Herrera.—La paciencia de Sagasta.—Al fin, se cansa y derriba al Gobierno.—La votación de los doscientos veintiuno.—Se resuelve la crisis

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

en favor de Cánovas.—Decepción de Sagasta.—Sagasta ataca al Gobierno, pero conocedor de la enfermedad del Rey, comienza a ponerse de acuerdo con Cánovas.—La enfermedad de Don Alfonso.—Sagasta en El Pardo; encuentro inesperado.—Cómo nació el llamado "Pacto de El Pardo".—La muerte del Rey.—Los destinos de España en las manos de Sagasta..... 143

CAPÍTULO XI (1885-1890).—La Regencia de Doña María Cristina.—Sagasta, supremo árbitro de los destinos de España.—Las relaciones de Sagasta con la Reina.—Los primeros difíciles pasos.—El Juramento de la Reina ante el Consejo de Ministros.—Fórmula feliz.—El nacimiento del Rey.—El bautizo.—La conspiración republicana.—Villacampa condenado a muerte.—Su indulto ocasiona la primera crisis de la Regencia.—El afianzamiento de la Monarquía.—Labor perseverante de Sagasta para destruir a republicanos y carlistas.—El programa del Gobierno.—Castelar, mentor del Gobierno y de la Corona.—Los colaboradores de Sagasta.—Esfuerzos de éste para mantenerlos unidos.—Las reformas de Cassola.—El Código Civil, la Ley de Asociaciones y del Jurado.—La Exposición de Barcelona.—Apogeo de la Regencia.—Aumenta la confusión política.—El problema de Cuba.—Se discute y aprueba la Ley del Sufragio universal.—Se esfuerza Sagasta en que las primeras Cortes de la Regencia terminen su vida legal.—Fracasa en su empeño.—La crisis de la "corazonada".—Cruel enigma..... 159

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

CAPÍTULO XII (1890-1897).—Sagasta durante el mando conservador.—Demostraciones de simpatía en Zaragoza, Barcelona, Bilbao y Madrid.—El sentimiento de justicia innato en las muchedumbres.—El espíritu de proselitismo de Sagasta.—Su vida íntima, su ángel custodio.—Cánovas y la política de moralidad.—La campaña contra el Ayuntamiento de Madrid.—Visita de inspección al Ayuntamiento.—Dimisión de Villaverde.—La caída de Cánovas tiene por causa un problema de ética.—Dios castiga sin palo.—La frase de Silvela.—Sagasta, llamado al Poder, constituye un Gabinete de altura.—Lo que éste significaba y finalidad que perseguía.—Sagasta declina con demasiada frecuencia las iniciativas de Gobierno en la responsabilidad de cada ministro.—Grave incidente en San Sebastián; asalto al Hotel de Londres.—Los magnos problemas de Cuba y Marruecos.—Decir la verdad se impone.—El Gobierno de primates desaparece y se forma uno para andar por casa.—Se inicia el movimiento de independencia en Cuba.—El grito en Baire, Matanzas y Holguín.—Los insurrectos al campo.—El Gobierno, mal informado, cree dominar con facilidad la rebeldía.—La opinión, unánime, se muestra partidaria de contestar a la guerra con la guerra.—Sólo hay un clarividente: Pi y Margall.—Sagasta se deja arrastrar por la corriente.—Nuevas crisis.—La total de marzo de 1895, promovida por la actitud de los subalternos, concluye con el Ministerio Sagasta.—Cánovas gobierna con mayoría prestada y bajo el amparo de Sagasta.—La explicación de la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

INDICE

Páginas

crisis en el Congreso.—El sorbo de agua.—De nuevo la campaña de la inmoralidad.—Manifestación pro-Cabriñana.—Se agrava el problema de Cuba y se inician las amenazas de los Estados Unidos.—La responsabilidad de Cánovas.—La nota de Olney.—La opinión y la guerra.—Los liberales, aunque tardíamente, por el buen camino.—"La autonomía es la paz".—Discurso de Moret en Zaragoza.—Asesinato de Cánovas.—Sagasta ante el crimen.—Sombrío porvenir.—Una carta de la Regente.—Gobierna dos meses el general Azcárraga.—Todavía hay gentes que se impacientan por el Poder.—Sagasta regresa a Madrid.—En el Poder.—Sombrío porvenir..... 174

CAPÍTULO XIII (1897-1898).—Situación de Cuba al advenir Sagasta al Poder.—Testimonios irrecusables.—Cartas del general Blanco y de Canalejas.—Ofuscación de gobernantes y gobernados.—La política de la guerra.—Las responsabilidades de todos.—Actitud de los Estados Unidos.—Un fenómeno de incomprensión.—La guerra se hace inevitable.—Sublevación en Filipinas.—La derrota de Cavite.—La escuadra española en Santiago de Cuba.—A morir por la Patria.—Documentos interesantes.—El heroísmo de Cervera.—En dos meses se recoge la cosecha de largos años de errores y torpezas. Sagasta consulta a los más significados hombres políticos; todos coinciden.—Una carta de Moret y un documento trascendental de Castelar.—El armisticio.—El Tratado de París.—Las amarguras de Sagasta; su corazón flaquea

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Páginas

En pleno desprestigio.—La verdad desnuda.—Los desastres coloniales ante el Parlamento.—Crisis total..... 190

CAPÍTULO XIV (1899-1903).—La subida de Silvela al Poder despierta grandes esperanzas.—Pronto se defraudan.—Gobierno-puente de Azcárraga.—Se inicia la campaña anticlerical; actitud de Sagasta.—La boda de la Princesa de Asturias.—El sentido liberal de España reacciona en favor de Sagasta.—Sagasta, Presidente del Consejo por última vez de su vida.—Hacia el término de la Regencia.—Penosas jornadas.—El juramento del Rey ante las Cortes. El Rey y Sagasta.—La agonía parlamentaria de Sagasta.—Crisis total.—Muere Sagasta..... 204

APÉNDICE:

Sentencia de muerte contra Práxedes Mateo Sagasta 215

De Castelar a Sagasta..... 219

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

AL LECTOR

No son los datos biográficos del gran caudillo liberal lo que puede importar en mayor grado al lector de VIDAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX; *sin duda, lo que esta Biblioteca se ha propuesto es dar a conocer, tanto como la vida pública, la vida íntima de las figuras más interesantes de aquella centuria, descubriendo el resorte de sus acciones, la pasión que las movió, el ambiente que respiraron, el ritmo, en fin, de toda su época.*

Al trazar estas siluetas hay que hacer algo más que historia, aunque podría parecer algo menos. Para ello precisa no dejar de lado a la fantasía, porque la historia escueta es siempre árida y, a fuerza de intentar ser la verdad misma, fatalmente se aleja de ella no pocas veces.

Modelos a que ajustarse no faltan allende las fronteras; en estos tiempos los hay bien atrayentes, y en España se han publicado muy acabados y bellos. No intentaré copiarlos, porque, aprendiz de escritor, fracasaría en el empeño; pero con mis po-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

bres medios trazaré la figura de Sagasta, siguiendo el recuerdo que en mí dejara y conforme al juicio que es consecuencia de los antecedentes por mí estudiados y recogidos, esforzándome en olvidar todo el cariño verdaderamente filial que le profesé y la gratitud que le debo, para que las páginas que siguen no sean una exaltación de su persona y sí sólo el retrato fiel y la narración animada de su vida y de su época.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO PRIMERO

(1825-1854)

EN EL VALLE DE TORRECILLA DE CAMEROS. — LOS PADRES DE SAGASTA. — UN GRAN AMIGO DE LA FAMILIA. — EL GUERRILLERO Y GENERAL MARTÍN ZURBANO. — SAGASTA, CAMINO DE MADRID. — EN LA ESCUELA DE INGENIEROS DE CAMINOS. — SU PRIMER ACTO POLÍTICO. — SU ENTUSIASMO POR EL PARTIDO PROGRESISTA. — LA LUCHA ENTRE PROGRESISTAS Y MODERADOS. — EN ZAMORA. — UN TRASCENDENTAL IDILIO AMOROSO. — EL ACTA DE DIPUTADO. — SUPREMA HABILIDAD

En el estrecho y abrupto valle que corre al pie de la sierra de Cameros, por donde se desliza raudo el no muy caudaloso Iregua, que antes de llegar a las vecindades de Logroño riega fértiles huertas, se levanta, en pintoresca escalinata, Torrecilla, cabeza de aquella merindad.

En la fachada de una casona, ni lujosa ni mo-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

desta, que bordea la carretera, se lee sobre una placa de mármol esta inscripción:

AQUÍ NACIÓ, EL 21 DE JULIO DE 1825,
DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA.
SU PUEBLO, AGRADECIDO,
LE DEDICA ESTE RECUERDO

Tuvo por cuna Torrecilla de Cameros, porque los Realistas a tal villa desterraron a su padre. Era éste de origen vasconavarro; llamábase Clemente Mateo y Sagasta; no era Mateo su nombre de pila, sino su primer apellido, y, ciertamente porque Mateo no tenía el mordiente necesario para ser patronímico de hombre a quien la Providencia había destinado a ocupar las más altas posiciones de su Patria, quedó para las gentes Mateo como segundo nombre, y Sagasta como un verdadero apellido. Tanto su padre como su abuelo habían mermado su hacienda, que fué buena, por la participación activa que tomaron en las luchas promovidas en defensa de la libertad, hasta el punto que D. Clemente, para sostener las cargas familiares, se vió obligado a dedicarse al comercio, estableciendo uno de coloniales en la capital ríojana.

Al enfrentarse con figuras de tan alto valor como la de Sagasta; al bucear en su mocedad, en los años en que se moldea el espíritu y se determina la vocación, es obligada esta pregunta: ¿Quién ejerció

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

sobre el personaje la mayor influencia: fué el padre o fué la madre? En este caso, recogiendo el recuerdo de sus contemporáneos con la precisión posible, se deduce que el padre no era, por su temple, ni por su inteligencia y cultura, quien pudo forjar la recia y al mismo tiempo flexible personalidad de D. Práxedes. De su madre, D.ª Esperanza, se tienen pocas noticias; sólo se sabe era mujer de claro talento, que adoraba a este hijo con visible preferencia sobre sus otros hermanos.

Concretas y copiosas son las noticias que se han conservado de un amigo de la familia que con ella conviviera largos años, y que, por sus extraordinarias condiciones de carácter, debió de imprimir la más honda huella en el alma de nuestro héroe.

Este amigo fué D. Martín Zurbano, el muy célebre guerrillero, émulo de Espoz y Mina y *el Empecinado* frente a los invasores franceses; el luchador tenaz, de arrojo asombroso, de fiereza implacable contra los carlistas de la primera guerra civil; el jefe de los famosos «francos» de la Rioja Alavesa; el vencedor, por la sagacidad y el denuedo, en cien terribles combates; el que alcanzó por derecho propio, por sus servicios a la causa de los liberales, la faja de general; el que, una y otra vez, cuando se retiraba a descansar a su casa de labranza, era requerido para volver de nuevo a defender su bandera frente a los Realistas.

Figura magnífica, encarnación de toda una raza,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

rápido en la acción, sereno frente al peligro, duro en el sufrir.

De recia musculatura, con la tez cetrina, el pelo negro, abundante y rizoso, de ojos fulgurantes, aquel hombre, en el hogar de D. Clemente era tenido como un ser sobrenatural; todos le adoraban...

Al llegar el año 44, el primero de la segunda década ominosa, ante los desafueros de la reacción, sus tenaces convencimientos le obligaron a abandonar su hogar y a salir al campo en defensa de la libertad hollada. Frisaba en los sesenta, pero su resistencia física no se había debilitado. Al grito de «¡Abajo los realistas y viva la Constitución del 37!» reclutó adeptos y secuaces; pero como el espíritu liberal se encontraba atemorizado, fueron escasos en número los que le siguieron. Perseguido con saña por numerosa fuerza, en breve tiempo cayeron muertos en la lucha sus dos hijos. Zurbano, que había sufrido rudos golpes, quedó tan aniquilado por éste, que cuando se vió cercado, y después de perder a su ayudante, el leal Muro, por primera vez en su vida no quiso seguir defendiéndose y se rindió.

Preso entró en Logroño detrás del convoy que conducía los cadáveres de sus hijos; fué puesto inmediatamente en capilla. Cuentan que, mientras se hallaba esperando llegara su última hora, más aún que pensar en ponerse a bien con Dios, miraba con impaciencia la puerta de la prisión, anhelando entrara por ella en postrera despedida la mujer

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

amor de sus amores: ¡esperanza vana! Salió con las manos atadas en dirección a la iglesia de Vallbuena, al pie de cuyos muros iba a ser fusilado, sin haber perdido por completo la ilusión de contemplar el rostro querido, asomado a una de las ventanas de la casa de la calle del Mercado. Al pasar por ella, alzó los ojos y vió que todas estaban cerradas, exclamando entonces con acento de profunda decepción y amargura: «¡También tú me has abandonado!...»

Durante largo tiempo se conservó en Logroño el recuerdo de esta escena, que tal vez fuera leyenda; a Sagasta nunca se le oyó hablar del gran amigo de su casa; mas, en no pocas ocasiones, la figura heroica de Zurbano, su valor y su desinterés le alentaron para combatir por la libertad y sacrificarse por ella.

* * *

Aprendió las primeras letras en Torrecilla y las Humanidades en el Colegio Mayor de Logroño.

Su figura simpática, viva, llena de atractivo, se destacaba sobre la de sus compañeros, que instintivamente buscaban en él al organizador de sus juegos y, cuando el caso llegaba, al jefe de la revuelta frente a los maestros.

En cierta ocasión, y por haber llegado a las manos con cierto hijo de una de las familias más nobles y acomodadas de la ciudad, fué castigado

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

con dureza y con notoria injusticia, pues su contendiente quedó libre de toda pena. Esta desigualdad de trato, hiriendo sus sentimientos democráticos, que latían ya en el fondo de su alma, hizo que al grito de «¡Viva la igualdad!» soliviantara a la grey estudiantil en tal forma, que, por el escándalo producido, las clases tuvieron que suspenderse.

Apenas cumplió los quince años pudo satisfacer su anhelo de salir de Logroño; el ambiente de la pequeña capital provinciana le ahogaba, y marchó a Madrid, no movido por el afán de alcanzar fortuna en el comercio, según costumbre de sus paisanos, pues su despego por los bienes materiales fué rasgo notorio y constante de su carácter, sino para estudiar una carrera. Eligió la de ingeniero de Caminos. Con brillantez cursó sus estudios, obteniendo al terminarlos el número uno de su promoción. Tuvo compañeros de gran valía, uno de ellos el gran Echegaray. Presto fué nombrado profesor auxiliar con veinte duros mensuales; fué este el primer sueldo que percibió del Estado, y quizá el que más le satisfizo.

Su espíritu inquieto y ambicioso, sencillo, no modesto, que la sencillez suele ser compañera inseparable de la grandeza, le llevó a buscar el trato con los hombres más preeminentes del saber y de la política, sobre todo de ésta; las ciencias exactas las olvidó pronto, prefiriendo la menos exacta, la política, y se afilió al partido progresista.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

La caída de Luis Felipe y la revolución que proclamó la segunda República en Francia desató sobre Europa violenta tempestad, sobrecogiendo de espanto a todas las Monarquías. No fué la nuestra la que sintiera menos miedo, que ha sido ley histórica que todos los movimientos políticos de la nación vecina hayan repercutido en España con rapidez y dejado huella profunda. Los elementos monárquicos sintieron la necesidad de demostrar su adhesión a las Instituciones, y concertaron elevar al Trono mensajes de confianza y de amor, emanados de todas las corporaciones y centros burocráticos. Cuando llegó el turno a la Escuela de Ingenieros de Caminos, Sagasta se negó a firmar el documento, aun sabiendo que sacrificaba su puesto de profesor; ninguno de sus compañeros siguió su ejemplo.

Perdido su empleo, encontró otro en la Compañía constructora del ferrocarril del Norte, trabajando en las obras que se realizaban entre Valladolid y Palencia.

Aunque pasaba grandes temporadas en el campo, no cejaba en su afición a la política y en su fervor por la causa progresista. El tiempo, al correr, ha hecho olvidar a las actuales generaciones el cabal significado de esta palabra; de ella sólo recuerdan que el progresista era un ser candoroso, un tanto vulgar, que se deleitaba vistiendo el uniforme de miliciano y tocándose con el morrión; esto es cierto; pero, con este uniforme y

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

sin él, ofrendaron sin vacilación su vida en defensa de la libertad combatiendo con tesón al régimen reaccionario y, al fin, venciéndole.

Ha ejercido el partido progresista tal influencia en la política española, y de tal modo Sagasta estuvo compenetrado con él, que es grata la añoranza de lo muy alto y puro del ideal que le moviera y que, por lo generoso y romántico de su superior supremacía, es eterno, aunque las actuales generaciones, tan llenas de pragmatismo, no lo comprenden ni lo practican.

Al llegar Sagasta a Madrid, la lucha entre moderados y progresistas era muy enconada; la reina Isabel, dominada por la camarilla, no teniendo de sus deberes constitucionales remota idea, consentía la famosa tramoya contra Olózaga, dando lugar a que un hombre audaz, González Bravo, de una audacia sin ejemplo, se improvisara presidente del Consejo en aquellos albores del reinado isabelino, para volver a serlo en el momento de su completo ocaso; tiempos en que toda la influencia política se hallaba entregada a los generales, unas veces a Narváez, otras a O'Donnell o Serrano, sin más intervalo de intervención de hombres civiles que las presidencias efímeras de Pacheco y Bravo Murillo. Diez años de oprobio e ignominia para el sentimiento liberal, cuya resistencia tenaz engendró al fin la revolución del 54. Años en que alcanzó su máxima influencia sor Patrocinio, y en los que el propio rey con-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

sorte se imponía a veces, dando muestras de una virilidad insospechada.

No era extraño que el espíritu de Sagasta ante tal espectáculo se conmoviera hondamente, acrecentándose su encono contra el Trono.

Se aproximaba el año 54 cuando volvió al servicio del Estado, siendo destinado a la jefatura de Obras Públicas de Zamora, donde dedicó su actividad a los trabajos profesionales, sin olvidar su afán por la política, colaborando con todo ahinco en la preparación del movimiento revolucionario que, poco tiempo después, estalló triunfante.

No necesitó grandes esfuerzos para adueñarse por completo del partido progresista zamorano, cuya jefatura obtuvo con notorio enojo del que venía ejerciéndola durante largos años.

* * *

El poder irresistible de su seducción llegaba también a los elementos ajenos a la política; en las casas más principales se le recibía en palmitas, y de todos y de todas se hizo el amo.

Sagasta, ni aun en su plena juventud (tenía cuando llegó a Zamora veintinueve años) podía pretender fama de mozo guapo; mas no le hacía falta para las empresas amorosas, pues poseía para éstas algo que vale más, lo que vulgarmente se llama *gancho*, que es algo superior a tener *án-*

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

gel; gancho es el encanto atrayente, avasallador, que comenzaba en Sagasta antes que la palabra saliera de sus labios, merced a la expresión viva de sus ojos.

No se aburría en la tranquila Zamora; no era sólo el Casino el centro de sus recreos, ni el Comité del partido su principal campo de actividad; su curiosidad inquieta por el eterno femenino le impulsaba a buscarlo y perseguirlo, y pronto quedó prendido en los hechizos de una mujer que apenas frisaba en los diez y seis años, rubia, esbelta, de tez acarminada y redondas formas, un verdadero modelo de Rubens, capaz de haber competido con Elena Fourment, la espléndida belleza tantas veces trasladada al lienzo por el más genial de los pintores flamencos.

No perdió un minuto en requerirla de amores, ni la bella medio en corresponderle.

Las más rectas intenciones movían a Sagasta en su empresa: iba derecho al matrimonio; pero el destino dispuso las cosas de distinto modo, y se pasaron muchos años, más de treinta, sin ver logrado su propósito.

Era el padre de la hermosa una de las más principales figuras de la capital zamorana, coronel retirado, de gran prestigio y buena hacienda, furibundo realista; muy amante de su hija, no admitía fuera marido de ésta quien a él no placiera, y Sagasta no se hallaba en este caso, sin duda por sus ideas políticas. Luchó desesperada

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

la bella para obtener el paternal consentimiento; le fué negado y, además, se la obligó, para alejarla de Sagasta, a contraer justas nupcias con un garrido capitán; no pudo resistir el mandato, mas anunció su firme resolución de que el matrimonio no se consumaría. Así sucedió: retirada a su casa después de la ceremonia, cambiado el traje de desposada, se escapó por una puerta trasera para encontrarse con Sagasta, que la esperaba en un coche, emprendiendo la pareja rápida fuga.

Ya antes de este trance Sagasta, que después, en su vida política, fué muy aficionado a plantear la cuestión de confianza, se la había planteado, y de modo rotundo, a su amor; y éste se la otorgó del modo más pleno.

Dió Sagasta en este escabroso episodio prueba evidente de hasta dónde llegaba su habilidad y su conocimiento del mundo; pues de tal modo se las compuso, que, al regresar a Zamora, las gentes le recibieron sin hostilidad, a pesar de haber muerto de disgusto y pena el padre de la hija rebelde, y, además, le proclamaron presidente de la Junta Revolucionaria primero y, después, su representante en aquellas célebres Cortes del 54, en las que comenzó su triunfal carrera política.

Admirable talento el de D. Práxedes para sortear los peligros y vencer las situaciones difíciles; y más difícil que ésta no la encontró en su larga y accidentada vida política.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO II

(1854 - 1856)

LAS CORTES CONSTITUYENTES. — EL MENSAJE DE LA CORONA. — SAGASTA NO APLAUDE. — EL PRONUNCIAMIENTO DE VICÁLVARO Y EL PROGRAMA DE MANZANARES. — SAGASTA, COMANDANTE DE LA MILICIA NACIONAL. — EN EL CONGRESO. — SU PRIMER GRAN DISCURSO. — SU FE RELIGIOSA. — FRENTE A RÍOS ROSAS. — UN TRIUNFO INDISCUTIBLE. — EL DUALISMO DE LOS PROGRESISTAS. — ESPARTERO Y O'DONNELL. — O'DONNELL CONSPIRA DENTRO DEL GOBIERNO CONTRA ESPARTERO. — UN VOTO DE CONFIANZA Y UNO DE CENSURA. — LOS PROGRESISTAS CONTRA ISABEL II. — PIENSAN EN PEDRO V DE PORTUGAL. — LA REINA Y LA CAMARILLA. — LA REINA NIEGA LA FIRMA A UN DECRETO REFERENTE AL PERSONAL PALATINO. — PREPARATIVOS DEL GOLPE DE ESTADO CONTRA LAS CORTES. — O'DONNELL SE SACRIFICA POR LA REINA. — LA REVOLUCIÓN EN

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

LA CALLE. — SAGASTA EN LAS BARRICADAS Y EN EL CONGRESO. — LA SESIÓN PERMANENTE. — LAS TROPAS, AL MANDO DE SERRANO, PONEN SITIO AL CONGRESO Y LA ARTILLERÍA LO CAÑONEA. — CAE UNA BOMBA EN EL SALÓN DE SESIONES. — LA SERENIDAD DE SAGASTA. — LA EFÍMERA VICTORIA DE O'DONNELL. — LA CRISIS DEL RIGODÓN

El 8 de noviembre de 1854 D.ª Isabel II, con voz clara, de simpático timbre, dando a los períodos adecuada entonación, leyó en el Congreso el discurso de apertura de las Cortes Constituyentes. Cuando decía, recordando la famosa jornada del 26 de julio: «Yo he sido fiel, señores diputados, a lo que ofrecí aquel día delante de Dios y del mundo; yo he respetado, como respetaré siempre, la libertad y los derechos de la nación...», el auditorio se conmovía rompiendo en atronadoras aclamaciones.

Contemplaba Sagasta absorto la solemne ceremonia, siguiendo el hilo de las palabras que salían de los labios de la reina, y, al terminar ésta, sus manos fueron de las pocas que no se movieron en el cerrado aplauso. Su sensibilidad política, compañera constante de toda su vida, le hacía desconfiar de las palabras regias; los hechos acaecidos en los dos años accidentados que se siguieron justificaban su desconfianza. Hizo bien en que sus manos permanecieran quietas.

Nacidas aquellas Cortes bajo auspicios favora-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

bles a las libertades públicas, parecían imponer término definitivo a la larga serie de Gobiernos de la reacción.

* * *

En las cercanías de Madrid, en los áridos campos de Vicálvaro, se inició el movimiento de protesta, pronunciándose las fuerzas de Caballería, cuyo mando tomó el general O'Donnell. A los pocos días, en la ciudad manchega de Manzanares se anunció la victoria de los sublevados, con el programa, debido a la brillante pluma de un mozo de pocos años, que no necesitó muchos más para llegar a ser un gran estadista: Cánovas del Castillo.

No tuvo esta sedición exclusivo carácter castrense; fué acompañada y precedida de un movimiento del paisanaje, que se lanzó a la calle, y que no se contentó con levantar barricadas y acudir cabe los balcones de Palacio a abominar con estruendoso vocerío del Gobierno, sino que asaltaron las viviendas del presidente del Consejo y algunas de los ministros, entregándose al incendio y al saqueo. Eran los días en que el popular *Pucheta* demostraba en las barricadas de la calle de Toledo, frente a las fuerzas realistas, más valor que en la plaza, cara a cara con los toros.

La Milicia Nacional, el pueblo organizado militarmente y al que, como declaró O'Donnell en

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

el Congreso, se le habían entregado 120.000 armas de fuego, 9.000 blancas y 24 piezas de artillería, tomó también parte en el movimiento. La Milicia Nacional, en los años del 54 al 56, constituyó la clave de la política; los comandantes de sus batallones eran, en realidad, el primer poder del Estado; Sagasta no se descuidó en pertenecer a uno de ellos, y por su condición de técnico se le confió el mando del batallón de Ingenieros.

* * *

Llegó Sagasta a Madrid con el acta de diputado en el bolsillo, y llevando de la mano a su nueva familia, se instaló en modesta vivienda, reduciéndose a hacer vida de hogar, sin más ocupación ni entretenimiento que la política.

Aprobada su acta tras una breve discusión, en que pronunció su primer discurso parlamentario, fué nombrado para formar parte de varias comisiones de carácter técnico, y así se le confiaban los dictámenes de ferrocarriles, carreteras, puentes y telégrafos. Tanto tecnicismo llegó a cansarle, y resolvió ocuparse sólo de asuntos esencialmente políticos.

El ambiente del Congreso se acomodaba en absoluto a su temperamento y a sus aficiones, no tardando en tomar tierra y en familiarizarse con sus nuevos compañeros.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

En aquellas Cortes, nacidas para realizar una obra de trascendencia, que no consumaron, la exaltación de las pasiones era la nota dominante. Al entrar Sagasta en el Congreso contaba veintinueve años; en el fondo de su alma sentía vibrar fuerzas suficientes para luchar con todos y contra todo, que es la primera condición del político: la de tener confianza en sus medios y fe ciega en sus destinos. Dentro de su sencillez, nunca fué soberbio; no se reconocía inferior a las personalidades de mayor relieve, aunque éstas fueran la de Olózaga, Cánovas del Castillo, Alonso Martínes, Ríos Rosas, Moyano, Madoz, Cortina...

El joven ingeniero provinciano pasaba inadvertido; era uno más en el montón de los diputados anónimos; pronto llegaría momento en que la atención se fijaría en él; de ello estaba seguro.

Espartero, el jefe del partido progresista, más que jefe el ídolo, el héroe de Luchana, ejerció por algún tiempo sobre Sagasta notoria seducción. Eje de la política durante muchos años, a él se acudía en los momentos difíciles, y en todos demostraba valor y patriotismo; a falta de otras condiciones que acompañan siempre a los hombres que llegan a ser directores de los pueblos, poseía una de valor inestimable: la de hallarse a tono con el sentir vulgar de una gran parte del país.

Al discutirse la base segunda del proyecto de Constitución, que establecía la tolerancia religio-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

sa, pronunció Sagasta un gran discurso. A esta base se oponían los elementos directores del catolicismo, estimando la tolerancia como un avance incompatible y amenazador de la unidad religiosa.

Habló Sagasta, aunque parezca extraño, con verdadera unción religiosa; tanta, que de no estar consignado en el *Diario de Sesiones* el discurso como suyo, no se creería había salido de sus labios. Confesó su fe, declarándose ferviente católico, apostólico romano; ensalzó la supremacía de esta religión diciendo: «...Por poco ilustrado que esté el pueblo, con su instinto natural aceptará lo bueno y desechará lo malo; puestas ante su vista las diferentes religiones, él las verá, las comparará y, por último, no lo dudéis, vendrá, admirado, a inclinarse ante la Cruz del Salvador.» Llegó hasta combatir la libertad de cultos, por estimarla peligrosa para la tranquilidad de España y propicia para servir de bandera a los carlistas en una guerra civil que no creía lejana, y hasta ensalzó como un bien la unidad religiosa.

Después de aquella oración rehuyó intervenir en los debates sobre los temas religiosos, no pronunciando nunca palabras contra el dogma; pero tampoco nada favorable a él. Anticlerical tan acérrimo, como consciente de la fuerza que la Iglesia tiene en España, proclamaba la necesidad de buscar en toda ocasión la concordia con ella.

Esta su feliz intervención parlamentaria y

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

aquella otra, no menos afortunada, en que, al defender a la Milicia Nacional, reconoció con valentía que no tenía derecho como fuerza armada a discutir ni a representar sobre asuntos políticos, comenzaron a destacar su personalidad, convirtiendo al ingeniero diputado en el hombre político.

Con gran energía requirió del Gobierno el más severo cumplimiento de la ley de incompatibilidades; años después, las exigencias implacables de la realidad le obligaron a cerrar los ojos ante algunas bien notorias.

Sin haber alcanzado plena autoridad parlamentaria, buscaba con ahinco la ocasión de medirse con los hombres de mayor prestigio en el Parlamento, con los oradores de mayor fama; a esto le impulsaba su instinto, que le hacía ver la conveniencia de luchar con los más fuertes, pues el solo hecho de alternar con ellos es siempre ventajoso. Así un día, buscando pretexto en palabras que Ríos Rosas había lanzado contra los progresistas al discutirse la constitución de los Ayuntamientos, se encara con él y de tal manera estrecha y ataca a aquel coloso de la palabra, y de tal forma escapa a sus violentas contestaciones, parando con destreza los golpes, que Ríos Rosas, al terminar el debate, casi se declaró vencido, reconociendo la dificultad de discutir con el novel parlamentario, pues por su agilidad y sutileza se escapaba de la mano cuando se le tenía cogido.

Quedó Sagasta muy satisfecho del éxito alcan-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

zado; ya comenzaba a tener lo que constituye la más legítima aspiración del hombre público, personalidad. Al regresar a su casa después de aquel discurso, el reducido círculo de sus deudos y de sus amigos le consagraba futuro jefe del partido progresista.

* * *

El Gobierno caminaba con dificultad. El antagonismo existente entre Espartero y O'Donnell se agrandaba cada día; O'Donnell no refrenaba su aspiración de quedarse como único dueño del Poder; sus amigos presentaron en el Congreso un voto de confianza que en realidad lo era de censura para Espartero; apercibido del intento, Sagasta acudió a cerrarle el paso con una proposición de «no ha lugar a deliberar», apoyándola en un discurso de trascendencia política indudable.

Mucho contrarió a O'Donnell, en el apogeo de su autoridad, tener que defenderse de los certeros ataques de un diputado novel, que con gran perspicacia descubría sus planes, llegando a vaticinar que aquellas Cortes estaban condenadas a morir de muerte violenta y señalando que su ejecutor sería el propio O'Donnell. En el fondo de aquel discurso latía ya una ambición desbordada y la confianza en que llegaría a verla satisfecha.

La fe monárquica de no pocos progresistas se había entibiado al punto de buscar sucesor a

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Isabel II fuera de la rama Borbónica; Sagasta ponía sus esperanzas en D. Pedro V de Portugal, creyendo que éste era el mejor camino para que España no continuara regida por una mujer sin experiencia, con aledaños peligrosos.

No estaba conforme con la camarilla el Gobierno, teniéndola como su más tenaz enemigo; y resolvió, para librarse de ella, reformar el reglamento de Palacio y modificar la alta servidumbre; negóse la Reina a firmar el Decreto, resistiendo a las instancias de Espartero y de O'Donnell; fracasados los dos generales, la situación se hacía peligrosa, porque el desaire que habían sufrido comenzaba a difundirse en los círculos políticos; fiado en las dotes de persuasión de Alonso Martínez, resolvió el Consejo de Ministros que conminara a la Reina con un ultimátum: o la firma del Decreto o la crisis total; al fin accedió ésta, pero con la promesa de que sólo habría una víctima: su secretario particular, quien fué separado de su cargo y reducido a prisión; ya era algo. Andando el tiempo, el mismo Sagasta, en situación parecida, no logró lo que en aquélla alcanzara Alonso Martínez.

El elemento progresista avanzado iba ganando terreno, constituyendo seria amenaza para doña Isabel II, y no era menor la que envolvía la actitud de la milicia nacional, cada vez más hostil al Trono.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Al cumplirse los dos años del famoso bienio, aunque no fuera grande el entusiasmo de O'Donnell por la Reina, se prestó a salvarla, olvidando había sido el principal animador de la revolución iniciada en Vicálvaro; cumpliéndose con ello la predicción de Sagasta, se decidió a poner fin a las Cortes Constituyentes y a la Milicia Nacional.

Una divergencia de criterio con el ministro de la Gobernación, Escosura, en pleno Consejo de Ministros, el 14 de Julio, sirvió para plantear la crisis, saliendo de la Presidencia Espartero.

Se acordó disolver el Parlamento, y ante semejante medida el elemento progresista se lanzó a las barricadas para defender desde ellas los fueros constitucionales.

No podía la Reina ignorar el inmenso sacrificio realizado por O'Donnell prestándose a deshacer su propia obra.

Sagasta, en las jornadas del 14 y del 15 de Julio, dividió su actividad entre la calle y el Congreso, por ser Diputado y comandante de un batallón de la Milicia Nacional. Se levantaron numerosas barricadas; en todas se luchó bravamente, y con mayor tenacidad en la de la plaza de Santo Domingo, cuyos jefes eran Manuel Becerra y Sixto Cámara.

Los milicianos, fuertes en los palacios de Vista Hermosa y de Medinaceli, al mando de Madoz,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

se resistían con energía contra las fuerzas del Ejército que les cercaban, mandadas por Serrano, Capitán general de Madrid.

* * *

Aunque las Cortes estaban suspendidas, al conocerse la resolución del Gobierno de darlas por terminadas, su Presidente, el General Infante, que pertenecía al partido progresista, citó a sus correligionarios y a los demócratas capitaneados por Rivero, para que acudieran presurosos al Congreso, donde se constituyeron en sesión permanente, que, por no haber sido convocada con arreglo a ley, resultaba facciosa.

Al principio, O'Donnell no tomó en serio lo que ocurría en el Congreso; mas, percatado del peligro de que ondease la bandera nacional en el Palacio de la Plaza de las Cortes, pues alentaba a los que estaban combatiendo en las calles, decidió ponerle sitio y que lo cañonearan las baterías emplazadas en el Museo de Pinturas.

Al caer las granadas en el edificio, el estrépito ensordecedor que se producía no dejaba oír los discursos que se estaban pronunciando. Los Diputados, viendo que la cosa iba en serio, iniciaron la desbandada; pero Sagasta les cerró el paso, obligándoles a volver a los escaños; una de las granadas cayó en el tercer banco, detrás del de

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

los Ministros, junto al de Sagasta, que se limitó a recoger tranquilo los cascos de la metralla y pedir al Presidente que el hecho constase en el *Diario de Sesiones*, y dirigiéndose a los diputados exclamó: «Continuemos en los escaños con la misma serenidad que hasta aquí; es nuestro deber.» Su magnífico gesto en aquella ocasión recordaba al de Zurbano cuando en el sangriento episodio de Durana, atravesado el muslo por un balazo, contenía a sus huestes en el momento en que se dispersaban.

Mas llegó un momento en que toda resistencia era inútil y hubo necesidad de parlamentar con el general Serrano, el cual accedió a que los diputados abandonaran el Congreso sin ser molestados. El venerable general Infante levantó la sesión con la fórmula de: «Se avisará a domicilio.» Así terminaron las Cortes del 54, que tan halagüeñas esperanzas habían despertado en los amantes de la causa de la libertad.

* * *

La contrarrevolución del 56 había triunfado por completo, pero los triunfadores sólo breve tiempo conservaron las posiciones conquistadas; a los tres meses, en un baile de Palacio, la Reina, con premeditación y pudiera decirse con alevosía, infirió ostensible agravio a O'Donnell, dando la preferen-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

cia para el rigodón de honor a Narváez, rompiendo el protocolo palatino, pues debiera haberlo bailado con el Presidente del Consejo de Ministros; causa bastante para provocar la crisis.

Cuando en la noche del 14 de Julio la batalla estaba dudosa y la Reina, abandonada de todos y desfallecida, necesitando tomar un caldo, no tuvo otra persona que se lo sirviera que Alonso Martínez, gobernador a la sazón de Madrid, ya pensaba en Narváez; no era extraño aprovechara una contradanza para deshacerse de su primer ministro.

La ingratitud de la Reina con O'Donnell no procedía sólo en aquella ocasión de la veleidad de su carácter; tenía por base algo más trascendental: el compromiso que a espaldas de su Gobierno había contraído con el Vaticano de derogar las leyes desamortizadoras.

Para los que aún conservaban fe en la Reina, fué esta crisis un desengaño cruel. Así, alguno de estos hombres, de lealtad bien probada, en la intimidad de su hogar exclamaba: «Con reyes de ciertas cualidades se necesita mucha virtud para no faltar a la lealtad monárquica..»

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO III

(1856-1863)

El general Narváez. — Se deroga la Constitución del 56. — Nuevas elecciones. — Sagasta, derrotado en Zamora, vuelve a la Escuela de Ingenieros. — Se dedica al periodismo en *La Iberia*. — Suspensión de las leyes amortizadoras. — Caída de Narváez. — Los Gabinetes de Armero y de Istúriz. — Nacimiento de la Unión Liberal. — O'Donnell, al frente de ella, ocupa el Poder. — Las Cortes del 58. — Sagasta es elegido por Logroño. Su actuación parlamentaria. — La guerra de Africa. — El Parlamento largo.

La Reina resolvió la crisis entregando el poder a las manos recias, demasiado recias, del general Narváez. Una vez más se confirmaba la falta de sindéresis de aquellos cambios de política, en que se pasaba, en mutación rápida, del pleno progre-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

sismo a la más neta reacción, con una falta de lógica desconcertante para el historiador y que convirtieron el reinado de Isabel II en algo caótico y absurdo, no comprendiéndose cómo la revolución que dió fin con ella no sobreviniera mucho antes.

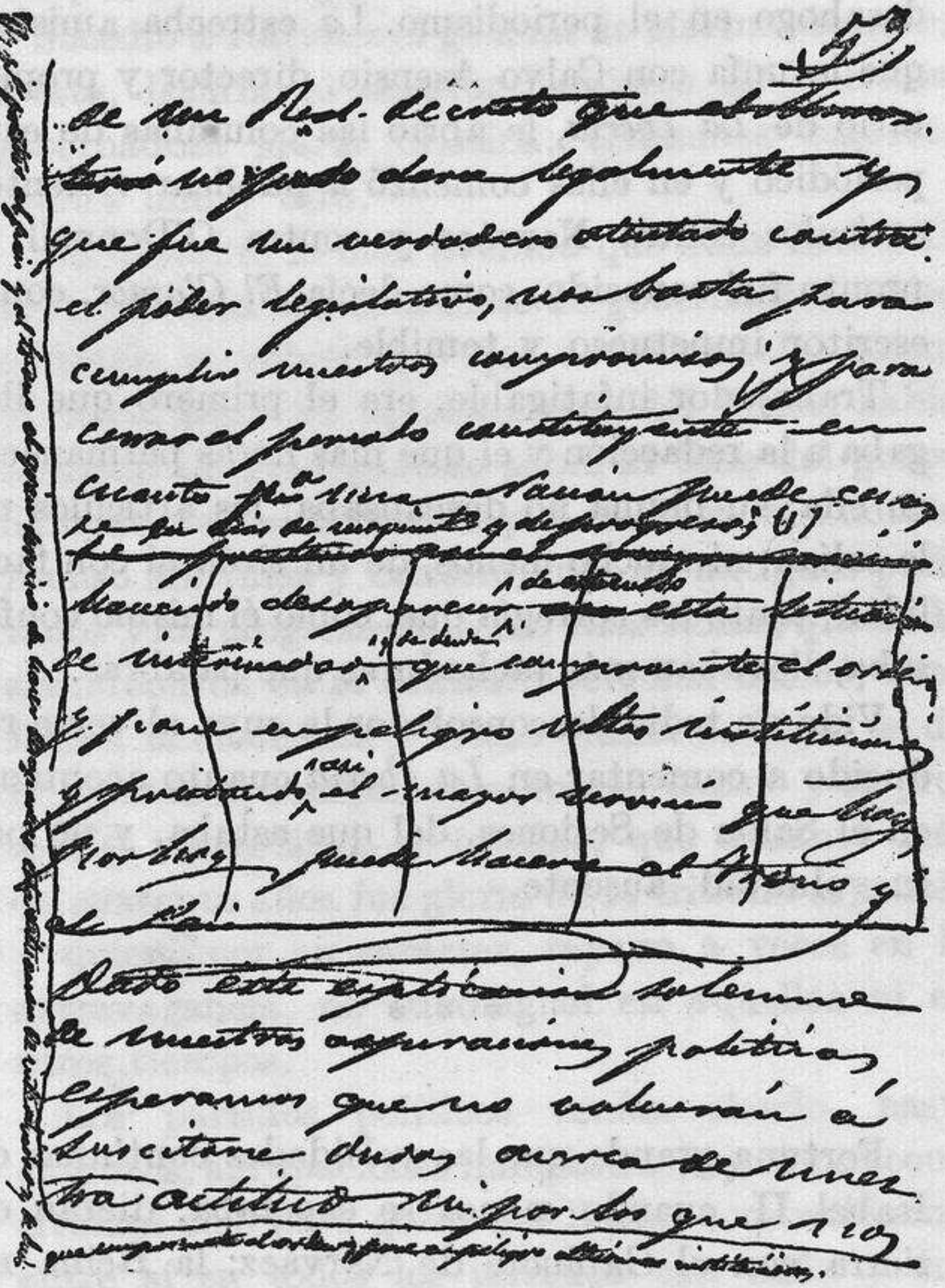
El primer cuidado del Gobierno fué poner en vigor la Constitución del 45, la de sentido menos liberal de cuantas hubo en España; después suspendió los efectos de las leyes desamortizadoras de los bienes eclesiásticos, la obra de mayor enjundia y alcance social y político del pasado siglo, gloria del gran Mendizábal.

Convocadas en Mayo del 57 elecciones generales, Sagasta presentó de nuevo su candidatura por Zamora; pero esta vez, los resortes movidos desde la Puerta del Sol por las hábiles y desaprensivas manos de D. Cándido Nocedal le ocasionaron la derrota.

Volvió al servicio del Estado obteniendo, gracias a su amigo y paisano Moyano, ministro de Instrucción Pública, un nombramiento de profesor en la Escuela de los Ayudantes de Obras Públicas en Madrid, cargo debido, según le decía el ministro, a las condiciones especiales que había demostrado para la enseñanza... ¡Para enseñanzas estaba Sagasta! La derrota le había dejado desconsolado y maltrecho.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja



Cuartilla autógrafa de Sagasta para un artículo en *La Iberia*

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Ausente del Parlamento, su inquietud política cada vez mayor, le llevó a buscar derivativo y desahogo en el periodismo. La estrecha amistad que le unía con Calvo Asensio, director y propietario de *La Iberia*, le abrió las columnas de este periódico y en ellas comenzó a publicar violentos artículos contra Narváez y contra O'Donnell, y pronto fué conocido, como decía *El Clamor*, como escritor impetuoso y temible.

Trabajador infatigable, era el primero que llegaba a la redacción y el que más horas permanecía en ella; su pluma no descansaba; los artículos no le salían, ni mucho menos, de un tirón ni con facilidad; tanto los corregía que, como él mismo confesaba, llevaban más tachaduras que palabras.

Vida de tedio desconsolador la suya al verse reducido a comentar en *La Iberia* cuanto acontecía en el Salón de Sesiones, del que estaba, y no por su voluntad, ausente.

* * *

Fortuna grande que las veleidades continuas de Isabel II, cuando menos se esperaba, dieran en tierra con el Gabinete de Narváez; la Reina no pudo aguantar largo tiempo el espíritu absorbente y dominador del Duque de Valencia, nada propicio a convertirse en su complaciente servidor y mucho menos de la camarilla; juguetes, reina y

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

camarilla, de la influencia cada vez mayor de la monja de las Llagas.

Sucedió a Narváez el general de Marina Armero; a éste, Istúriz, el amador platónico de la Reina gobernadora María Cristina; Gabinetes fugaces, débiles uno y otro.

No obstante lo bien avenida que doña Isabel II se encontraba con esta clase de gobernantes, vióse obligada a volver los ojos a O'Donnell, quien, mientras duró su apartamiento del Poder, había formado un gran partido sobre la base del grupo llamado de los Manueles por estar en él Concha, Alonso Martínez y Cantero, mas los antiguos puritanos y los progresistas como Ríos Rosas, que no le abandonaron en la contrarrevolucion del 56; Ríos Rosas, el elocuente y brioso orador andaluz, el de la palabra apocalíptica, la voz de trueno y la presencia mayestática y terrible, que durante más de cuarenta años fué gloria de la tribuna española y quien, por su carácter, rayano a veces en la extravagancia, no tuvo igual en aquellos ni en otros tiempos.

Los partidos políticos venían siendo, hasta entonces, agrupaciones inorgánicas, facciones constituídas sólo para gozar del Poder, combatiéndose entre sí en todos los terrenos con saña y empleando las peores armas, sin programas definidos; no siendo una excepción el progresista, superior, sin embargo, a los otros. Nació la Unión Liberal con el intento de corregir los defectos señalados,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

EL PRESIDENTE

— DEL —

CONSEJO DE MINISTROS.

Guión autógrafo de un discurso de Sagasta

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

y en grave peligro su vida

Responsabilidades de la g[uerra]

El C[ongreso] habrá visto la parsimonia
con que yo he procedido siempre q[ue]
se ha tratado de las responsabilida-
des de la g[uerra], y he procedido con esta p[arsimonia]
1.° porque el patriotismo me impone
d[eberes] que yo ni quiero ni d[ebo] desatender
y uno de estos d[eberes] es el silencio sobre
muchas cosas que con la g[uerra] se relacionan
y 2.° porque no he creido n[ecesario] defenderme
de los a[taques] que con una i[njusticia] notoria y con
un desconocimiento absoluto de los hechos
se me han dirigido, una vez que el P[arlamento],
mejor enterado de lo ocurrido, sabe
que a mí me ha pasado lo que al
médico a quien le entregan un
enfermo en estado grave, algunos de cuyos miembros
están irremisiblemente perdidos

Traducción del autógrafo del Guión de un discurso sobre responsabilidades de la guerra

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

A las Cortes convocadas por O'Donnell al finalizar el año 58 les faltó pocos meses para llegar al término de su vida legal, pasando a la historia con el nombre de «Parlamento Largo», ofreciendo uno de los períodos más brillantes de la elocuencia española. En estas Cortes se colocó Sagasta entre los oradores de primera fila. Sus discursos de entonces son los más nutridos de doctrina y, en la forma, los únicos grandilocuentes que pronunciara en toda su larga actuación política. Después, y sobre todo cuando comenzó su etapa de gobernante, cambió de estilo, adoptando otro bien distinto al que empleara en aquella época, prefiriendo la sencillez y el aticismo en la expresión a los oropeles y brillantez del lenguaje.

Sagasta, en los discursos importantes, preparaba con cuidado lo que se creían improvisaciones; existen copiosísimos volantes, era esta la forma de papel por él más usada, donde escribía, no sólo el guión de los discursos, sino hasta párrafos enteros de ellos.

Su primer discurso en aquellas Cortes fué en apoyo de una proposición exigiendo las responsabilidades contraídas por un ministro de Fomento en el asunto llamado de los ciento cincuenta mil carros de piedra. Sus certeros ataques causaron honda impresión y movieron a Cánovas a formular ante el Senado la acusación contra el antiguo ministro. Años después Cánovas reconoció la inocencia del acusado, y aun procuró rehabilitar su memoria.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Este debate dejó a Sagasta amargo recuerdo, no volviendo en toda su vida a iniciar ni a intervenir en otros semejantes; que nada hay más enojoso en la política que convertirse en acusador de la honra ajena.

Combatió con gran dureza a O'Donnell al enjuiciar con acerada palabra las jornadas del 14 y del 15 de Julio del 56, demostrando que la única prerrogativa hollada había sido la de las Cortes Constituyentes destruídas por la violencia de los cañones.

Sin duda, entonces, el Gobierno y las mayorías tenían la piel muy delicada, pues esta acusación produjo enorme escándalo, exigiéndosele retirar algunas frases, a lo que Sagasta no accedió.

Su fama de orador intencionado y temible crecía rápidamente; sus arremetidas y su pujanza tribunicia dejaban siempre malparado al adversario; sus golpes violentos eran difíciles de contestar; venían de todas partes y, sobre todo, por donde menos se esperaban.

La mayoría de la Unión Liberal era abrumadora; la oposición se hallaba compuesta sólo de unos pocos moderados, dirigidos por González Bravo, y de una veintena de progresistas, bastantes para no dejar un minuto de tranquilidad al Gobierno.

No hubieran sido estas Cortes de tan larga duración de no advenir la guerra de Africa como una necesidad de suprema defensa del honor nacional comprometido.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Antes de declararse la guerra no faltaron quienes advirtieran a O'Donnell que a España no le convenían aventuras ni necesitaba buscar expansión fuera del territorio nacional; estos consejos salieron de aquellos mismos que condenaron la expedición de Méjico y la intervención en Santo Domingo.

Una vez comenzada la campaña de Africa, todas las fuerzas políticas, menos los moderados, votaron los recursos de hombres y dinero, no mostrándose remisos los progresistas, no obstante su completo apartamiento de las esferas oficiales.

La brillante victoria del ejército sobre las huestes marroquíes; la campaña afortunada de O'Donnell, levantó grandemente el prestigio de éste; mas el entusiasmo por el general en aquella ocasión, como siempre acontece, desapareció pronto, que la gratitud de los pueblos es efímera.

* * *

Los progresistas callaron en las Cortes mientras se combatía al otro lado del Estrecho; mas una vez consumado el triunfo, firmada la paz y concedido a O'Donnell el bien ganado título de Duque de Tetuán, volvieron con ardimiento a la pelea. El primero en iniciar el ataque fué Sagasta, censurando al Gobierno por haber resistido el reconocimiento del reino de Italia. Fué su discurso uno de los más hermosos que pronunciara en toda

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

su vida parlamentaria, alcanzando las altas cimas de la elocuencia. Se encuentran en esta oración párrafos de vibrante sentimiento poético, como los dedicados a la Venecia, esclava del extranjero; otro de supremo interés político, ajeno a las luchas interiores, al razonar por qué Roma debía ser por completo italiana y no seguir establecida en ella la Sede de San Pedro; sus hermosos períodos exaltando la figura de Garibaldi, *el Libertador*, arrancaron manifestaciones de entusiasmo de los diputados y de las tribunas.

No hablaba sólo para buscar un efecto oratorio; perseguía conocer las causas que habían movido a un Gobierno que se llamaba liberal para negarse a reconocer la dinastía de Saboya, acusándole de haber obedecido únicamente a servir un mezquino interés de la Familia Real; calificando de ridícula la protesta del Gobierno por el destronamiento de los Borbones del reino de las Dos Sicilias, exclamando:

«El Gobierno se opone a la voluntad nacional cuando es Gobierno de una Reina que sólo debe su corona a este principio y nada más que a este principio.» Esta afirmación produce una protesta formidable; Calderón Collantes, ministro de Estado, vocifera que la Reina, además que por la voluntad nacional, lo es por la tradición y por la herencia; a la cabeza del banco azul, O'Donnell, siempre tranquilo e imperturbable, flemático por temperamento y por la sangre que lleva en sus

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

venas, llegó a descomponerse y golpeaba el pupitre con las manos a la vez que interrumpía a Sagasta. El escándalo aumentaba por momentos; la mayoría se levantaba iracunda contra el orador progresista, quien permanecía en pie, sereno, silencioso, cruzado de brazos, lívido el color, dibujándosele en sus labios la sonrisa de desprecio y en sus cejas el sello denunciador de sus arraigadas convicciones.

Martínez de la Rosa, desde la presidencia, con su voz melíflua, a la vez que agitaba la campanilla decía: «Doña Isabel II, señor Sagasta, es Reina de España en virtud de derechos seculares, santificados en los campos de batalla. Retire S. S. las palabras que ha pronunciado.» Sagasta se niega a toda explicación, dándose cuenta de la honda cuestión política que ha planteado. Con su negativa aumenta el clamoreo; de los bancos de la mayoría le dirigen denuestos y amenazas; sólo le amparan Olózaga y Calvo Asensio, que a su vez increpan a los diputados amigos del Gobierno.

Al fin Sagasta se presta a explicar sus palabras; mas la explicación no satisface, pues mantiene el sentido de cuanto dijo, y aun lo agrava dirigiendo duro anatema a los Borbones de las Dos Sicilias, a quienes califica de enemigos de España y de fautores de una parte de nuestras desgracias.

O'Donnell se levanta a contestarle. Se percibe está dominado por una excitación enorme; sus primeras palabras son un balbuceo producido por

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

la ira. Afirma que no puede consentir que el diputado por Logroño haya puesto en duda la legitimidad de la Reina y dicho que el Gobierno, como la yedra sobre el árbol, vive de la savia del Poder Real. Insiste en que Sagasta retire sus palabras. Empeño inútil; Sagasta no las retira, y entonces se presenta contra él un voto de censura. En el acto, para cortar el paso a la censura, se presenta una proposición de «no ha 'ugar a deliberar», que es apoyada por González Bravo. Esto colma la indignación de O'Donnell, que exclama: «¡El jefe de los moderados defendiendo al diputado progresista es un horrible e indigno contubernio!».

Como todo tiene término en el mundo, también lo tuvo aquella escena gracias a la hábil intervención del joven Marqués de la Vega de Armijo, que como vicepresidente dirigía la discusión y que propuso una fórmula por todos aceptada.

Después de aquel discurso, Sagasta quedó consagrado, no como una esperanza, sino como una gloria efectiva del Parlamento; lo proclamaban así sus amigos, la opinión imparcial y hasta sus adversarios.

Las gentes en aquellos días seguían con ávido interés los debates del Congreso. El pueblo de Madrid, en su gran parte, comulgaba en las ideas representadas por los progresistas; por eso en las tardes en que se esperaban discursos emocionantes, los alrededores del Palacio de la Plaza de las Cortes se veían ocupados por cuajada muchedumbre

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

que esperaba la salida de los diputados, y como entonces no existían automóviles y los otros vehículos eran escasos, la mayor parte de los representantes del país, al terminar sus tareas, salían a pie del Congreso. Cuando Sagasta franqueó la puerta de la calle de Floridablanca para tomar la empinada cuesta de la Carrera de San Jerónimo, la gente que ante su vista se apiñaba le abría paso con dificultad; las aclamaciones se repetían clamorosas; quién, al contemplarle, exclamaba: «¡Bravo por el del morrión!; así deben ser los hombres»; y hasta hubo una aguerrida moza, que por su desgaire denunciaba haber venido de la Fuentecilla o de la Arganzuela, que no se contuvo y piropeó a Sagasta a su gusto, llamándole «resalao». A los elogios del sexo femenino siempre se rindió Sagasta con agradecimiento.

Esta escena y otras parecidas iniciaban los pródromos de su popularidad, alcanzada casi desde el comienzo de su vida política. Es la popularidad cosa bien distinta de la autoridad y del valer, y no suele acompañar siempre a todos los hombres de fama universal.

* * *

El Gobierno de O'Donnell, duramente combatido en el Parlamento, comenzó a tambalearse; la Reina estaba tan cansada de él (la Reina se cansaba pronto de todos sus Gobiernos) que, sin

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

tener paciencia para esperar que las Cortes cumplieran su vida legal (le faltaban pocos meses), lo despidió alegremente entregando su confianza al anciano Marqués de Miraflores, quien por su amor a la dinastía y no estar carente de condiciones políticas gozaba en Palacio de gran prestigio.

Isabel II, antes de acudir a Miraflores, había echado un cable a los progresistas, celebrando con los primates de este partido repetidas conferencias, y hasta llegó a ofrecer el Poder a Cortina, que no se dejó seducir y resistió los halagos de la Reina.

Sagasta, tras breve temporada de descanso, tornó de nuevo a la lucha política; pero la lucha para él no sería en el Parlamento; en adelante sólo se le encontrará en el camino de la conspiración para conseguir por la violencia arrojar del Trono a Isabel II.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO IV

(1863-1866)

RETRAIMIENTO DE LOS PROGRESISTAS; SUS CONSECUENCIAS. — UN MANIFIESTO AL PAÍS. — CAÍDA DEL MINISTERIO MIRAFLORES. — GABINETES FUGACES. — ARRAZOLA Y SUS CONTACTOS CON PRIM. — MON CON PACHECO Y CÁNOVAS. — VUELTA DEL ESPADÓN DE LOJA. — O'DONNELL CON POSADA HERRERA. — MUERTE DE CALVO ASENSIO. — SAGASTA EN LA DIRECCIÓN DE *La Iberia*. *La Iberia*, PRINCIPAL ARIETE DE LOS ENEMIGOS DEL GOBIERNO. — EL BANQUETE DE LOS CAMPOS ELÍSEOS. — TRASCENDENTAL DISCURSO DE OLÓZAGA. — LA JUBILACIÓN DE ESPARTERO. — LA CONSPIRACIÓN EN MARCHA. — SAGASTA FORMA PARTE DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO. — UNA SUBLEVACIÓN ABORTADA EN MADRID. — PRIM EN VILLAREJO DE SALVANÉS; FRACASADO, SE RETIRA A PORTUGAL. — NUEVA INTENTONA EN VALENCIA. LA SUBLEVACIÓN DEL 22 DE JUNIO. — LOS SAR-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

GENTOS DE SAN GIL. — SANGRIENTAS ESCENAS. LA LUCHA DEL PAISANAJE EN LAS CALLES. — SAGASTA DE NUEVO EN LAS BARRICADAS. — LA SUBLEVACIÓN VENCIDA. — LA HOSPITALIDAD DE UN BARBERO. — UN CONFLICTO DE CONCIENCIA. — EL VALOR DEL GENERAL SERRANO. — TERRIBLES REPRESALIAS. — EL FUSILAMIENTO DE LOS SARGENTOS. — LA CAMARILLA SEDIENTA DE SANGRE. — O'DONNELL ES DESPEDIDO POR LA REINA

El Marqués de Miraflores disolvió las Cortes; mas, temeroso del empuje de los progresistas, intentó amansarles ofreciéndoles trato de favor en las elecciones inmediatas.

Algunos cayeron en la red; Sagasta, no, pues esta vez, como siempre, rechazó el contacto con los Gobiernos de Isabel II. Su actitud deshace la leyenda que le acompañó hasta la muerte de ser hombre ansioso de Poder; de sentir esta pasión, bien legítima, pudo satisfacerla apenas llegado al Parlamento, pues, por sus destacadas condiciones, lo mismo O'Donnell que Narváez le habrían llevado a los Consejos de la Corona, y muy contentos, de prestarse él a ceder en sus convencimientos; y como se negó tenazmente, tardó dieciséis años en serlo, años de constante lucha, de grandes peligros en la conspiración, de penalidades en la vida de emigrado. Desdeñar las altas posiciones en plena juventud no es cosa corriente en la política.

Para que el progresismo entrara de lleno en el

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

camino de la conspiración debía quemar las naves, y las quemó al reconocer la ineficacia de la lucha parlamentaria y al proclamar la absoluta abstención del partido en los comicios.

Una circular del ministro de la Gobernación, Bahamonde, aparecida en la *Gaceta* imponiendo limitación al derecho de los electores, precipitó el retraimiento, que se acordó en una reunión celebrada en casa de Olózaga, el representante a la sazón de la máxima autoridad política; ningún otro poseía su larga y brillante historia ni había hecho sacrificios más grandes, ni sufrido tanto por la causa de la libertad; Olózaga era un símbolo en el que se reunía al hombre de las barricadas el legislador, al publicista el orador cumbre de la tribuna española. Sagasta le rindió siempre fervoroso culto.

Del Directorio del partido, cuya presidencia asumió Prim, era secretario Sagasta, redactor del manifiesto anunciando el retraimiento, documento extenso, razonado y declamatorio, con todos los tópicos y latiguillos precisos para hacer vibrar el alma progresista.

El efecto producido por el documento contribuyó a la caída de Miraflores, pues la Reina, asustada, atribuyendo a torpeza del Marqués la fiera actitud de Prim y de sus huestes, entregó el Poder a Arrazola, para que intentara disuadirles de la abstención electoral. Arrazola fracasó en su empeño para lograrlo; era ya demasiado tarde. La Reina

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

entonces, llamó a Mon en compañía de Cánovas, cuya importancia política había crecido.

Este Gobierno perduró muy poco tiempo, siendo substituído por Narváez con González Bravo como lugarteniente. Solución recibida como una afrenta por los progresistas, quienes, para recoger el guante de desafío que se les lanzaba, celebraron el famoso banquete de los Campos Elíseos, jardines de recreo y espectáculos cercanos al Retiro, en las afueras de la Puerta de Alcalá.

En este banquete pronunció Olózaga un magno discurso, del que resultó víctima Espartero, emplazando a la Reina y dando a sus amigos la consigna de la revolución a todo trance.

* * *

A la muerte de Calvo Asensio, el boticario de bien probada raigambre liberal (en esta profesión los liberales han abundado y las reboticas han sido y son constantes centros de propaganda democrática) ocupó la dirección de *La Iberia* Sagasta. No era Sagasta un periodista maestro, pero sí un director excepcional; en sus manos *La Iberia* llegó a ser el periódico más importante de Madrid, ejerciendo positiva influencia en la opinión, demostrada en éxitos rotundos, que tales resultan los homenajes a Quintana y a Ayala y la campaña organizada para socorrer a las víctimas del cólera del 65.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

El espíritu filantrópico de Sagasta y su desprecio a la muerte quedó bien probado en esta ocasión, en contacto durante varias semanas con los coléricos, visitando las más míseras viviendas y los hospitales.

De la pasión, la valentía y el vigor con que se

Caricatura de Ortego (1865)

escribía en aquella época la prensa política dan idea los artículos de *La Iberia*. Cada artículo provocaba una denuncia, y cada denuncia un castigo. Durante dos años continuó sin tregua la lucha del Gobierno contra el órgano liberal; las suspensiones se sucedían, y suspendida se hallaba

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

La Iberia al advenir el triunfo de la revolución del 68.

A la pluma de Sagasta eran debidos artículos tan célebres y comentados como «El rey de las afueras», «La guardia negra», «La Dictadura»; los de Carlos Rubio, sin ser de menor violencia, eran, literariamente, superiores.

Sagasta, sin vestir la toga de abogado, acudió ante el Jurado para defender a Carlos Rubio, procesado por un delito de imprenta, y lo hizo con tal fortuna, que obtuvo una sentencia absolutoria.

* * *

Los afanes periodísticos no impedían a Sagasta consagrarse a los trabajos de la conspiración, que preparaba un movimiento sedicioso en Valencia, donde se contaba con varios regimientos, a cuya cabeza debía ponerse Prim, quien desde Marsella vino en un barco mercante y al saltar a tierra en el Grao recibió la sorpresa de saber que los jefes comprometidos, como acontece tantas veces, y sobre todo en Valencia, se habían descomprometido, dejando a Prim abandonado y obligado a huir.

Al poco tiempo buscaba en Navarra lo que no encontró en Valencia; pero tampoco allí respondieron quienes tenían que responder, y tuvo que retornar a Francia.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

A pesar de estos fracasos, los conspiradores no se desanimaban ni interrumpían un solo momento su labor. Sagasta, puesto de acuerdo con los generales Contreras y Pierrad, intentó sublevar a varios batallones de Madrid, propicios a la rebelión; a ésta sólo eran contrarios los ingenieros y los artilleros. Mas percatado a tiempo el Gobierno se apresuró a quitar el mando a los jefes comprometidos, y el movimiento en ciernes quedó frustrado.

Pronto se volvió a preparar otro.

En la mañana del 3 de Enero del 66 salió Prim, como si marchara de caza, en un faetón tirado por briosas mulas, acompañado de Pavía, el futuro dictador de unas horas, a la sazón comandante de artillería, y de Carlos Rubio, cuya era la misión de ser cronista de la temeraria empresa que se intentaba. Caminaban con dirección a Villarejo de Salvanés, donde se les debían unir dos regimientos del cantón de Alcalá; mas éstos no llegaron a sublevarse; descubiertas sus intenciones, fueron fusilados los sargentos que debían sacarles al campo. Con este percance sólo quedaban al lado de Prim las fuerzas de caballería de Calatrava y Bailén. Al considerar perdida la partida, pudo salvarse; mas no quiso entregar a sus leales. «Nos salvaremos todos, dijo, o todos pereceremos»; y emprendió el camino de Portugal, realizando una retirada verdaderamente épica, dadas las dificultades que se le ofrecieron.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Al trasponer la frontera lusitana redactó un manifiesto a la Nación explicando las causas del fracaso; terminaba con frases vibrantes, llenas de confianza en el porvenir: «...No me declaro vencido; ¡ánimo, españoles! El día de la redención se acerca; una sola victoria nuestra nos dará el triunfo...»

La crónica de Carlos Rubio relatando los episodios de la retirada producen aun hoy, al leerla, escalofrío. Cada uno de aquellos hombres fué un héroe, estirpe ya muy venida a menos.

Duró la marcha más de quince días. Los amigos de Prim estuvieron angustiados hasta saber si se hallaba en salvo, y Prim estuvo a punto de no salvarse; gracias a que los generales que le perseguían no se dieron prisa en alcanzarle, sin duda por no merecerles confianza los regimientos que llevaba a sus órdenes.

Prim, desde Portugal, y por tercera vez, se acogía a la hospitalidad de Francia.

* * *

Los fracasos sucesivos no hacían mella en el ánimo esforzado de los conspiradores, antes bien parecía como si les sirviera de acicate; tal era el brío y el entusiasmo con que preparaban una tras otra nuevas sediciones.

Apenas apagado el eco de la intentona de Villa-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

rejo de Salvanés, comenzaron a concertar lo que resultó la página más sangrienta de la historia de los pronunciamientos en España: la que se escribió en el cuartel de San Gil.

El Gobierno, ante la ola revolucionaria, cada vez más densa, se lió la manta a la cabeza y se propuso cortársela a la revolución; declaró el estado de sitio en toda la Península, clausuró los centros de propaganda y sometió a la Prensa a los más grandes rigores; mas todo en vano: contra hombres del temple de Sagasta y de sus compañeros estas duras medidas resultaban ineficaces.

La honda discordia que existía entre los sargentos de Artillería y la oficialidad de su Academia indujo a Sagasta a preparar un nuevo golpe. Fueron sus colaboradores Becerra, Pierrad, Moriones e Hidalgo. Con los sargentos llegaron a un completo acuerdo, consiguiendo también, aunque de manera no tan decidida, la conformidad de algunos regimientos de Infantería. Se señaló como fecha para dar el grito de rebelión el 22 de Junio. Corría el año 66.

Sagasta, acechado y perseguido por la policía, sin una hora de respiro y de descanso para no caer en sus garras, cambiaba todas las noches de albergue. Sus amigos y familiares vivían angustiados ante los peligros que le amenazaban.

Tan seguro estaba Sagasta del éxito, que en la noche del 21 aquietaba sus nervios entreteniéndose en formar la lista del nuevo Gobierno que al rayar

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

el día, una vez la revolución triunfante, se encargaría del Poder. Prim sería el presidente, y los ministros, Aguirre, Rivero, Ruiz Zorrilla y García Ruiz, y claro es que la cartera de Gobernación para él se la reservaba.

Trágico amanecer el del 22 de Junio. Sagasta, de ánimo esforzado, de temple sereno, acostumbrado a arriesgar su vida, temblaba ante el peligro que podían correr las ajenas; por eso fué presa de enorme emoción al conocer los sucesos sangrientos ocurridos en el cuartel de San Gil. Los sargentos, al intentar apoderarse en el cuarto de banderas de los jefes y oficiales, se hallaron ante uno, el capitán Torreblanca, de ánimo tan decidido que, despreciando la fuerza del número, disparó su revólver, matando al sargento que tenía encarado con el fusil a su coronel. Al disparo de Torreblanca contestaron los sublevados con una descarga cerrada, cayendo muertos todos los jefes y oficiales.

Dándose cuenta de la enormidad que acababan de cometer y de sus terribles consecuencias, sin orden ni concierto, sacaron las baterías a la calle, las emplazaron mal y las defendieron peor. Desde aquel momento la sublevación estaba vencida.

El general Serrano, demostrando una vez más su valor enorme, dando el pecho, recorrió los cuarteles para impedir salieran las fuerzas comprometidas; tal conducta le valió el Toisón de Oro; honor desacostumbrado para premiar la bravura,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

pero obligado, pues Serrano poseía todas las cruces militares, blancas y rojas.

La batalla se hizo general en el ámbito de Madrid. Desde la Puerta de Bilbao a la de Toledo, desde la de Alcalá a la Ribera del Manzanares, no hubo sitio donde no se levantaran barricadas o donde no estuvieran emplazados los cañones.

El choque más cruento fué el asalto de las tropas leales al cuartel de San Gil; por centenares se contaron los muertos, los heridos y los prisioneros.

El paisanaje, desde los balcones de las vecinas casas, hacía fuego mortífero sobre las tropas; las barricadas se defendían con tesón.

Estas escenas no eran para Madrid cosa nueva, pues se había visto convertido en campo de batalla de las discordias civiles durante muchos años; mas nunca presenció nada semejante a los terribles episodios del 22 de Junio.

A todas partes acudía Sagasta; siendo el mando militar muy deficiente, lo suplía en lo posible, y hacía frente a todo y a todos, sin duda recordando la huella que dejara en su alma la energía y temeridad de Martín Zurbano.

Mientras duró la fiebre de la batalla, entregado a ella por completo, sólo pensaba en vencer. Más de veinte horas estuvo sin probar alimentos y en continuo movimiento. Al caer la tarde, desalojado el paisanaje de las barricadas tras enconada resistencia, convencido de la derrota, destrozado el ánimo, caminando al azar, buscaba un refugio;

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

extenuado, maltrecho, sin fuerzas para sostenerse, al pasar por la estrecha calle de la Abada cayó, rendido, en el umbral de una modesta casa.

Se quedó dormido; comenzó a soñar; el comienzo del sueño fué delicioso: el triunfo había sido completo; se hallaba en el Ministerio y disponía de todos los resortes de Gobierno, de los mismos que tanto le habían hecho padecer; hundido el trono de Isabel II; la Reina en el destierro, España respiraba... El delirio se tornó en pesadilla; el Consejo de Guerra, la condena a muerte, la sentencia pronta a cumplirse... Respiraba anheloso, cuando sintió le tocaban en el hombro; se despertó sobresaltado. ¿Era el triunfo o la derrota lo que le anunciaban? La mano que le advertía era la de un amigo, barbero de oficio, progresista entusiasta, que, al reconocerle, le invitaba a esconderse y descansar en su tienda.

Sagasta, durante toda la jornada, no se había quitado la levita y el sombrero de copa, prendas entonces que ni aun para pelear en las barricadas dejaban de usarse. Buena cama le preparó el barbero; durmió tranquilo muchas horas, mas el despertar fué angustioso: le anunciaban que los sargentos de San Gil iban a ser fusilados en las afueras de la Castellana. Abandonó presuroso la hospitalaria barbería en busca de sus amigos.

El diálogo más hondo que el hombre puede mantener es el que entabla consigo mismo, cuando su conciencia le pregunta si cumplió o no con su

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

deber. La conciencia de Sagasta vacilaba, atenazada por el remordimiento.

Culminó un momento de tragedia corneliana cuando los sargentos, más de sesenta, eran conducidos, con esposas en las manos, para ser fusilados, y pasaron ante la casa donde estaba escondido Sagasta con Carlos Rubio. Este, al verles caminar sombríos, el rostro descompuesto, la mirada iracunda; al percibir que entre ellos iban algunos de cuya total inocencia estaba seguro, pues por haber ya cumplido el tiempo de su servicio militar no quisieron comprometerse y se hallaban en el cuartel por casualidad, corrió hacia la puerta diciendo: «Voy a presentarme al Gobierno para declarar que estos infelices que van a la muerte son inocentes todos ellos; que los culpables somos nosotros, los que les comprometimos, los que iniciamos el movimiento... Ya que no podemos salvarlos, debemos morir con ellos...» Sagasta se unió a Rubio en el mismo generoso ímpetu; sus amigos les cerraron el paso, impidiendo salieran a la calle.

La Historia enseña ser ley fatal y constante que los hombres sólo derramando sangre conquistan la libertad. Para Sagasta, en aquellas horas, el recuerdo de esta verdad sería la única satisfacción de su conciencia.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Al rígido O'Donnell, al inflexible O'Donnell, no se le ocultaban todas las odiosidades que sobre él caían. No quiso ser humano; tal vez no pudo serlo. Las sentencias de muerte se dictaron con profusión, y al ejecutarlas, incidentes desgraciados produjeron al conocerse una impresión horrible El oficial que mandaba el piquete que fusiló a la primera tanda de veinticinco sargentos, cuando viera que las balas de repetidas descargas habían dejado por milagro con vida a algunos de ellos, desoyendo las súplicas angustiosas del capellán allí presente para prepararles a bien morir, mandó rematarlos a bayonetazos.

La camarilla de Palacio no estaba satisfecha. Como en la Plaza de Toros, la muchedumbre, embriagada por el olor de la sangre, pide más caballos, ella reclamaba más ejecuciones, y no era sólo la camarilla; hay quien afirma, no se puede creer, que Isabel II increpaba a O'Donnell diciéndole: «Todos deben morir»; y eran más de mil los que se hallaban presos. O'Donnell contestó: «Señora, eso no puede ser; la sangre llegaría hasta esta Cámara y ahogaría a Vuestra Majestad».

Esta vez, al igual que aconteció después de las jornadas de Julio del 56, la Reina, olvidando cuanto debía a O'Donnell, apenas cesó el tronar de los cañones y las descargas de los fusiles ya pensaba en Narváez para sustituirle.

A los pocos días, y lleno el ánimo de amargura

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ante la ingratitud de la Reina, se retiraba de la política, alejándose de España. Ya no le cabía duda que Olózaga había sido profeta cuando pronunció su famosa frase: *La de los tristes destinos.*

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO V

(1866-1868)

SAGASTA, CONDENADO A MUERTE. — GENEROSA ACTITUD DE GONZÁLEZ BRAVO. — HUYE A FRANCIA. — MAGNA REUNIÓN DE LOS CONSPIRADORES EN OSTENDE. — PRIM ACLAMADO ÚNICO JEFE. — SAGASTA EN PARÍS. — SU VIDA DE EMIGRADO. — SE PREPARA NUEVO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN ESPAÑA. — LAS GUARNICIONES COMPROMETIDAS DE CATALUÑA Y VALENCIA. — FRACASO DEL MOVIMIENTO. — LOS EMIGRADOS DISPERSOS EN TODA FRANCIA. — SAGASTA EN PRISIÓN. — LA CIZAÑA DE LA DISCORDIA ENTRE LOS EMIGRADOS. — SE INTENTA LA COLABORACIÓN DE ELEMENTOS DE MUY DISTINTAS PROCEDENCIAS. — CASCAJARES DE AZARA OFRECE EL CONCURSO DE LOS CARLISTAS. — PRIM DELEGA EN SAGASTA PARA LA CONFERENCIA CON CABRERA. — NO LLEGAN A UN ACUERDO. — LA PROTESTA DE LOS CIENTO VEINTIÚN DIPUTADOS.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

EL GENERAL PEZUELA EN EL CONGRESO. — LOS DESTIERROS DE LOS GENERALES. — LOS DUQUES DE MONTPENSIER A PORTUGAL. — LLEGAN A UNA INTELIGENCIA UNIONISTAS, PROGRESISTAS Y DEMÓCRATAS. — TODO PREPARADO. — EL PROGRAMA FINAL. — LA CITA EN LA BAHÍA DE CÁDIZ. — EN EL *San Buenaventura* Y EN EL *Delta*. — CON RUMBO A GIBRALTAR. — PAÚL Y ANGULO EN ACCIÓN. — LA ANTIPATÍA DE SAGASTA POR PAÚL Y ANGULO. — EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS. — MOMENTO DE PELIGRO. — GENEROSA ACTITUD DE UN ARMADOR INGLÉS. — POR FIN, EN CÁDIZ. — A BORDO DE LA *Zaragoza*. — EL GRITO REDENTOR. — CÁDIZ SECUNDA EL MOVIMIENTO. — SAGASTA, GOBERNADOR DE CÁDIZ. — EL GOBIERNO TARDA EN PERCATARSE. — LA BATALLA DE ALCOLEA. — EL ÚLTIMO GOBIERNO DE LA REINA. — TODOS LA ABANDONAN. — HUYE A FRANCIA. — SE CONSTITUYE EL GOBIERNO PROVISIONAL. — SAGASTA, MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

La revolución estaba vencida; los que en ella habían tomado parte y no cayeron muertos o prisioneros buscaban en la huída su salvación, escondiéndose en las casas de los amigos; los más comprometidos encontrando asilo en las Legaciones extranjeras simpatizantes con la causa liberal.

Los consejos de guerra trabajaban sin descanso dictando numerosas sentencias de muerte. Entre

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

los condenados a la última pena estaban Sagasta, Castelar, Ruiz Zorrilla, Martos, Aguirre, Becerra; todos *paisanos*, como dice el fallo (1). Cada una de estas sentencias nimbaba de por vida la persona de aquellos valerosos campeones de la libertad, y la de Sagasta contribuyó no poco a su éxito frente a sus rivales, aun años después, en plena restauración monárquica: el título de condenado a muerte es en la política de un valor inapreciable, una verdadera ganga.

Estuvo Sagasta perezoso en abandonar la madre patria, confiado en la palabra de González Bravo de que podía seguir tranquilo en Madrid, y Sagasta, para tener tranquilidad, no necesitaba de muchas advertencias, y la tuvo tanta, que en los días inmediatos posteriores al 22 de Junio se paseaba por las calles, olvidándose de que era uno de los condenados a muerte. Al fin se vió obligado a escapar de Madrid, saliendo en pleno día y vistiendo el uniforme de ingeniero.

Tanta audacia pudo costarle cara, pues al saberlo Narváez dió órdenes directas de detenerle. Le salvó González Bravo confirmando a los gobernadores la orden de Narváez, pero dándoles unas señas de Sagasta equivocadas, coincidentes con las de un buen señor que viajaba en el mismo tren y que fué detenido en Valladolid.

Sano y salvo llegó a París, no muy sobrado de

(1) En los apéndices la sentencia de muerte

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

recursos, pero tampoco falto por completo de ellos; persona para él la más querida había puesto a su disposición cuanto tenía.

* * *

Breve fué su permanencia en la capital de Francia; apenas llegado, recibió aviso de Prim para trasladarse a Bélgica. En Ostende se celebró magna reunión de los elementos revolucionarios, proclamándose como único jefe al héroe de los Castillejos, sometiéndose a él lo mismo los demócratas que los «vicálvaros», que así se llamaban los procedentes de la Unión Liberal, como los progresistas. Muy acertado fué este nombramiento, pues ningún otro reunía las condiciones de Prim para dirigir e impulsar los trabajos para dar en tierra con Isabel II. Estaba rodeado de excelentes colaboradores; Ruiz Zorrilla y Sagasta, en primer tér mino, compartían su confianza.

Los conspiradores de entonces, como buenos españoles, procedían, como siempre, unidos por un ideal común; ni en los momentos más comprometidos y difíciles dejaban de vivir en completa discordia, en plena guerra civil, murmurando los unos de los otros, mirándose con desconfianza. Así, los progresistas, no pudiendo olvidar la jornada del 22 de Junio, recibían con hostilidad a los elementos de la Unión Liberal; los demócratas se

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

dividían en dos bandos, a causa del nombramiento de Becerra para el Directorio, y hasta Olózaga se mostraba rebelde a admitir la jefatura de Prim, lo mismo que los amigos incondicionales de Espartero.

Tales enconos y rencillas habrían sido suficientes para hacer fracasar el movimiento que ya estaba en marcha, de no haber sido su organizador hombre del temple de Prim, que contaba con la tenacidad de Ruiz Zorrilla y la flexibilidad de Sagasta; el consejo de éste y su buen sentido contrapesaban los ímpetus del general; así limó las asperezas con Olózaga y domeñó la soberbia rusticana de Espartero.

De dura prueba para los conspiradores fueron los años del 66 al 68. Faltos de recursos económicos, elemento indispensable para toda revolución; sin poder atender a las necesidades de los centenares de emigrados que se hallaban esparcidos por toda Francia, el general y sus colaboradores vivían en constante pesadilla. Negociaban empréstitos que apenas se cubrían: el mayor, de cien mil duros, se quedó a la mitad del camino, y esto gracias al apoyo de algunos nobles ingleses, admiradores de Prim y confiados en su triunfo.

Un banquero español, cuyo nombre callamos por razones que se dirán más adelante, era el único cuya bolsa estaba siempre abierta, el verdadero paño de lágrimas de los emigrados.

Desde Hendaya hasta la frontera belga, en

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

París, Burdeos, Limoges, Bourges y Mont de Marsan, donde Sagasta fué detenido por la gendarmería y reducido a prisión algunas semanas, en Bayona, sede de Montemar, en todas partes, en fin, como en una verdadera colmena, laboraban para el triunfo de la causa.

En la isla de Saint-Denis, entonces suburbio separado por completo de París, hoy su sector industrial más importante, vivía Sagasta en una modesta casa de un solo piso, en la calle de Bocage, en compañía de Ruiz Zorrilla, Carlos Rubio y de Blas. Allí se escribían e imprimían unas hojas semanales, verdadera *Gaceta* de la Revolución, que difundía por toda Europa la exacta situación de España.

La vida de los emigrados era dura; no pasaron hambre, sí muchas necesidades, soportadas con entereza y hasta con verdadera alegría. Sagasta, recordando aquellos tiempos, decía habían sido los más felices de su vida.

Prim, que usaba y hasta abusaba del francés, intercalando con prodigalidad desesperante sus frases en sus epístolas en castellano, aconsejaba a los emigrados aprendiesen la hermosa lengua de Voltaire. Pocos fueron los que lograron dominarlo. Sagasta lo entendía cuando lo hablaban; pero a él no lo entendían cuando lo empleaba.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Corría hacia su fin el año 67, cuando creyeron los conspiradores llegado el momento decisivo; tal era el número de los elementos militares con quienes creían contar. La rebeldía había de iniciarse de nuevo en Valencia, ciudad predestinada para ser la Covadonga malograda en la lucha contra los Gobiernos opresores. Además de los regimientos de Valencia, había otros en Cataluña y Navarra dispuestos a seguir el movimiento. A ponerse al frente de ellos acudió Prim, mas fracasó de nuevo; como él decía: «No se me puede culpar de lo ocurrido; estuve esperando cuarenta y ocho horas a que acudieran los que se habían comprometido; no acudieron; no tuve más remedio que volver a internarme en Francia.»

Hubo quien le acusó de torpeza; desdeñó defenderse, despreciando a los murmuradores. Sagasta y Ruiz Zorrilla, deshaciendo las mal fundadas críticas, lograron que la confianza renaciese.

Los impacientes, ante la falta de éxito de los trabajos revolucionarios buscando el camino más seguro para derrocar a Isabel II y dar en tierra con Narváez, propusieron acudir al atentado personal. El regicidio, sin duda coincidiendo con el padre Mariana, lo creían legítimo y no les asustaba. No faltaron voluntarios para llevarlo a cabo; pero Sagasta, de modo resuelto, se opuso a ello, diciendo que ninguno tan enemigo como él de la Reina, pero que jamás había pensado convertirse en asesino. El calor de sus palabras oponiéndose

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

al atentado hizo sonreír a alguno, que se mostró extrañado de tanto celo. Con viveza le replicó Sagasta: «Yo he estado siempre alejado de Isabel II; usted, en cambio, conforme ahora con su asesinato, se halló cerca de ella, y más que cerca...»

* * *

Rechazado por una gran mayoría el procedimiento sumarísimo del regicidio, se volvió de nuevo a los trabajos de la conspiración, buscando, además del concurso del Ejército, el de la opinión; trabajando para que en el frente revolucionario entraran los hombres de las más distintas procedencias, desde los demócratas hasta los unionistas. Juzgándose el concurso de O'Donnell indispensable, para lograrlo, Prim propuso a Sagasta marchara a Biarritz, donde vivía retirado el Duque de Tetuán; pero ésta fué la única vez en que D. Práxedes se mostró rebelde a obedecer al general. «Con todo el mundo trataré, le dijo, menos con O'Donnell; comprendo lo conveniente de su colaboración, pero no puedo olvidar que fué el hombre del 56 y del 66.» Al poco tiempo murió O'Donnell sin haberse decidido a entrar en la revolución, pero sin ocultar sus simpatías por su programa y por sus fines.

Si Sagasta sintió repugnancia para tratar con O'Donnell, no resistió la indicación de Prim para avistarse con Cabrera.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Un fanático carlista, tozudo aragonés, Cascajares y Azara, en su odio hacia Isabel II, propuso a Prim el concurso de las huestes de D. Carlos para la obra revolucionaria, llegando a asegurar que el pretendiente admitiría el programa de Prim, e invitando a éste a una entrevista con Cabrera. La propuesta de Cascajares era descabellada; pero Prim no la rechazó de plano, creyendo podían ser útiles los tratos con los carlistas, siquiera para que no perturbaran a España con daño de la Revolución que estaba en marcha.

Si D. Carlos, de buena fe, había aceptado la idea de Cascajares, Cabrera no se mostró propicio a ella; no sin trabajo, su amo y señor le convenció del interés de entrevistarse con Sagasta. La conversación tuvo lugar en las cercanías de Londres, en la señorial mansión de Wentworth, donde Cabrera residía con su esposa, la lady enamorada del temple temerario y vigoroso del *tigre del Maestrazgo*. El tener que estrechar su mano producía a Sagasta verdadera repulsión; las crueldades de Cabrera durante la primera guerra civil habían dejado en su ánimo huella indeleble.

Discutieron largamente; Sagasta hizo cuestión cerrada que D. Carlos reconociera, nada menos, que el principio de la Soberanía Nacional como única fuente de todo Poder y, como es natural, a ello se negó Cabrera.

Al terminar la conversación, Cabrera invitó a su mesa a Sagasta anunciándole la presidiría don

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Carlos. Sagasta rechazó el convite de plano; él, que nunca quiso tratos con la realeza, ¿cómo iba a tenerlos, y por primera vez, con la que consideraba menos legítima?

Este episodio de su vida lo recordaba con prolijos detalles: la impresión que le produjo la persona del generalísimo de las huestes carlistas había sido profunda.

* * *

Narváez suspendió la vida constitucional en España, convirtiéndose de hecho en un verdadero dictador. Los diputados de la oposición y la mayor parte de los pertenecientes a la Unión Liberal, sintiéndose heridos en lo más profundo de sus convencimientos, tuvieron el valor de salir en defensa de la Constitución hollada, dirigiendo a la Reina una enérgica protesta; ciento veintiuno la firmaron. La esencia de lo que en ella se decía se resume en estas palabras: «Acusamos al Gobierno de haber cometido la más grave y trascendental de todas las infracciones de la Constitución, no reanudando las sesiones de Cortes dentro del término que la Constitución señala...»

Montó en cólera Narváez, y como el documento se hallaba en el Congreso, ordenó lo recogiera el capitán general Conde de Cheste, quien, ni corto ni perezoso, entró en la secretaría, y como el

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

oficial mayor se negara a entregarlo, le castigó dándole una soberbia bofetada.

Serrano, que como capitán general tenía entrada libre en palacio, recibió el encargo de poner en manos de la Reina la protesta de los diputados. Narváez, al saberlo, perdió los estribos y, dominado por la cólera, decretó la prisión de Serrano y la deportación de Ríos Rosas y de los más significados firmantes del escrito.

Este episodio fué la gota de agua que colmó la medida y decidió a los vacilantes a convertirse en resueltos defensores del régimen constitucional, impulsándoles a abrazar con entusiasmo la causa de la Revolución.

Muy poco faltaba ya para que estallase la tormenta, y si algo faltaba la precipitó la conducta desatentada de la Reina, cada vez más entregada al favorito de la hora y a las sugestiones de Sor Patrocinio.

Se sospechó de la conducta equívoca de los Duques de Montpensier, y fueron condenados al destierro y conducidos en un buque de guerra a Lisboa.

Extraña y siniestra figura la de D. Antonio de Orleáns; su sombra se proyecta en todos los acontecimientos políticos de aquella época; su influencia en e período preparatorio de la Revolución y después del triunfo hasta el instante mismo de la elección como rey de España de don Amadeo de Saboya, fué fatal para la causa

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de la libertad; sólo sirvió para sembrar la discordia y la desconfianza entre los que habían estado unidos para el triunfo de la Gloriosa. Montpensier tuvo no pocos partidarios; pero en ningún momento, a pesar de haberlo deseado, logró atraerse a Sagasta; Sagasta, que no era hombre propicio a sentir antipatías, la sentía por él, y muy profunda.

* * *

La hora decisiva se acercaba: Prim desde Londres, Sagasta y Ruiz Zorrilla en París, daban los últimos toques al plan libertador.

Quedó éste convenido en todos sus detalles, fijada la fecha y el punto de la cita: el 19 de Septiembre en la bahía de Cádiz.

Sagasta marchó a Londres a unirse con Prim y Ruiz Zorrilla y juntos se embarcaron en el *Delta*, vapor que hacía la travesía de Oriente y escala en Gibraltar, no sin antes, y tras no pocas dificultades, haber fletado el *San Buenaventura* para que recogiera en Canarias a los generales allí deportados y los condujera á Cádiz.

Llegó sin novedad el *Delta* a Gibraltar; el desembarco fué difícil, y más difícil aún el encontrar medio de llegar hasta Cádiz. Horas de verdadera angustia pasaron Prim y sus compañeros, escondidos en un barco depósito de carbo-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

nes, temerosos de ser descubiertos por la policía del Puerto. No encontraban barco que se prestara a llevarlos a Cádiz, Paúl y Angulo, que en espera del general había llegado a Algeciras, resolvió el conflicto poniendo a prueba la generosidad de un armador inglés.

Paúl y Angulo, el señorito andaluz educado en Londres, era el tipo del hombre audaz, a quien nada detiene; de ambición muy superior a sus dotes, había logrado alcanzar la confianza de Prim; no así la de Sagasta, que siempre le mantuvo a distancia. Excelente fisonomista y gran conocedor de los hombres, D. Práxedes no transigió con Paúl y Angulo ni aun en los momentos que prestaba a la causa de la libertad notorios servicios.

Por fin, todos juntos llegaron a la bahía de Cádiz. Allí, nuevos momentos de emoción; no acertaban a ponerse en contacto con la escuadra. Aunque de ella estuvieran seguros por la palabra dada por Topete y Malcampo, llegaron a desconfiar y hasta creyeron que todo se había perdido; pero la desconfianza no tenía fundamento: Topete, a bordo de la *Zaragoza*, les estaba esperando.

Contaba Sagasta que, cuando subía la escala de la fragata, le embargaba emoción tan intensa, que sus piernas flaqueaban.

Topete, en la cubierta, seguro de ser secundado por toda la escuadra, les recibía lleno de confianza... La hora del triunfo definitivo había sonado.

Dejemos la palabra a Sagasta; ninguna mejor

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

que la suya para describir el magnífico e histórico episodio.

«La fragata *Zaragoza*, como buque almirante, empezó a dar sus órdenes con su vistoso telégrafo de banderas y gallardetes para que la escuadra emprendiera la majestuosa marcha y se colocase en batalla frente a las murallas de Cádiz; los marineros, de gala sobre las vergas y con los brazos abiertos, los jefes sobre los puentes y todos con la cabeza descubierta, saludaban a los gaditanos con el grito salvador de la Revolución, que, contestado con la salva de doscientos cañonazos, fué el anuncio feliz de la regeneración de nuestra Patria...» (1).

La guarnición de Cádiz no opuso resistencia; la población entera se unió con entusiasmo al movimiento.

Sagasta, apenas desembarcado, recibió el primer cargo político de su vida: el de gobernador civil de aquella provincia.

El grito dado en Cádiz cogió al Gobierno desprevenido; a fuerza de estar todos los días recibiendo noticias y confidencias de la conspiración que se tramaba, González Bravo no creía en ella; y cuando estuvo frente a los hechos consumados, aún estimó poder dominarla sin esfuerzo.

A los muy pocos días, en el Puente de Alcolea,

(1) Discurso pronunciado en el Congreso el 24 de Febrero de 1869.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

la causa de Isabel II quedó definitivamente perdida.

La Reina, acostumbrada a las crisis relámpago, todavía tuvo tiempo de formar un nuevo Gobierno, su Gobierno póstumo, presidido por D. José de la Concha, Marqués de la Habana, que no pudo jurar por hallarse la Corte en San Sebastián y verse obligada toda la Familia Real a pasar la frontera en precipitada huída.

La Reina, en aquel supremo trance, quedó abandonada de todos, los primeros sus más fervorosos cortesanos, cortesanos hasta la víspera. ¿Qué se hizo de los Grandes de España, los que durante tanto tiempo ostentaron sus bordadas casacas, el calzón corto y el sombrero de blancas plumas en las ceremonias palatinas? ¿Qué de las damas cuya devoción por la Monarquía borbónica se reservó tan sólo para ofender, años después, con la manifestación de las mantillas, a la inerme majestad de doña María Victoria de Saboya?

El 9 de Octubre se constituía el Gobierno Provisional. Sagasta, tras de muchos años de esfuerzos, de una labor intensa, en la que puso su vida entera, veía al fin colmados sus sueños; y, por derecho propio, entraba en el Ministerio de la Gobernación. No llegaba por el favor ni por la intriga; lo conquistaba en lucha abierta, por su tenacidad y por su inteligencia.

Desde aquel momento, la primera etapa de la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

vida política de Sagasta concluía. En adelante sería un hombre completamente distinto; en pocos el cambio se ha dibujado con trazo más firme: terminaba el hombre de acción y comenzaba el gobernante.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO VI

(1868 - 1870)

LOS PRIMEROS PASOS DEL GOBERNANTE. — PRINCIPIOS EN QUE SE ASIENTA LA POLÍTICA DEL GOBIERNO. — DE LAS GRANDES PERTURBACIONES PRODUCIDAS POR LOS FEDERALES EN JEREZ, MÁLAGA Y CÁDIZ. — LAS ELECCIONES PARA LAS CORTES CONSTITUYENTES. — LA CONDUCTA DE SAGASTA EN ELLAS ES CENSURADA DURAMENTE. — CON GRAN ENERGÍA Y ÉXITO SE DEFIENDE EN EL CONGRESO. — EL TUPÉ DE SAGASTA; SU ORIGEN. DIFICULTADES DEL GOBIERNO PARA VIVIR DENTRO DE UN RÉGIMEN MONÁRQUICO SIN MONARCA. — EN BUSCA DE UN CANDIDATO PARA EL TRONO DE SAN FERNANDO. — LAS CANDIDATURAS DE MONTPENSIER, DON FERNANDO DE PORTUGAL, EL DUQUE DE GÉNOVA Y HOENZOLLERN. — EL CANDIDATO DE SAGASTA Y EL DE SERRANO. — CÓMO SE FRUSTRAN TODOS ELLOS. — SE ELIGE A D. AMADEO DE SABOYA. — LA FE MONÁRQUICA DE SA-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

GASTA. — AUMENTA EL ENCONO DE LOS REPUBLICANOS CONTRA PRIM. — UN INDULTO MISTERIOSO. EL BANQUERO ASESINO. — LA CAMPAÑA DE *El Combate*. — LA TRAGEDIA DE LA CALLE DEL TURCO. — MUERTE DE PRIM; SUS CONSECUENCIAS

El gobernante de cuerpo entero surge en Sagasta apenas se posesiona del Ministerio de la Puerta del Sol. Del que fué durante muchos años agresivo, fogoso, temerario orador; del iracundo redactor de *La Iberia*, del que, dando el cuerpo, luchaba en las barricadas contra el Ejército, representante y defensor de la legalidad y el orden, no queda nada, absolutamente nada; su transformación ha sido completa.

Y es que Sagasta fué toda su vida el hombre de las realidades, y, al sentir el peso de la responsabilidad del Poder público, a la realidad acomodó sus facultades y su conducta.

Si gobernar es en todo tiempo labor penosa y difícil, gobernar tras una revolución que ha conmovido y cambiado la total estructura de la Nación, cuando todo ha quedado deshecho y desquiciado y precisa atender con diligencia a la reorganización general del país, la labor es mucho más grave y complicada.

Sagasta, el paladín constante y entusiasta de la libertad, pronto se impuso de que el mantenimiento del orden es la primera y más esencial condición para la vida de la libertad misma; y a

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

este fundamental principio y verdad evidente responden cuantas disposiciones dictó como ministro. No le importan los ataques que por ello le dirigen los republicanos; los violentos apóstrofes que escucha no hacen mella en su ánimo ni le mueven a rectificar. Con gesto de resolución inquebrantable dice: «Si antes fué dolorosamente necesario acudir a la perturbación para derribar a doña Isabel II, obtenido el triunfo, debe ser el orden el más urgente afán, y el Gobierno se halla decidido a conservarlo a todo trance; si ha empuñado las riendas, es para conducir a la Nación al goce de la libertad, no para dejarla perecer en medio de la anarquía...»

Acomodando a estas palabras su conducta, sin contemplaciones reduce a la obediencia de la Ley a los autores de la revuelta y de la bullanga, a la par que recoge en disposiciones gacetables los anhelos liberales, estableciendo el sufragio universal como órgano de expresión de la soberanía del pueblo y como fuente de todos los poderes y de todas las instituciones del país. Concede a la Prensa la necesaria libertad, y declara el respeto absoluto a los derechos individuales, compromisos todos definidos a bordo de la fragata *Zaragoza*.

Dirigè desde el Ministerio de la Gobernación las elecciones para las Cortes Constituyentes, esta vez con imparcialidad notoria; los adversarios del Gobierno, republicanos y carlistas, vienen al Congreso en gran número.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Es, sin embargo, duramente atacado, atribuyéndole la comisión de toda clase de coacciones y atropellos. En todos los tiempos, estas censuras han caído sobre los ministros de la Gobernación, pues los vencidos no se resignan nunca con el vencimiento, que ponen a buena cuenta de los que ejercen el Poder público.

* * *

La labor de Sagasta en el banco azul resulta admirable. Como si no hubiera más ministros que él, para él son todos los ataques, y los contesta con arresto y con fortuna; lo mismo se defiende de los tremendos vituperios que le lanza Castelar que de las crueles ironías de Sánchez Ruano, deshaciendo con desenvoltura la lógica aplastante de Cruz y Ochoa; la derecha y la izquierda no le dejan tregua ni descanso.

En aquellos debates Sagasta no se resignaba a considerar el banco azul como el de la paciencia; no sólo se defendía, devolviendo golpe por golpe, sino que tomaba la iniciativa en el ataque, sin duda para evitar que éstos fueran contra el Presidente del Consejo, cumpliendo así el deber de todo buen ministro de la Gobernación, que debe convertirse en quitador de su jefe.

En el magno encuentro que en aquellos días mantuvo con Castelar nació la leyenda del tupé,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

porque, agresivo como nunca, ensanchándosele aún más su rasgada boca, el pelo negro, abundante y rizoso se le descompuso en tal forma, que se lo sacudía, como el león la melena, en el momento

Caricatura de Perea (1871)

de la acometida. Así, y para en adelante, el lápiz del caricaturista trazará su figura.

Los enemigos del orden no descansan: en Jerez como en Cádiz y en Málaga producen serias perturbaciones; las reprime Sagasta con energía y

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

con tal tacto y medida, que al discutirse los hechos en el Congreso, las oposiciones reconocen que ha cumplido con su deber.

El Gobierno, ante los peligros que surgen por doquiera, pide la suspensión de las garantías; las oposiciones se niegan a concederla; el debate es muy duro; Sagasta se convierte de acusado en acusador, y pone en situación difícil a los diputados federales, acusándolos de ser responsables de la revuelta y de la sangre vertida, que compromete las libertades alcanzadas por la Revolución.

En las derechas, la discusión del texto constitucional y las insensateces vesánicas de Suñer y Capdevila producen estrago y encienden el ánimo de los católicos, que no se limitan a combatir en la Prensa y en el Parlamento, sino que inician un alzamiento en armas en algunas provincias a manera de prólogo de la guerra civil.

Domina en los espíritus tal estado de hiperestesia, que liberales y católicos no podían encontrarse en las calles sin venir a las manos.

Los republicanos, a su vez, al considerar inevitable la elección del nuevo rey, promueven serios disturbios en Barcelona, Tarragona y Zaragoza.

Tal era el espectáculo que presentaba España al año justo de haberse dado en la bahía de Cádiz el grito salvador que engendró la Gloriosa.

El aliento verdaderamente apocalíptico de la inmensa elocuencia de Castelar, de un Castelar que pasó pronto, en nada parecido al orador

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

cumbre, dueño de su verbo y respetuoso siempre con todos, y el soplo sutil, acerado de la palabra, modelo de corrección, de Pi y Margall, propagaban el desorden con empuje pavoroso.

Ríos Rosas arremete sin piedad en el Congreso contra Sagasta, acusándole de amparador o, como se dice ahora, de animador de la «Partida de la Porra», grupo de hombres decididos, a cuyo frente se hallaba el muy popular y simpático Felipe Ducazcal, que, por su exceso de celo a favor de las ideas avanzadas y del Gobierno, produjeron a éste más de un disgusto, exacerbando la lucha enconada entre liberales y católicos, llevando a cabo hechos reprobables y sangrientos.

La magistral requisitoria del tribuno de Ronda produjo un efecto enorme. La contestación de Sagasta, modelo de habilidad, demostraba la condición típica de los buenos parlamentarios, cuyos discursos mejores son los que pronuncian defendiendo las peores causas; mas no evitó verse obligado a cambiar la cartera de Gobernación por la de Estado.

* * *

Sagasta ni en un solo momento de su vida deja de ser monárquico, y monárquico convencido. Así, en el manifiesto del Gobierno dirigido a los españoles como prólogo de las elecciones, y debido a su pluma, decía: «...La forma monárquica es la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

que se impone con inevitable fuerza para consolidar la libertad y las exigencias de la Revolución. La Monarquía que vamos a votar es la que nace del derecho del pueblo expresado por el sufragio universal; la que simboliza la soberanía de la Nación...; la que destruye radicalmente el derecho divino y la supremacía de una familia sobre el pueblo. Nuestra Monarquía está rodeada de instituciones democráticas; por eso es la Monarquía popular...»

La fe monárquica de Sagasta no se eclipsó un solo instante, ni tampoco el concepto que de ella tenía de ser su única fuente la soberanía nacional, concepto ratificado cuando las circunstancias le llevaron a reconocer como rey a Don Alfonso XII. Bien hubiera querido que el retorno de los Borbones no se impusiera como una realidad inexorable; pero el dilema que se le presentaba, como a todos los partidarios de la Monarquía liberal, era: o aceptar la proclamación del hijo de doña Isabel II o abrazar la causa republicana. Los sucesos acaecidos desde el 70 al 74 claramente demostraban que el segundo término era, si no inadmisible por completo, prematuro, muy prematuro.

La nueva Constitución había proclamado la institución monárquica, pero pasaban los meses y no se hallaba el deseado candidato al Trono. Aunque se había nombrado un Regente, las dificultades eran grandes, porque, en realidad, se

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

vivía dentro de un régimen monárquico sin monarca.

No se encontraba quien se prestara a ser rey de España; lo impedían no sólo complicaciones en el orden exterior, sino, sobre todo, el poco halagüeño panorama que presentaba el territorio nacional. Con razón dijo Prim en el Congreso: «...En un país que se encuentra en este estado de incertidumbre; en un país que se está constituyendo, en que han pasado cosas como nosotros hemos visto: ayer una sangrienta revuelta en Cádiz, después otra en Málaga, luego otra verdadera batalla en Jerez; en un pueblo se degüella dentro de la iglesia al gobernador civil; en otro se atropella el Ayuntamiento; en un país donde pasan estas cosas, que si para nosotros significan poco, porque estamos acostumbrados a ellas y a otras mayores, cuando pasan la frontera se abultan de una manera extraordinaria, ¿qué extraño es que todos los príncipes que pueden ser candidatos digan: ¿quién va a meterse en un país semejante?»

En la lista de los candidatos puede ponerse en primer lugar al Príncipe de Asturias, a quien trajo desde Alcolea metido en el corazón el duque de la Torre, si bien lo abandonó pronto, pues su fino olfato le hizo percibir que un Borbón para rey de España, en aquellos momentos, era imposible.

Se pensó en D. Fernando de Portugal; tampoco éste quiso, o no le dejaron querer. Se volvió la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

vista al duque de Génova, pronto desechado por sus pocos años.

El candidato de Sagasta era un príncipe de excelentes condiciones, pero al que faltaba una, indispensable para España: el ser católico.

Se creyó haber encontrado el «mirlo blanco»: un Hohenzollern que, al serle ofrecida la Corona, tuvo el valor de aceptarla. Esta aceptación parecía obra de la fatalidad, pues fué la causa aprovechada por Bismarck para declarar la guerra a Francia. Agradaba en extremo esta candidatura a Prim por estar seguro del disgusto que produciría en el ánimo de Napoleón III, hacia el cual sentía resquemores desde que fué huésped obligado de su Imperio; y, además, por sus bien conocidas simpatías por los Borbones.

Al fin, tras no pocas fatigas, se encontró el valiente o el incauto. Era éste el hijo segundo de Víctor Manuel de Saboya, proclamado rey por las Cortes en votación no muy lucida.

En esta elección, llena de incidentes y de enseñanzas, el duque de Montpensier, al modo de candidato a diputado o concejal, intentaba conquistar voto por voto, llamando a todas las puertas, valiéndose de expertos agentes; conocedores estos del corazón humano y del camino por donde suelen rendirse las voluntades, tuvo aquél la bolsa más abierta que durante el período revolucionario. Sólo Topete defendió su causa con lealtad y con empeño; mas ésta se había hecho imposible, por

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

haber dado muerte el Duque al infante don Enrique en leal, aunque absurdo desafío, hecho que produjo conmoción enorme, condenándole la opinión para siempre.

* * *

La elección de don Amadeo de Saboya acrecentó el encono de los republicanos contra Prim, y le atacaron con verdadera furia en el Congreso y fuera del Congreso. La campaña de *El Combate*, venenoso libelo dirigido por Paúl y Angulo, era una continuada excitación al asesinato.

Nada parecido a la literatura de este periódico; al repasar su colección, cuyo último número es el del día anterior a la muerte de Prim, queda el ánimo indignado por la insania con que ataca al vencedor de los Castillejos, y asombrado por la serenidad de éste y por su desprecio a la vida, porque, pudiendo cortar de raíz aquella odiosa campaña, un respeto exagerado a la ley le lleva a tolerarla.

El general no hacía caso alguno de las advertencias de sus amigos y de la policía para defenderse del peligro que le amenazaba. La única prevención a que se prestaba era la de indicar a su ronda, en el momento de subir al coche, la dirección que tomaría; y al salir del Congreso el 29 de Diciembre, preocupado por los problemas que le

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

abrumaban, se le olvidó hacer indicación alguna y el cochero tomó la dirección que le plugo.

Los prolegómenos de la tragedia de la calle del Turco se encuentran en una discusión breve mantenida en el Congreso entre Prim y Paúl y Angulo, en que estalla el odio reconcentrado de éste por su antiguo compañero de conspiración en Londres.

Esquivaba Sagasta todo recuerdo del alevoso crimen, que había dejado en su corazón dolorosa huella por el grande afecto que profesó al general, y no menos por haber tenido la desgracia de ser ministro de la Gobernación cuando acaeció el crimen y no poder excusar la responsabilidad que sobre él caía.

Pasaron los años; era Sagasta Presidente del Consejo con Don Alfonso XII, cuando un libro de Paúl y Angulo, publicado en París y titulado *Los asesinos de Prim* volvió a dar actualidad al trágico suceso, siendo entonces acuciado por varios para que rememorara lo sucedido. Se negó a ello; pero ante la insistencia de los requerimientos, relató una anécdota de su vida de emigrado y de los primeros tiempos de la revolución triunfante, poniendo en boca del personaje de su truculenta narración detalles muy completos. Habla Sagasta:

«A poco de triunfar los revolucionarios en Alcolea, vino a Madrid X —¿a qué consignar su nombre, si es posible que a diario nos estemos codeando con sus hijos o con sus nietos?—. X era el banquero, el paño de lágrimas de los emigrados

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

en París; ofrecióle Prim honores y empleos, que X no admitió. Suponían los maliciosos perseguiría algún pingüe negocio; pero pasaron los meses y el negocio no parecía por parte alguna. Hasta que llegó un día en que, tras de no pocos preámbulos y rodeos, solicitó de Prim un gran servicio; se alarmó éste, pero pronto se desvanecieron sus temores al oír que sólo se trataba de la concesión de un indulto, en verdad grave, pues se trataba de un sentenciado por asesinato y robo en cuadrilla, que había huído y pasado la frontera a poco de comenzar el cumplimiento de la pena. Prim entendió era cosa corriente; pero al pedir al ministro de Gracia y Justicia que extendiera el decreto, encontró que éste se resistía, pues el expediente no tenía por dónde cogerse; mas tal fué la insistencia de X, diciendo se trataba del hijo del mejor de sus amigos, a quien debía su fortuna y su posición, que Prim, venciendo sus escrúpulos, concedió el indulto.

»Al recibir X el decreto de manos de Prim le dijo:

»—El presidiario a quien acaba usted de indultar soy yo.

»Grande fué el asombro de Prim; pero la revelación no le impidió darle un abrazo; los servicios que X había prestado a la causa no se podían olvidar.»

Los esfuerzos de la Justicia para descubrir a los asesinos de la calle del Turco resultaban estériles.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Más de quince mil folios tenía la causa y la verdad no se abría camino. Recordando Sagasta la intimidad que unía a X con Paúl y Angulo y sus amigos, le rogó marchara a Montevideo, adonde había huído Paúl y Angulo, y tratara de arrancarle su secreto; así lo hizo el banquero, y no tardó en regresar a España con una información completa, a todas luces verosímil, prontamente entregada al juez instructor. De ella solo consignaremos un breve extracto.

En los primeros días de Diciembre, el secretario de Montpensier, Solís y Campuzano, buscó a Paúl y Angulo en la redacción de *El Combate;* no pudo convencerle en la primera entrevista, o escuchó enormes exigencias; pero no tardó en quedar complacido. A esta visita se refirió el año 86 el antiguo secretario de Prim, D. Juan Manuel Martínez, en un comunicado impresionante que se publicó en *El Imparcial.*

En la tarde del crimen se reunieron varios individuos, seis u ocho, entre ellos dos venidos el día antes de Jaén con Paúl y Angulo y un carnicero de Madrid en una taberna de la calle del Turco, frente al antiguo palacio de Riera, a la salida de la calle de Alcalá, conviniendo todos los detalles del atentado. La salida del general, del Congreso, les fué avisada por algunos diputados que, apostados convenientemente, iban encendiendo cerillas hasta llegar al sitio en donde estaban los asesinos; éstos detuvieron un coche que a la sazón pasaba y lo

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

atravesaron en la calle para impedir la marcha de aquel en que iba el general; Paúl y Angulo, adelantándose a la ventanilla derecha de la berlina, rompió con la culata de la pistola el cristal que iba levantado e hizo fuego, y viendo que sus cómplices no le imitaban, les gritó: «Tirad, c...» Todos dispararon, y ya se sabe con qué eficacia. El general, que iba sentado a la izquierda, con un movimiento instintivo se echó hacia atrás; una bala le atravesó el hombro quedándosele en la cavidad torácica; otra, la mano. Nevaba copiosamente; nadie transitaba por las calles; los asesinos huyeron con toda tranquilidad.

La agonía del general fué lenta; rodeado de su familia y de sus amigos, con serenidad, su constante compañera, aguardó la muerte.

Aunque la vida tiene horror al vacío, hay algunos que no se llenan nunca; la desaparición de Prim envolvía el fracaso de la revolución de septiembre; si Prim no hubiera muerto en aquellos días, ni la República, aunque efímera, figuraría en la historia de España, ni los Borbones se habrían vuelto a sentar bajo el solio de San Fernando.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPÍTULO VII

SAGASTA, MINISTRO DE ESTADO

(1870)

UNA CONVERSACIÓN INTERESANTE EN EL DESPACHO DE LOS MINISTROS, DEL CONGRESO. — SAGASTA, POCO AFICIONADO A GUARDAR PAPELES, CONSERVA UNOS MUY INTERESANTES. — LA CORRESPONDENCIA EN EL AÑO 70 DE LOS REPRESENTANTES DE ESPAÑA EN BERLÍN Y EN LONDRES, RASCÓN Y RANCÉS. — PRECIOSO ARCHIVO. — CURIOSAS NOTICIAS DADAS DESDE BERLÍN ACERCA DE LA CANDIDATURA PARA EL TRONO DE ESPAÑA DE LEOPOLDO DE HOHENZOLLERN. — PRIM, ENTUSIASTA DE ESTA CANDIDATURA. — PRONTO SE DESPIERTAN LOS RECELOS DE FRANCIA. — LA TORPEZA DE FRANCIA, DANDO EXCESIVO VALOR A CANDIDATURA PARA REY DE ESPAÑA, LA APROVECHA BISMARCK PARA REALIZAR SUS PROPÓSITOS. — INGLATERRA,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ANTE EL CONFLICTO QUE AMENAZA A EUROPA, HACE RESPONSABLE A ESPAÑA DE HABERLO PROVOCADO. INTERESANTES CONVERSACIONES DE LORD GRANVILLE CON RANCÉS. — MONTPENSIER ES EL CANDIDATO DE INGLATERRA. — EL DECORO DE ESPAÑA NO ADMITE QUE NACIÓN ALGUNA INTERVENGA EN LA ELECCIÓN DE SU REY. — TODO SON AMENAZAS PARA ESPAÑA. — CÓMO DESAFÍA SAGASTA EL TEMPORAL. — INGLATERRA CONVENCE AL PRÍNCIPE LEOPOLDO DE QUE RENUNCIE EL OFRECIMIENTO DE ESPAÑA. — LA RENUNCIA LLEGA TARDE. — BISMARCK PROPONE A RASCÓN INVITE A SU GOBIERNO A UNA ALIANZA OFENSIVA CONTRA FRANCIA. — INCAUTAMENTE, CAE EN EL LAZO RASCÓN. — BISMARCK, FIÁNDOSE DE RASCÓN, SE PREPARA A ENVIAR A ESPAÑA A UNO DE SUS SECRETARIOS PARA CONCERTAR LA INTELIGENCIA. — SAGASTA, SORPRENDIDO, CORTA POR COMPLETO TAN PELIGROSO CAMINO. — RASCÓN, TEMIENDO LAS IRAS DE BISMARCK, NO SE ATREVE EN MUCHO TIEMPO A PRESENTARSE ANTE ÉL. — EL GOBIERNO ESPAÑOL DECLARA UNA NEUTRALIDAD COMPLETA. — INICIA SAGASTA UNA INTERVENCIÓN DE LOS NEUTRALES. — PRETENSIÓN FANTÁSTICA: SAGASTA Y GIBRALTAR. — RANCÉS NO LOGRA POR COMPLETO HACER DESISTIR A SAGASTA. — SE INICIA LA PELIGROSA CONVERSACIÓN. — CLARENDON NO LO TOMA EN SERIO. — EN CAMBIO, EL CANCILLER DEL «ECHIQUIER» ANUNCIA EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES QUE ESPAÑA TIENE CON INGLATERRA UNA ANTI-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

GUA DEUDA DE VARIOS MILLONES.— SAGASTA LOGRA ENTERRARLA. — LA UNIÓN IBÉRICA. — LOS ANTIGUOS ENSUEÑOS DEL PARTIDO PROGRESISTA RECOGIDOS POR SAGASTA A SU PASO POR EL MINISTERIO DE ESTADO. — SAGASTA ESTABLECE LAS BASES PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA CARRERA DIPLOMÁTICA. — LA PREOCUPACIÓN DE SAGASTA POR SALVAR LA VIDA DE UN PERIODISTA ESPAÑOL. EL PERIODISTA, FALTANDO A LA PALABRA DE HONOR DADA, SE ESCAPA, Y SAGASTA QUEDA TRANQUILO. — POR QUÉ SAGASTA NO VOLVIÓ A ENCARGARSE DE LA CARTERA DE ESTADO

Sagasta, al término del debate en que Ríos Rosas le acusó con fiereza de amparador de la «Partida de la Porra», se retiró, el ánimo amargado, al despacho de los ministros; allí se hallaba Prim, quien, sin ambages ni rodeos, le anunció como perentoria la necesidad de dejar la cartera de Gobernación y pasar a la de Estado. Sagasta se resignó. Pudo decirse, pues, que fué la célebre «partida» quien le llevó a dirigir en momentos graves las relaciones de España con el Extranjero.

Su espíritu sutil, observador, su gran tacto y clarísima inteligencia sirvieron la causa del interés patrio en aquellos azarosos tiempos de un modo no bien apreciado por sus contemporáneos ni conocido por sus biógrafos y comentaristas, que atribuyeron su paso por el Ministerio de Estado

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

sólo a la necesidad de seguir formando parte del Gobierno, esperando el momento de volver a dirigir la política interior.

* * *

Por rara fortuna, Sagasta, poco aficionado a conservar papeles, archivó cuidadosamente la copiosa correspondencia que los representantes de España en Berlín y en Londres le dirigieron durante el año 70, sin duda en un momento de pasajera preocupación por lo que de él pudiera decir la Historia.

La representación de España en Berlín y en Londres estaba encomendada, respectivamente, a D. Juan Antonio Rascón y a D. Manuel Rancés, ambos procedentes del periodismo, perteneciente el uno al campo liberal y al conservador el otro. De pluma fácil, las cartas a su jefe son documentos que encierran gran interés; no sólo recogen el chismorreo diplomático, fuente de información segura, sino, además, las conversaciones mantenidas con los jefes de Gobierno, los ministros de Relaciones Exteriores y los embajadores de las grandes potencias y los juicios que escucharon acerca de la política y de los negocios de España de los labios del Rey de Prusia, el príncipe de Gales, de Bismarck, Gladstone, lord Granville y lord Clarendon, Benedetti, Loftus, De Thile y tantos otros de significación notoria.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Documentos que, a pesar de la muy copiosa bibliografía de la guerra franco-prusiana, sus causas y consecuencias, ofrecen aspectos totalmente ignorados, no solamente en España, sino en Francia y en Inglaterra.

Como sólo nos importa cuanto a Sagasta se refiere, no recogeremos de su lectura sino lo que guarda relación directa con el ministro de Estado de aquellos días. Quédense para otros, si a sus manos llega tan curioso archivo, comentar las noticias y juicios sobre el curso de la guerra del 70, y contrastar su contenido con la que también terminó en Versalles al cabo de medio siglo.

La preocupación de Sagasta se concentró, en primer término, en hacer frente a las complicaciones promovidas por las candidaturas para el Trono, asunto que, aun siendo, en estricto derecho, privativo de España, suscitó en Europa graves complicaciones.

Prim, poco afecto a la de Montpensier, en algunos momentos prestigiosa y, al parecer, la de mayor fuerza, por estar protegida, en España, por Topete y la Unión Liberal, y, allende la frontera, por Inglaterra, para deshacerse de ella pensó en primer término en un príncipe alemán, Federico Carlos de Hohenzollern, cuyas dotes de inteligencia y de cultura unánimemente eran reconocidas pero que, no comulgando en la religión católica, ni estando dispuesto a comulgar, no cabía posibilidad de que se sentara en el trono de San Fernando.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Don Manuel Silvela, anterior ministro de Estado, descubrió y propuso otro candidato muy apropiado para hacer la felicidad de los españoles, el príncipe Leopoldo, también de los Hohenzollern. La pertinacia en buscar la solución al problema monárquico en un príncipe alemán estaba muy lejos de ser un acierto, y prueba del temor sentido acerca del mal efecto que iba a producir en Francia, es la advertencia de Silvela a Rascón: «Es condición esencial, decía, para obtener un éxito, la absoluta reserva hasta que el hecho esté consumado.» La reserva encarecida no se guardó. ¿Quién sería el indiscreto? Lo cierto es que los franceses prontamente tuvieron conocimiento de los propósitos de España.

Apremió Sagasta a Rascón para que obtuviera del rey Guillermo la aprobación de esta candidatura. Las cartas de Rascón claramente demuestran que el Rey y Bismarck evadían contestarle; al fin, le manifestaron que Alemania dejaba libertad absoluta al candidato para adoptar la resolución que creyera más oportuna, pues a Prusia no le interesaba fuera rey de España un Hohenzollern. Con esto Bismarck se proponía aparecer ante Europa no siendo el promotor de un hecho que él pensaba explotar para llevar a Francia a la declaración de guerra. Algún tiempo antes había dado a España el consejo de elegir a Montpensier, según informa a Sagasta, desde Londres, Rancés, que fué quien recogió la confidencia.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

El duque de Gramont, con notoria torpeza, cayó en el lazo que Bismarck le tendía, y creyendo que la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern para el trono de España dividiría a los Estados alemanes, la convirtió en *casus belli*.

De tiempo atrás venía Bismarck preparándose para la guerra, tanto militar como diplomáticamente, negociando la neutralidad de Rusia en sus repetidas conversaciones con el príncipe de Gorchakow, y asegurándose de la de Holanda e Italia.

De España necesitaba más; su concurso en la guerra sería de consecuencia decisiva, pues la amenaza por el lado de los Pirineos dividiría la atención del ejército francés; así, claramente, se lo propuso a Rascón; de éste conservaba Sagasta cuidadosamente una nota que por su máximo interés transcribimos: «Le contesté no tenía instrucciones, y me replicó que manifestara mi opinión particular, a lo que repliqué que atendiendo al carácter de los hombres que componen el actual Gobierno, creía que España haría la guerra a Francia, aunque ésta no la hostilizara, a pesar de no tener ejército numeroso; y me contestó que lo importante no era el número, sino dividir las fuerzas de Francia. Anunciándome enviaría a Madrid a un diplomático que conocía el español para condicionar el concurso que en la próxima guerra España prestaría a Alemania.» Así hablaba Bismarck. Montó en cólera Sagasta al conocer la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

candidez de Rascón y, por telégrafo, le desautorizó del modo más rotundo.

Nuestro ministro en Berlín quedó en situación tan desairada, que, en largo tiempo, no se atrevió a afrontar la presencia de Bismarck, como dice en otra de sus cartas, porque éste se muestra quejoso, frase textual, «de que en estos instantes le falte nuestro apoyo». Bismarck atribuía a Prim el que España no hubiera entrado por el camino que él deseaba, acusando su mal humor en nota publicada por su prensa oficiosa, en la que se acusaba al Gobierno español de haber dado conocimiento a Francia antes que a Alemania de la candidatura de Hohenzollern y haber estado Prim en connivencia con el emperador Napoleón, afirmación grave que no podía aclarar por falta de pruebas, pero que algún día descubriría la Historia.

Así, cuando Sagasta tomó la iniciativa de solicitar de los neutrales una intervención colectiva para poner término a la guerra, Bismarck, al darle conocimiento de ello Rascón, le despidió poco menos que con cajas destempladas, diciéndole que a España sólo le restaba permanecer quieta y silenciosa, devorando su remordimiento por haber sido la causante de la sangre vertida.

Por todas partes se veía amenazada España, y a todas en su defensa acudía Sagasta. Mostraba Inglaterra su descontento hacia nosotros por haber servido a Francia el pretexto de la guerra; y ésta,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

reconociendo, aunque tarde, su torpeza, poco menos que nos hacía responsable de ella.

Sagasta propuso, y el Consejo de Ministros aceptó, la declaración de neutralidad completa; esto satisfizo a Francia, que había llegado a sospechar la existencia de compromisos de España con Alemania.

El príncipe Leopoldo, que había renunciado aunque tarde a la corona, mostrábase arrepentido ante lo estéril de su generosa resolución; así se lo comunicaba alborozado Rascón a Sagasta, volviendo a poner la vista en el joven Hohenzollern.

El Gobierno de España, que andaba buscando candidato al trono de puerta en puerta, como el mendigo la limosna, no la cerró del todo al arrepentido príncipe; y Sagasta envía instrucciones a Berlín para que se tantee la opinión del Rey de Prusia y de Bismarck, quienes se niegan a volver a hablar del asunto.

Entonces se comienza la gestión para ofrecer la Corona al príncipe Amadeo, que ya un año antes había sido requerido para ocupar el trono de España. Víctor Manuel, en aquella ocasión, se opuso por el temor de enojar a Francia, no estando todavía resuelta la cuestión de Roma; mas ahora, la idea le halaga y acepta presuroso.

Esta candidatura se anuncia por los representantes de Francia a todas las potencias. Ninguna opone reparos; sólo Alemania tarda en dar su conformidad, pues no le inspira gran confianza

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

que las dos penínsulas se hallasen en manos de una misma familia.

Sagasta está impaciente por ver en España a don Amadeo; éste siente vacilaciones a última hora y retrasa el viaje. Sin duda el corazón le advierte lo que le espera.

* * *

Antes de que la candidatura de Hohenzollern crease las graves complicaciones que conmovieron a Europa y estuvieron a punto, como decía Rancés, de provocar la ruina de España, Sagasta no dormitaba en la poltrona de Estado, ni se limitaba a establecer las bases, como lo hizo con gran acierto, de la carrera diplomática, hasta entonces inexistente. Atraído por los más grandes problemas que para España existían fuera de su territorio, en el mes de Marzo, recogiendo propósitos sugeridos a Rancés por Prim en visita que el representante de España en Londres le hizo en Vichy en Septiembre del 69, le ordenó planteara formalmente al Gobierno inglés nada menos que el problema de Gibraltar. Así le decía: «Gibraltar es una espina que llevamos clavada en el corazón; no debemos continuar más tiempo con ella; el amor patrio lo exige.» Rancés, que hubo de convencer a Prim de lo descabellado del intento, no tuvo igual éxito

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

con Sagasta. En una de sus cartas, le dice: «Ni la reina, ni el Gobierno, ni las cámaras, ni el pueblo inglés se prestarán jamás a darnos esta satisfacción, y al no proceder con mucha cautela y ser desairados, nuestra humillación sería aún mayor.» Insiste Sagasta tanto, que Rancés aprovecha una oportunidad para, tras muchos rodeos y midiendo las palabras, hablar del asunto con Clarendon, subsecretario de Negocios Extranjeros. Fueron tan desabridos los comentarios que escuchó, que no le dejaron ánimo para acordarse siquiera de que Gibraltar existía. Al parecer, no se dió por vencido D. Práxedes, que da instrucciones a Rancés para preparar una campaña de opinión y, sobre todo, para pedir el apoyo de los espíritus verdaderamente liberales de Inglaterra, como Bright y sus amigos. No se encuentra en la correspondencia rastro alguno de que a ello se prestara Rancés; sólo meses después, en Julio y de pasada, dice: «No he vuelto a tener oportunidad, a Dios gracias, para tratar de nuevo del asunto de Gibraltar, que es para muy pensado y expuesto a dar un paso en falso.»

Sagasta, en los periódicos de Madrid, hizo declaraciones sobre el tema, afirmando que no había desistido de proseguir las negociaciones, aunque las dejaría para ocasión oportuna. Esto dió lugar a que se tratase del asunto en la Cámara de los Comunes por medio de una pregunta, contestada por el subsecretario de Negocios Extranjeros,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

quien hizo gala del *humour* inglés y no nos dejó muy bien parados.

A los pocos días, y sin duda para que España no volviera a las andadas y olvidase por completo sus muy patrióticos, aunque por desgracia quijotescos anhelos, así los calificaba el *Times*, el canciller del *Echiquier*, Lowe, amenazaba con reclamar a España una deuda de millones muy antigua. Tal noticia produjo sorpresa grande en Madrid, pues del asunto no había rastro en el Ministerio de Hacienda ni en el de Estado. Una gestión acertada de Sagasta con Canitz, el ministro de Inglaterra en España, enterró para siempre la reclamación.

* * *

Desde los tiempos remotos figuraba en lugar preferente del programa del partido progresista la unión ibérica, noble anhelo que ha inflamado el ánimo de muchos políticos españoles, faltos por completo de pragmatismo. Olózaga fué uno de sus más ardientes apóstoles; tal vez por su consejo, Sagasta, desde el Ministerio de Estado, resucitó el problema; mas, con muy buen acuerdo, antes de iniciar las conversaciones con Lisboa tanteó el terreno en Londres, precaución indispensable, dada la pseudomediatización de Portugal por Inglaterra. A este propósito, Rancés recibió instrucciones para hablar con lord Granville; cumplió la orden, pero limitándose a hablar con Clarendon,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

quien se mostró extrañado de que existiera inteligencia alguna entre Olózaga y Saldanha en el sentido de la unión ibérica, pues Saldanha había pedido en Londres el apoyo del Gobierno para el caso de que España intentase algo contra la independencia portuguesa. Clarendon, teniendo en cuenta los tratados existentes, había dado a Portugal toda clase de seguridades, y a nosotros, como única satisfacción, la de que la unión ibérica no tendría la oposición de Inglaterra si fuese acuerdo unánime de las dos naciones, cosa que estimaba punto menos que imposible, porque los portugueses no querían oír hablar de ella.

Sin duda el pensamiento de facilitarla movió a España a ofrecer el trono al príncipe portugués Fernando de Coburgo, candidatura que se frustró por la pretensión del príncipe de que su esposa, su antigua amante y célebre danzarina, recibiera los honores de Reina. No habría podido España llegar a menos.

Maravilla la lozanía del espíritu de Sagasta, preocupándose de tales problemas en los momentos que España no lograba estabilizarse, cuando para la elección de Rey todo eran complicaciones y desaires. Sagasta desarrollaba su acción diplomática como si tuviese detrás a una nación de sólida estructura, por todos respetada, como si fuera un lord Granville o un príncipe Gorchakow.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

De otros asuntos de menor cuantía se ocupan en su correspondencia los ministros de España en Londres y Berlín; sólo nos detendremos sobre uno muy curioso que inquietó un tanto a Sagasta.

Un periodista español y funcionario público fué detenido en Versalles en Octubre del año 70 y conducido a Maguncia; lleno de pavor, el periodista telegrafía a Madrid y a los representantes de España en Londres y en Berlín pidiendo le salvaran, pues creía que, por orden de Bismarck, y acusado de haber publicado, bajo su firma, artículos ofensivos para Prusia, y de haberle encontrado portador de documentos comprometedores, le iban a fusilar. Las apremiantes gestiones que se hicieron en su favor impidieron, si lo hubo, tal propósito, y se le dejó en libertad en Maguncia bajo su palabra de honor de no salir de la ciudad. En cuanto pudo, olvidándose de ella, huyó, con gran indignación de Rascón, que había salido su fiador. Pasados algunos años, no muchos, fué honrado con un título de Castilla y ocupó la subsecretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros.

* * *

La obra de Sagasta desde el Ministerio de Estado demuestra plenamente que sentía por el vasto y atrayente campo de la política internacional notoria inclinación, siendo extraño que des-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

pués, en su larga carrera política y a la cabeza del Gobierno, esta afición quedara tan en el segundo término de sus actividades que, desde la Restauración, no volvió a encargarse de la cartera de Estado, entregándola unas veces a Vega de Armijo, otras a Moret, Gullón o Almodóvar del Río, que dirigían la vida internacional de España con amplia independencia. Ni aun en los momentos más críticos de las guerras coloniales y la de los Estados Unidos mantenía Sagasta relación directa con los embajadores extranjeros; no es fácil comprender este su desvío de la política internacional, para él objeto de predilección en los tiempos a que nos referimos. El que no se encargara del Ministerio de Estado, juntamente con la Presidencia del Consejo, se explica con facilidad: a Sagasta, siempre, al formar sus combinaciones ministeriales y llevar la lista a Palacio, le faltaba, por lo menos, una cartera; de no disponer de la de Estado, le habrían faltado dos.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO VIII

(1871-1874)

ENTRADA DE D. AMADEO EN MADRID. — ANTE EL CADÁVER DE PRIM. — SERRANO DEJA EL CARGO DE REGENTE Y OCUPA LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO. — SAGASTA Y RUIZ ZORRILLA, MINISTROS. PRIMERAS ELECCIONES DEL NUEVO REINADO. — SE INICIA LA RIVALIDAD ENTRE RUIZ ZORRILLA Y SAGASTA. — CRISIS TOTAL Y ENTRADA DE RUIZ ZORRILLA. — LA LUCHA POR LA PRESIDENCIA DEL CONGRESO. — TRIUNFO DE SAGASTA. — SE DECLARA LA GUERRA FRATRICIDA ENTRE RUIZ ZORRILLA Y SAGASTA. — CAÍDA DE RUIZ ZORRILLA. — BREVE MINISTERIO MALCAMPO. — SAGASTA, AL FIN, PRESIDENTE DEL CONSEJO. — ELECCIONES GENERALES. IMPONENTE COALICIÓN CONTRA SAGASTA. — SAGASTA, INJUSTAMENTE ACUSADO, ABANDONA EL PODER. — LE SUCEDE EL DUQUE DE LA TORRE. — EL «YO CONTRARIO» DE D. AMADEO. — LAS NUEVAS ELECCIONES. — EL PARTIDO CONSTITUCIONAL ES

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

PERSEGUIDO. — SAGASTA ELIMINADO DEL CONGRESO. —LA OPINIÓN REACCIONA EN SU FAVOR. — DIFÍCIL SITUACIÓN DEL MINISTERIO RUIZ ZORRILLA. EL REY ABDICA. — PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA. — CUATRO PRESIDENTES EN POCOS MESES. CASTELAR, ÚLTIMA ESPERANZA DEL ORDEN. — INFLUENCIA DE SAGASTA SOBRE PAVÍA. — EL GOLPE DE ESTADO DEL 3 DE ENERO. — EL DICTADOR DE UN DÍA. — SE FORMA UN GOBIERNO PROVISIONAL, BAJO LA PRESIDENCIA DEL INDISPENSABLE DUQUE DE LA TORRE. — SAGASTA, MINISTRO DE ESTADO, DESPUÉS DE LA GOBERNACIÓN Y, POR ÚLTIMO, PRESIDENTE DEL CONSEJO. — SU OBRA. — EL GRITO DE SAGUNTO. — SERRANO, SAGASTA Y EL CAPITÁN GENERAL DE MADRID. — SAGASTA SE RESIGNA. — ALFONSO XII, REY DE ESPAÑA.

Terminaba el año 70, cuando puso el pie en tierra española Amadeo de Saboya. A su entrada en Madrid, la nieve, que había tapizado sus calles en la noche del 27 de Diciembre, se conservaba intacta por el viento helador del Guadarrama; todo era tristeza y frío, frío no en el fondo de los corazones, donde latía el fuego ardiente de la pasión política.

El cadáver de Prim esperaba, para recibir sepultura, la vuelta del rey. ¡Cuán desconsoladoras serían sus meditaciones al contemplarlo! Es bien seguro que ya estaba arrepentido de haber aceptado la corona.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Lleno de dificultades, de graves problemas, se le presentaba el horizonte: los republicanos, después de quemar el último cartucho para impedir su elevación al trono, le declaraban guerra sin cuartel; los carlistas se preparaban para lanzarse al campo en nueva y fratricida guerra. La aristocracia no había escarmentado en la cabeza de Isabel II: a ella volvía los ojos, y sobre todo los ponía en el príncipe de Asturias, en quien su madre, más o menos espontáneamente, había abdicado realizaba contra los nuevos reyes una ofensiva cruda y despiadada, no deteniéndose ni ante los respetos personales que les habían guardado los mismos republicanos.

* * *

Trocó el duque de la Torre, no muy a gusto suyo, ni, sobre todo, de sus más íntimos, el cargo de Regente por la Presidencia del Consejo de Ministros, continuando a su lado como principales colaboradores Sagasta y Ruiz Zorrilla, resueltos a disputarse sin respiro la jefatura del Gobierno mientras D. Amadeo permaneció en España.

Prim, gran conocedor de los hombres, mantuvo a ambos a su lado aprovechando los talentos del uno y del otro, y, sin desconocer sus defectos, se esforzaba en recatar su preferencia, decidida por Sagasta, de quien en ningún momento prescindía

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Sagasta y Ruiz Zorrilla, en el largo período de la emigración, vivieron juntos, y juntos, al lado de Prim, desembarcaron en la bahía de Cádiz. Juraron el cargo de ministro el mismo día; su amistad era fraternal, pero en el fondo de sus almas latía una misma ambición, que les hacía incompatibles, y que, fatalmente, les convertiría primero en rivales y después en encarnizados enemigos.

Ambos tenían la misma edad; de ánimo flexible el uno, el otro rígido; rápido en la acción Sagasta, tardo en la decisión Zorrilla.

La ambición de los dos era por igual noble y levantada, que es la ambición exigencia de la vida política; el que viva ésta y afirme carecer de ella, o miente o desconoce lo que es la ambición y lo que es la política.

Al morir Prim quedaba un puesto vacante: la jefatura del partido progresista. Sagasta y Ruiz Zorrilla aspiraban a ella, y ante lo indivisible de la jefatura, el rompimiento se hacía inevitable.

Al principio de la lucha, por ser Sagasta ministro de la Gobernación y el preparador de las elecciones, las primeras del nuevo reinado, la victoria parecía estar en sus manos.

Ruiz Zorrilla, avivados sus celos por haber traído al Congreso menor número de diputados que Sagasta, provocó la crisis total y la caída del duque de la Torre.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Vacante la Presidencia del Consejo, para ocuparla se entabló vivo pugilato entre los dos rivales; venció Ruiz Zorrilla, sin duda por la amistad que le dispensara el Rey desde que fué a Italia para ofrecerle la Corona. Sagasta quedó profundamente disgustado, resistiéndose a formar parte del Gobierno, no obstante la reiteradas instancias de Ruiz Zorrilla, pero acompañando su negativa de reiteradas afirmaciones de apoyo para el nuevo Gabinete; siempre en tales casos acontece lo mismo: el vencido y agraviado ofrece su apoyo al vencedor, pero, a la postre, por ley fatal y aun contra los más firmes propósitos, el apoyo no parece por parte alguna.

El Rey, al resolver la crisis en favor de Ruiz Zorrilla había pecado de ligero; pronto se lo demostró Sagata. Vacante la Presidencia del Congreso, aspiró a ella, frente a D. Nicolás María Rivero, que, sin pertenecer al progresismo, era el candidato del Gobierno. En la votación del alto cargo iba a jugarse la partida decisiva; se jugó, y la perdió Zorrilla. Sagasta triunfante, Ruiz Zorrilla tuvo que abandonar la Presidencia del Consejo.

La ruptura definitiva y de por vida entre los dos fraternales amigos estalló fulminante.

No hay enemistad más grande, más enconada ni ciega que la de aquellos que, habiendo sido amigos, dejan de serlo.

Rechazó el Rey la dimisión de Zorrilla. Llamado a consulta Sagasta, opinó con empeño para que

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

continuara; esta habría sido su mayor victoria, pero Zorrilla, con muy buen acuerdo, suponiendo lo que le esperaba, se negó por completo.

* * *

No cometió Sagasta la torpeza de ser el inmediato sucesor de Zorrilla; para llegar a la Presidencia necesitaba un Ministerio puente, y de puente sirvió el general de Marina Malcampo, el comandante de la *Zaragoza*.

Breve fué su paso por el Poder; la hora de Sagasta había sonado: por fin iba a ser jefe del Gobierno. 1872

El Rey le entregó el Poder y el decreto de disolución. Convocadas nuevas Cortes, la lucha fué encarnizada, de violencia extrema, de las que dejaron memoria en la historia electoral de España. Para derrotar a Sagasta se formó una magna coalición, compuesta de los elementos más heterogéneos: el contubernio que representaba era visible; a su frente se hallaban Zorrilla y Nocedal.

Sagasta, gran maestro en el difícil arte de las elecciones, se vió apurado, mas no se dejó vencer: apretó tanto los tornillos, que los vencidos, para aniquilarle, no se detuvieron ante el empleo de las armas más vituperables y despiadadas, demostrando hasta dónde llegan los odios y las pasiones en la política.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Para exterminar a Sagasta sólo había un arma eficaz: la calumnia; a ella se apeló.

En pleno Parlamento se le acusó del delito de peculado: de haber dispuesto, por su solo arbitrio y olvidando los preceptos terminantes de la Ley, de dos millones de reales de los fondos de la Caja de Ultramar. Los acusadores pretendían que esta cantidad se había empleado en uno de los muchos negocios que en tiempo de elecciones se presentan (textual). Quien apoyó esta proposición, Moreno Rodríguez, era hombre reputado por su seriedad y honradez, y seguramente convencido de la honorabilidad de Sagasta. Este, desde el banco azul, le escuchó impávido; no despegó los labios, no quiso defenderse; estimaba, y con razón, que el silencio era el más eficaz de los discursos. Con esta actitud no se conformó Romero Robledo, ministro de Fomento, quien para deshacer la falsa imputación pronunció un magnífico discurso.

La calumnia, como siempre, hizo su obra; de ello se dió cuenta Sagasta, que, contra el consejo de los ministros, abandonó el Gobierno.

Sus enemigos, que en este caso no deben calificarse de adversarios, estaban satisfechos; la venganza se había consumado. La opinión, propensa siempre a cuanto de malo se acumula sobre los hombres políticos, no rechazó en absoluto la acusación formulada, y hasta bautizó el asunto llamándole el «de los dos apóstoles», por ser dos los millones que se suponían malversados.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Para salvarse de aquel naufragio no le bastó a Sagasta lo que dijera en ocasión parecida D. Joaquín María López «... que en estos casos sólo se salvan los que no llevan peso en el bolsillo...», y ¡de menor peso que el de Sagasta...!

Cuando las oposiciones de tal manera ocupaban sus actividades en el Parlamento, las circunstancias por que atravesaba el país no podían ser más críticas; por un lado la guerra carlista; allende los mares, la campaña filibustera amenazando gravemente al imperio colonial de España.

Al retirarse del Gobierno, y ya en su modesto hogar, la tristeza de Sagasta era tan honda, que inspiró cuidado a su familia y a sus amigos. La condición más excelsa de su carácter le impedía desahogarse; callado, encerrado en sí mismo, sufría sin que de sus labios saliera palabra alguna de protesta contra la inicua injusticia de que era víctima, ni consentía la murmuración de los suyos. Ejemplo admirable, digno de ser imitado en todo, y más aún en la política, pero para ello cuántas vigilias y meditaciones sobre el sublime ¡Kempis son precisas! y aun...

* * *

Volvió de nuevo al Poder el duque de la Torre en los momentos en que se ufanaba del triunfo sobre los carlistas, reconocido en el convenio de Amorebieta.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Mas como a D. Amadeo seguía inspirándole mayor confianza que otro alguno Ruiz Zorrilla, aprovechó la primera ocasión para deshacerse de Serrano, y fué ésta cuando, al pedirle al Rey su firma para un decreto concediendo al Gobierno recursos extraordinarios, pronunció la única frase suya que ha pasado a la historia: «Yo, contrario».

Disolvió Ruiz Zorrilla las Cortes, y en las nuevas elecciones parecía no tener otro móvil que destruir a Sagasta y a sus amigos. Sagasta fué elegido diputado, pero la mayoría se opuso a que entrara en el Congreso, anulando el acta.

El encono contra Sagasta por parte del Gobierno se mantenía, reproduciéndose de nuevo en el Congreso el inicuo asunto de «los dos millones». La opinión, no tolerando tanta injusticia, reaccionó en favor de Sagasta, que recibía por millares las adhesiones y los homenajes de cariño y de simpatías.

La situación del Ministerio de Ruiz Zorrilla se hacía difícil; se dibujaba amenazadora nueva crisis. El cansancio del Rey era visible; cada hora se hallaba más pesaroso de su debilidad de aceptar la Corona; ansioso esperaba el momento de dejarla. Fueron inútiles cuantos consejos escuchó para disuadirle, y envió a las Cortes el mensaje abdicando, documento lleno de nobleza y dignidad, redactado, según se dijo, por pluma tan correcta y elegante como la de D. Manuel Silvela.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

A las pocas horas el Rey pasaba la frontera. Su reinado había durado poco más de un año. En él se produjeron seis crisis totales, y por tres veces se disolvieron las Cortes, convocándose otras nuevas.

* * *

El 11 de Febrero se proclamó la República. Juntos en Asamblea el Senado y el Congreso, la nueva forma de Gobierno se votó por una mayoría monárquica.

Desde que la revolución triunfó en Alcolea, España, en realidad, había estado sin saber lo que quería, en completa convulsión, en lucha intestina entre los republicanos y los que se oponían a esta forma de Gobierno. Prevalecieron los monárquicos; pero, obligados a buscar el Rey allende las fronteras, la nueva dinastía no arraigó; por eso se impuso como única solución la del 11 de Febrero.

La República en España iba a constituir una prueba tan difícil como interesante; la prueba resultó contraria a los deseos de los que con ardor y patriotismo la habían establecido.

Como Sagasta, por no ser diputado, vivía fuera de toda actividad política, y como nosotros no seguimos el hilo de la Historia, nada diremos de aquel período, en que los Presidentes de la República se sucedían con una rapidez vertiginosa.

* * *

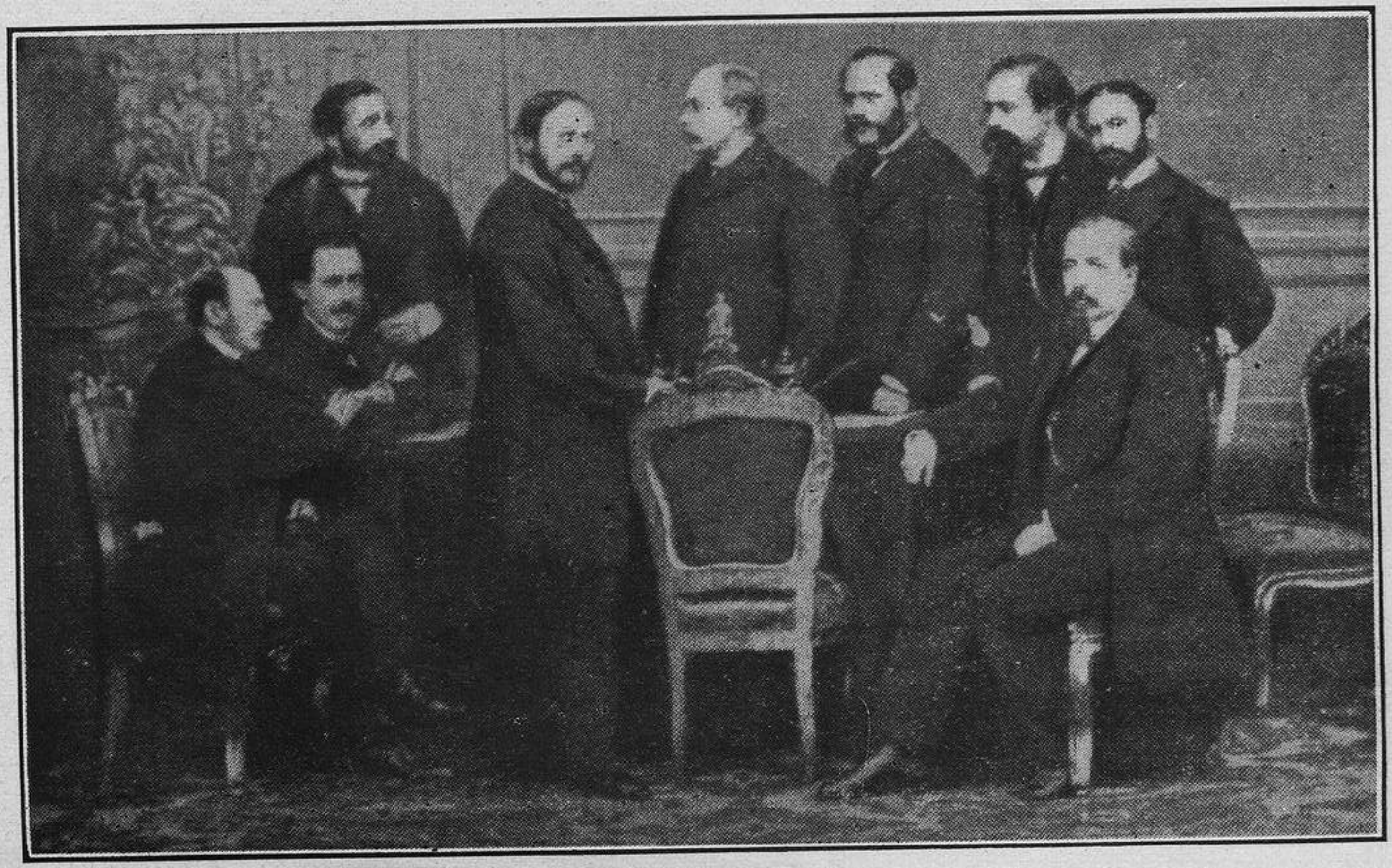
(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

De una baraja de la época

Del Museo Municipal de Madrid

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja



Consejo del Gobierno provisional (Serrano, Prim, Ruiz Zorrilla, Ayala, Sagasta, Topete, Romero Ortiz, Figuerola y Alvarez Lorenzana)

La Providencia, que ni en los momentos más críticos abandona a España, tomó cuerpo en la persona de D. Manuel Pavía, capitán general de Madrid, y evitó el completo desastre. El antiguo ayudante de Prim, su compañero en Villarejo de Salvanés, su amigo constante en la emigración era un liberal a toda prueba. Ejercía sobre él Sagasta una gran influencia; sus relaciones eran constantes, y no es aventurado afirmar que fué Sagasta quien le sugirió el golpe del 3 de enero, en el momento en que, derrotado Castelar y a punto de adueñarse del Poder hombres de segunda fila, faltos de autoridad y animados de principios disolventes, el *non nato* Ministerio Palanca iba a ser el *Finis Hispaniae.*

Las tropas sitiaron el Congreso; un pelotón de soldados entró en su recinto; los diputados huyeron, y la República se deshizo como nube de verano.

El dictador lo fué sólo unas horas; no detentó el Poder para sí: el Poder no le atraía, y apelando al patriotismo de los hombres políticos de mayor autoridad y prestigio, les encargó la formación de un Gobierno provisional, para restablecer el orden, hacer frente a los carlistas y, sin determinar forma alguna de Gobierno, esperar días mejores.

Volvió de nuevo a ser Jefe del Estado el duque de la Torre, y, bajo la presidencia del General Zabala, Sagasta fué ministro y más tarde jefe del Gobierno.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

En aquel período demostró Sagasta sus dotes insuperables de gobernante. La tranquilidad volvió a renacer; el Ejército se rehizo; España se rehabilitó ante el extranjero; la situación de la Hacienda comenzó a mejorar, y mientras desempeñó la cartera de Estado, tuvo tiempo de preparar con Roma una reforma del Concordato.

Sin embargo, la situación seguía en equilibrio inestable; todo era provisional, y el porvenir, cada vez más incierto y confuso; no se podía pensar en un retorno a la República; la experiencia la había condenado por completo; menos aún buscar en el extranjero nuevo Rey; sólo era posible ya una salida, y ésta la repelía el alma liberal de Sagasta. Pero Sagasta era el hombre de las realidades, y llegó un momento en que comenzó a abrirse camino en su ánimo.

Conocedor de los trabajos que estaban llevando a cabo los generales con mando, pudo quitárselo y no lo hizo ¿Para qué, si no tenía otros más leales con quienes reemplazarlos?

La proclamación de Alfonso XII se imponía con apremio; tanto, que, de no haber sido impaciente Martínez Campos, el hecho de Sagunto resultara innecesario.

Sublevadas las tropas, aún tuvo esperanza Sagasta de poder resistir; para ello precisaba que el duque de la Torre viniera a Madrid con parte de las fuerzas que tenía en el Norte; pero el duque rechazó la invitación, convencido de que las tro-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

pas no le seguirían, según manifestó al Presidente del Consejo en la memorable conferencia telegráfica que con él celebró. Toda resistencia era inútil, y más aún después de la altiva notificación que el Capitán general de Madrid, Primo de Rivera, hizo a Sagasta de que la guarnición se adhería con entusiasmo al movimiento en favor de Don Alfonso.

En tal trance, ¿qué le restaba por hacer a Sagasta? ¡Pobre supremacía la del Poder civil cuando no dispone de fuerza para defenderse! Protestó con frases rotundas y altisonantes, buscando postura para caer con gallardía.

Al entregar el Poder a Cánovas, la fatalidad trazaba su camino; serviría la causa de Alfonso XII, y en plazo no lejano sería su primer Ministro.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO IX

(1875-1884)

SAGASTA Y LA RESTAURACIÓN BORBÓNICA. — EVOLUCIÓN DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL. — ORIGEN DE LOS DOS GRANDES PARTIDOS. — SAGASTA Y CÁNOVAS. — SUS RELACIONES PERSONALES. — GRAN DISCURSO DE SAGASTA EN EL CIRCO DE RIVAS. — EL PROGRAMA LIBERAL DINÁSTICO. PRIMERA ENTREVISTA DE SAGASTA CON DON ALFONSO XII. — LA LEGALIDAD CONSTITUCIONAL. LAS CORTES CONSTITUYENTES DEL 76. — LA NUEVA CONSTITUCIÓN. — CAMPAÑA PARLAMENTARIA DE SAGASTA. — LOS CENTRALISTAS Y MARTÍNEZ CAMPOS COLABORADORES DE SAGASTA. — TRANSFORMACIÓN DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL EN EL LIBERAL DINÁSTICO. — SEIS AÑOS DE OPOSICIÓN. — EL SECRETO DE LA SUPERIORIDAD DE SAGASTA SOBRE TODOS LOS PROHOMBRES LIBERA-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

LES. — CÁNOVAS DEFIENDE EL PODER. — EL ASEDIO DE LOS LIBERALES. — SAGASTA CAE SIEMPRE DEL LADO DE LA LIBERTAD

Triunfal entrada la de Alfonso XII en Madrid, diferente en todo, hasta en el día, de espléndido sol invernizo, de aquella otra que tres años antes hiciera Amadeo de Saboya.

La dinastía borbónica volvía de nuevo; el ensayo a tanto sacrificio hecho para derrocarla había fracasado. Poco más de un lustro duró el interregno de Isabel II a su hijo, período cual ningún otro pletórico de transformaciones, de ensayos y revueltas; en él hubo de todo: Gobiernos provisionales, República con cuatro presidentes, Monarquía con Rey extranjero, alzamiento cantonal, luchas sangrientas en las calles, comienzo de nueva guerra civil, asesinato de Prim, los filibusteros, bandolerismo, secuestradores; en suma, ni una hora de tranquilidad ni un instante de reposo.

Sobre este cuadro sombrío se destaca una generación de hombres pocas veces igualada, dignos por su talento, su patriotismo y sus virtudes de haber hecho la felicidad de España.

El retorno a la dinastía de los Borbones lo imponía la fatalidad, mas la obra de la revolución no había sido perdida; la historia demuestra que los esfuerzos realizados por los hombres en orden al progreso, aunque a las veces aparezcan infructífe-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ros, siempre coadyuvan, en mayor o menor grado, al propósito que los moviera.

Volvía la Monarquía derrocada recogiendo la experiencia isabelina para asentarse sobre base distinta. Esta transformación se debió, en primer término, a dos hombres: Cánovas y Sagasta, espíritus antitéticos, temperamentos opuestos, que, por su misma contradicción, se completaban, unidos por un punto de coincidencia trascendental a través de sus dispares criterios: lograr que la Restauración tuviera un sentido netamente liberal, acomodándose a las exigencias de los tiempos.

Los espíritus que, por incomprensión o por rutina, se entregan a la estéril y acerba crítica de los hombres políticos y de la política, debieran aprender en el libro de la Historia la magna labor de estos dos grandes estadistas en la Restauración y en la Regencia.

Alfonso XII, por suerte suya y de los españoles, pasó fuera de su patria los primeros años de su juventud, conociendo los sinsabores, tristezas y desesperanzas de la emigración, aprendiendo hasta dónde llega la ingratitud humana y cómo deben despreciarse las vanidades cortesanas. ¡Cuántas enseñanzas ofrece la vida de los Reyes en el destierro! Si Doña Isabel II hubiera escrito sus memorias, su lectura ofrecería muy sabrosas lecciones a sus sucesores.

Tuvo, además, por su bien, D. Alfonso, el edu-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

carse en Inglaterra; el manifiesto de Sandhurst lo demuestra; solamente quien respiró el aire liberal de aquel gran pueblo, podía concebir tal documento, primeras palabras del aspirante al trono que imprimieron desde el comienzo carácter a su reinado y que fué acogido con júbilo por la España liberal; Sagasta decía era el abismo que separaba a la madre del hijo, cuyo espíritu abierto se compadecía perfectamente con el de la Revolución de Septiembre.

Aquel célebre letrero fijado en la fachada del Ministerio de Hacienda: «Se acabó para siempre la raza...», no debía ser muralla de la China que apartara por tiempo indefinido a los hombres liberales de la gobernación de España.

* * *

Cánovas, comprendiendo que la Monarquía restaurada sólo tendría firme asiento alejando de ella a las extremas derechas, formó su primer Gabinete sin un solo elemento reaccionario, a la par que en él figuraban algunos de los colaboradores en el triunfo de la Gloriosa, como Ayala y Romero Robledo.

Desde los primeros días de su gobierno, percatándose de la necesidad de la existencia frente al partido conservador, de uno de carácter liberal bien definido, favoreció su formación, sin incli-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

narse a Sagasta para su jefatura, por no ser grandes las simpatías que por él sentía; tampoco eran mayores las que inspiraba a Sagasta. Las relaciones entre ambos no fueron nunca íntimas. Cánovas, hombre de extraordinaria cultura, dedicado a las letras y a los estudios de la filosofía y de la historia, consideraba al caudillo liberal poco menos que como un analfabeto; Sagasta, en efecto, no era hombre muy amante de los libros, pero conocía cual ningún otro el que encierra más enseñanzas, el de más páginas, el libro de la vida, para la política de máxima utilidad.

Cánovas se complacía y buscaba el trato con la sociedad selecta, con las damas más aristocráticas; el que éstas escucharan con arrobamiento sus frases ingeniosas, le producía mayor satisfacción que los aplausos cerrados al terminar sus discursos en el Parlamento. Sagasta, en cambio, huía de los salones, aunque el más bello adorno de éstos, el sexo femenino, le solicitaba con insistencia... ¡Ay!, si D. Práxedes hubiera querido, ¡cuántas buenas ocasiones se le ofrecieron!, pero, en su vida, sólo sintió dominadora una pasión: la política. Cánovas compartía ésta con la otra.

En todo eran distintos, hasta en el modo de vestir; en el uno, las levitas demasiado cortas y las mangas con exceso largas, no le convertían ciertamente en un discípulo de Brummel; la corbata..., ¡no es nada la corbata en el indumento masculino!, era de lazo hecho; en cambio, Sagas-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ta se la anudaba en forma airosa, un tanto romántica, como romántico era el corte de su levita; toda su figura resultaba de sencilla distinción.

* * *

Al fin Sagasta venció la resistencia que oponían a su jefatura las figuras más destacadas del partido constitucional; y reconocido como jefe, pronunció en el Circo de Rivas (1) un discurso-programa acogido con gran entusiasmo; este discurso señala en la historia del liberalismo importante efeméride.

Noblemente proclamó la necesidad de la colaboración con la Monarquía restaurada, flameando la Constitución del 69 con sus fundamentales principios: libertad religiosa, sufragio universal y libertad de imprenta, como bandera; con ella acude a las elecciones de las Cortes Constituyentes y con ella en los debates del Congreso realiza una de sus más brillantes campañas.

En estos debates con certero instinto va haciendo concesiones; a la par Cánovas; y de esta mutua transacción entre dos tendencias opuestas, nace la Constitución del 76, modelo de flexibili-

(1) Este Teatro-circo, hoy desaparecido, se alzaba en el paseo de Recoletos, medianero con el Palacio de Medinaceli.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

dad; con ella han gobernado lo mismo liberales que conservadores, y a su amparo se conquistó el sufragio universal y el Jurado.

* * *

Pasaban los días y los meses y Sagasta retrasaba su visita al Monarca; no se sentía con ánimo para dar el paso decisivo, para prepararla exponía con reiteración su concepto de la Monarquía. «... Soy monárquico constitucional dinástico, siempre que la Monarquía respete la Constitución y no se haga incompatible con la libertad...».

Con este su bien arraigado convencimiento, subió al fin las escaleras del Alcázar. Al penetrar en la Cámara Regia añoraba la última vez que la pisara en las postrimerías del reinado de D. Amadeo. Rey por Rey, musitaba, es preferible el español... pero, ¿será muy Borbón...? La influencia de su madre y el arrastre de su estirpe ¿le permitirán ser un Rey tal como lo concebimos al proclamar la Gloriosa....? Quién sabe; dicen es inteligente, valeroso y sobre todo muy simpático...

Cuando se hallaba entregado a estas reflexiones, el ayudante del Rey le introdujo ante su Real presencia; pocos espíritus más refractarios que el suyo a la seducción de la Majestad; sin embargo, en aquella hora se encontraba emocionado.

Hallábase D. Alfonso en plena mocedad; de

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

mirada inteligente, apuntándole el bozo, ni tímido ni desenvuelto en demasía, su figura toda derramaba efluvios atrayentes: le recibió con cordial saludo.

Del coloquio con el primogénito de Isabel II, el jefe revolucionario salió gratamente impresionado, convencido de que aquél reunía condiciones para ser un Monarca bien distinto a como lo fuera su madre.

El Rey desde niño había aprendido a considerar a Sagasta como uno de los enemigos más encarnizados de su estirpe y estaba prevenido contra él; mas esta prevención la deshizo Sagasta en los primeros cinco minutos del diálogo.

* * *

Algunos censuraron a Sagasta por haber plegado demasiado pronto la bandera antidinástica y ofrecido el concurso del partido Constitucional a la Monarquía restaurada; formaban los tales en el ala izquierda del partido, y más tarde se desprendieron por completo de Sagasta, proclamando la jefatura del Duque de la Torre, intentando fundar una nueva agrupación.

Al principio no le inquietaba gran cosa a Sagasta este movimiento, como tampoco otro iniciado por las derechas constitucionales que aportaron sus fuerzas a las conservadoras. Su autoridad y su

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

habilidad venció lo mismo a los de la derecha que a los de la izquierda, y de esta lucha de orientaciones contrapuestas surgieron en definitiva su jefatura y los principios fundamentales del programa.

Se atrajo primero a los elementos de la derecha, a los antiguos centralistas que, con precipitación, se habían ofrecido a Cánovas y que no tardaron en estar descontentos de éste, porque no les reconocía el rango a que se creían con derecho.

La adhesión de Alonso Martínez, el principal colaborador de la Constitución del 76, fué tenida por Sagasta en gran estima. No tardó Martínez Campos, una vez desengañado del ejercicio directo del Poder, en el que fué juguete de Cánovas, en seguir el camino de su íntimo amigo el autor del Código Civil.

El reconocimiento, casi unánime, de la jefatura de Sagasta, transformó el partido Constitucional en el liberal dinástico, más conocido entonces con el nombre de fusionismo.

Su triunfo se afirmaba cada vez más; uno tras otro, sus posibles rivales se le sometían. ¿Dónde radicaba el resorte de su superioridad? No era sólo el *primus inter pares*, sino el primero sobre los que le eran superiores o creían serlo. En cuanto llevamos escrito acerca de nuestro biografiado se encontrará el secreto de su éxito; en las páginas que restan aún resultará éste más al descubierto.

Sagasta comenzaba a temer las impaciencias

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de sus huestes inquietas por no llegar al Poder. Cánovas, a pesar de sus ofrecimientos, se resistía a entregarlo. Había llegado el momento de cambiar la puntería, de ponerla en lo más alto, de exigir la responsabilidad al Rey por sus preferencias hacia los conservadores.

La actitud de los liberales era bien legítima y justificada, aunque nunca faltan Catones que censuren con dureza la apetencia por el Poder; mientras la humanidad no cambie, ésta constituirá el resorte más poderoso para la formación de los partidos, y sin ellos no hay Gobierno posible, ni jefatura sólida.

Para lograr el Poder, para vencer a Cánovas, sólo había un camino seguro: acentuar la significación liberal, combatir con denuedo la debilidad de Cánovas cediendo a los postulados reaccionarios, advertir al Rey de los peligros que entrañaba la vuelta a la política que imperó en los últimos tiempos de su madre.

Las disposiciones del Gobierno negando la libertad de la cátedra, expulsando de ella a capacidades tan admiradas como Castelar, Salmerón, Giner de los Ríos..., la creación de la figura antipática del fiscal de imprenta, fueron hábilmente aprovechadas por Sagasta, así como la actitud de rebeldía que se dibujaba en los republicanos, obedeciendo à la protesta formulada desde París por Ruiz Zorrilla.

La atmósfera iba cargándose de efluvios libera-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

les; faltaba dar el golpe decisivo y Sagasta lo dió con su discurso del 19 de Enero del 81, de tremenda oposición, mostrando su arrepentimiento por haber reconocido la Monarquía restaurada, y anunciando volver a sus antiguos lares, y como remate la famosa frase «... yo caeré siempre del lado de la libertad...». No más que a los ocho días, la libertad, en forma de Poder, caía en sus manos.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO X

(1881-1884)

AL FIN, EN EL PODER. — LAS NUEVAS CORTES. — LA LUNA DE MIEL EN PALACIO. — LA REINA ISABEL Y SAGASTA. — EL AGRADECIMIENTO DE UNA REINA. — HISTORIA INTERESANTE. — FORMACIÓN DE LA IZQUIERDA DINÁSTICA. — SAGASTA REMISO EN CONCEDER EL SUGRAFIO UNIVERSAL Y EL JURADO Y OPUESTO A LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN. — EL SENTIDO JURÍDICO DE ALONSO MARTINEZ. — LE COMBATE LA IZQUIERDA. — SAGASTA LE DEFIENDE PRIMERO Y DESPUÉS LE ABANDONA. — UNA BROMA PESADA. — LA TENACIDAD DE RUIZ ZORRILLA. — LA SEDICIÓN MILITAR DE BADAJOZ Y SANTO DOMINGO. — DESDICHADO VIAJE DEL REY A ALEMANIA. — EL GOBIERNO QUEBRANTADO; SE PLANTEA LA CRISIS. — SE FORMA UN GOBIERNO DE LA IZQUIERDA, CON POSADA HERRERA. — LA PACIENCIA DE SAGASTA. — AL FIN, SE CANSA Y DERRIBA AL GOBIERNO. — LA VOTA-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CIÓN DE LOS DOSCIENTOS VEINTIUNO. — SE RESUELVE LA CRISIS EN FAVOR DE CÁNOVAS. — DECEPCIÓN DE SAGASTA. — SAGASTA ATACA AL GOBIERNO, PERO CONOCEDOR DE LA ENFERMEDAD DEL REY COMIENZA A PONERSE DE ACUERDO CON CÁNOVAS. — LA ENFERMEDAD DE D. ALFONSO. — SAGASTA EN EL PARDO; ENCUENTRO INESPERADO. CÓMO NACIÓ EL LLAMADO «PACTO DE EL PARDO». — LA MUERTE DEL REY. — LOS DESTINOS DE ESPAÑA EN MANOS DE SAGASTA

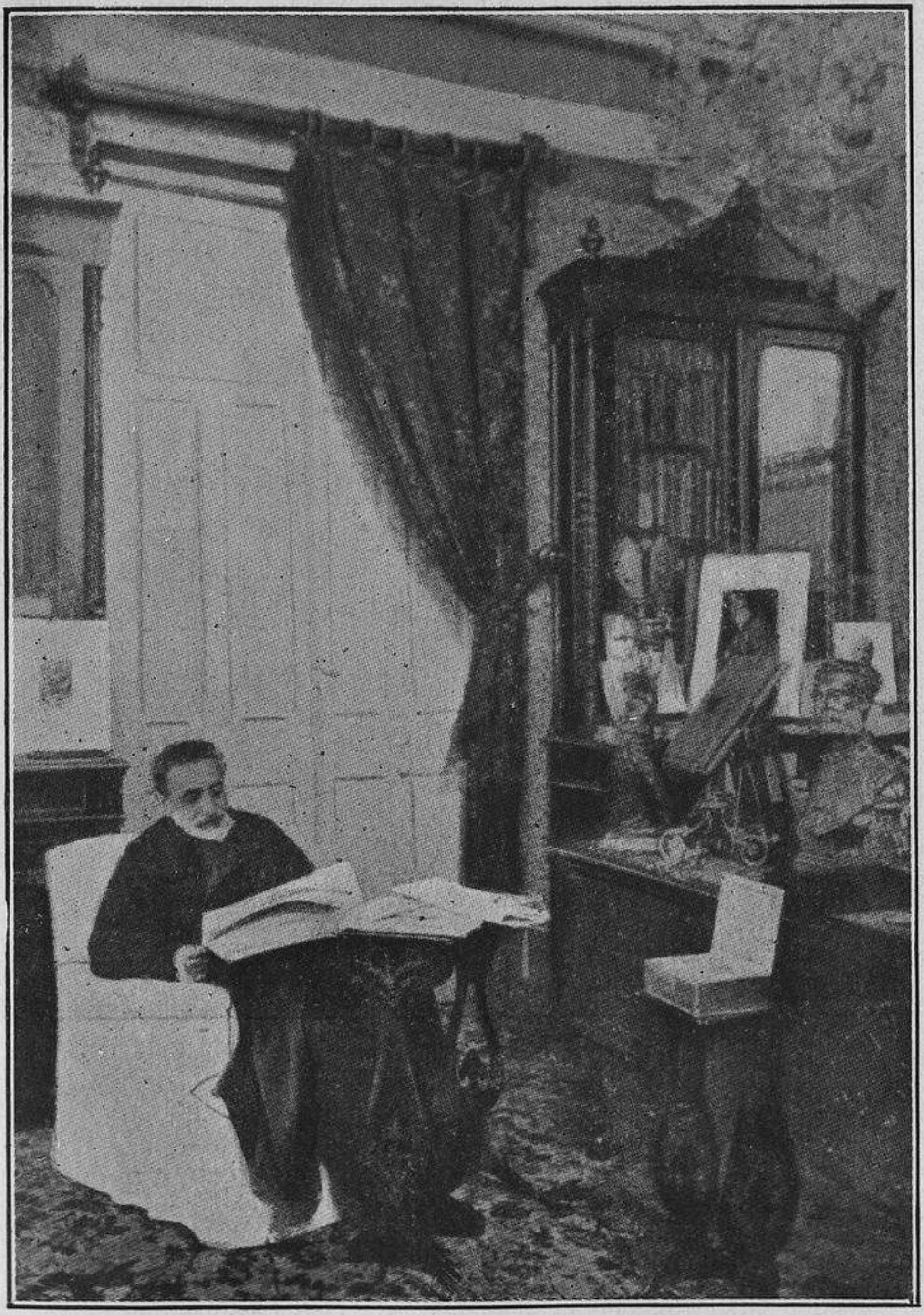
Por primera vez en la historia constitucional de España, los liberales llegaban al Poder, no impuestos por la fuerza militar ni por la lucha en las barricadas.

Sin dificultad formó Sagasta el Ministerio con constitucionales y antiguos centralistas, ocupando en él preferente lugar Alonso Martinez, que, por su historia política, era una garantía para los elementos conservadores.

El programa de gobierno resultó obra maestra de equilibrio y de ponderación entre las aspiraciones de las derechas y las exigencias liberales. Sin abandonar el espíritu de la revolución de Septiembre, dejaba para el mañana el restablecimiento del sufragio universal y cerraba el paso a la reforma de la Constitución.

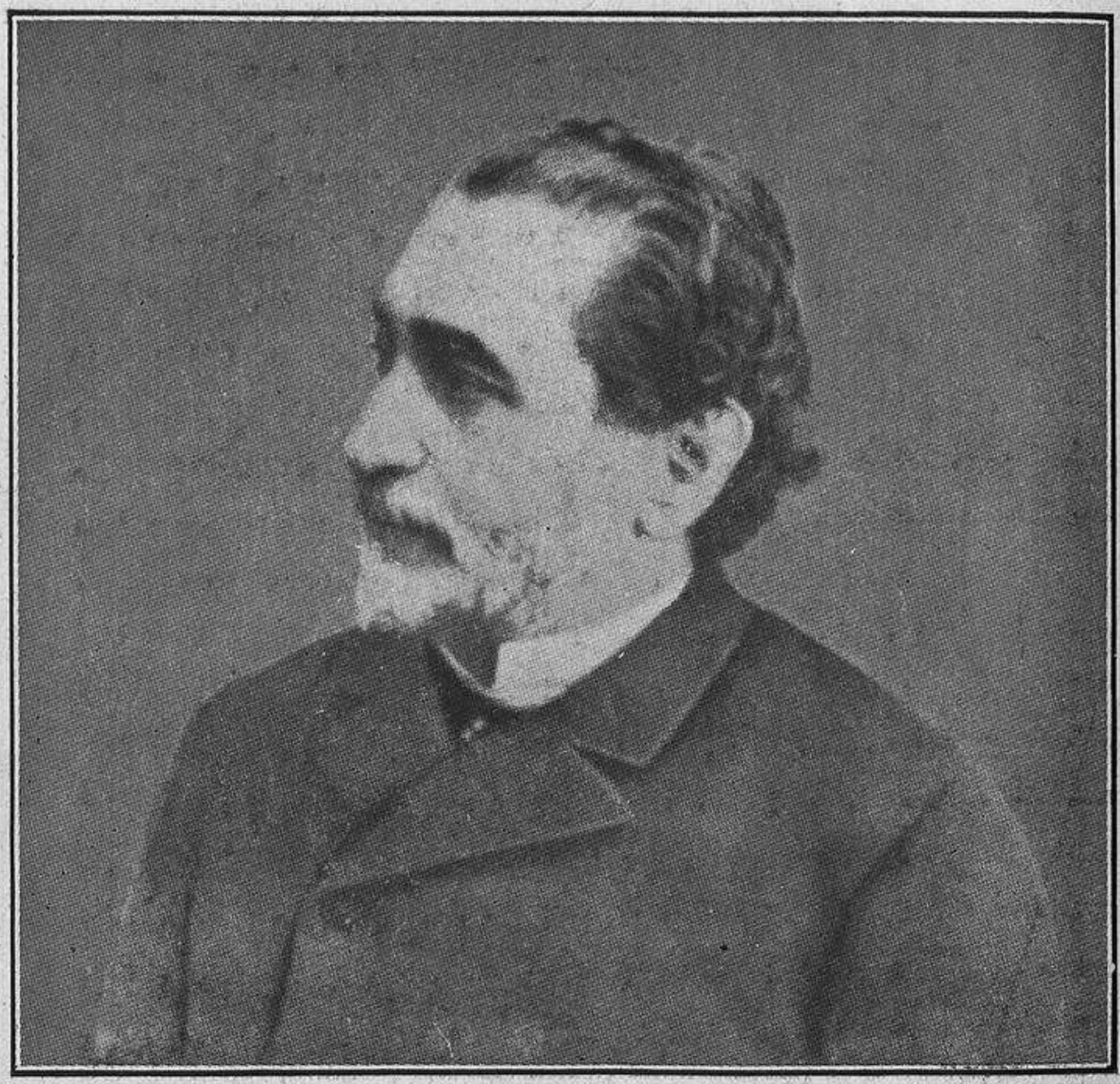
Procuraba Sagasta vencer la actitud de los hombres de la izquierda, convencido de que su sometimiento era lo único que le restaba para poder

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja



Sagasta en su despacho

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja



Último retrato de Sagasta

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

considerarse verdadero jefe de todas las fuerzas liberales y poner en práctica el sistema que, tanto él como Cánovas, consideraban como el mejor y más firme sostén de la Monarquía: la rotación en el Poder de los dos grandes partidos.

La luna de miel de Sagasta en Palacio duró algunos meses; la seducción de su persona, su experiencia de la vida fué venciendo la resistencia de los palatinos que, en los primeros tiempos, le miraban con recelo, no olvidando había sido uno de los más tenaces enemigos de Isabel II.

No poco contribuyó a que se borrara esta impresión la llegada a Madrid de la Reina destronada, y el efecto que produjo la primera conversación que delante de algunas personas mantuviera con Sagasta y que comenzó diciéndole: «... Al verte al lado de mi hijo te felicito y me felicito; bien sabes que yo lo deseaba hace mucho tiempo... siempre he sabido mostrarme agradecida a los favores que tú, con menos motivos que muchos otros, me has dispensado, y muy señalados...» Estas frases se hicieron públicas en la Prensa; la gente les dió alcance político aunque carecían por completo de él.

La Reina, que, al lado de sus enormes defectos, reunía excelentes condiciones, contaba entre éstas, la de sentir la gratitud; al encontrarse por primera vez en su vida con Sagasta, le asomó el corazón a los labios; el motivo de las frases que todos escucharon en nada se refería a la política y sí a la con-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ducta caballerosa de Sagasta cuando, Ministro de la Gobernación en 1869, tuvo el bello gesto de anteponer los sentimientos de respeto a la majestad caída y de transigencia con las debilidades femeninas, a la pasión y al interés político.

Un día, apenas posesionado del Ministerio, cierto amigo se le presentó radiante de alegría «...don Práxedes, estoy seguro que me va usted a conceder un buen premio por lo que le traigo; no pesa mucho, pero su valor es decisivo para acabar para siempre con la dinastía destronada...» Y al hablar así mostraba en sus manos un paquete de cartas atado con una cinta de seda.

Cogió Sagasta el paquete, lo deshizo, sobre la mesa cayeron blancas hojas de delgado papel escristas con letra no muy suelta, de trazo irregular y rasgo fuerte. Al azar tomó una; a medida que avanzaba en su lectura la sonrisa se dibujaba en sus labios; no llegó al final; con gesto indiferente dijo: «Esto no tiene importancia; son cartas de amor escritas por una mujer apasionada». El amigo se quedó asombrado y se atrevió a replicar: «Dice usted eso sin duda por no haber fijado su atención en quién las firma...» Sagasta con impaciencia: «Fírmelas quien las firme he dicho y repito que no tienen importancia». El amigo, defraudado en su creencia de que acababa de entregar una verdadera bomba explosiva, insistió: «... Pues, si no tiene importancia la firma la tiene el nombre de aquel a quien van dirigidas..., cuando usted las

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

haga públicas no dude que el efecto será terrible y definitivo». Sagasta dió por terminado el diálogo preguntando al amigo: «¿Cómo llegaron a poder de usted estas cartas?» La contestación fué: «A quien van dirigidas se las dejó olvidadas en el cajón de una mesa de la fonda donde se hospedaba, sin duda por tener que salir de Madrid con precipitación cuando los sucesos de Septiembre. El amo de la hospedería, que es de los nuestros, las recogió, y al darse cuenta de su importancia, me requirió para que sin pérdida de momento se las entregara a usted». Rehizo Sagasta el legajo, lo ató con la misma cinta y despidió al amigo. Apenas había abandonado éste el despacho, cuando Sagasta colocaba las cartas en un sobre, lo lacraba y llamando a persona de su confianza le encargaba llevarlas a Pau y entregarlas de su parte en las propias manos de la persona que las había escrito.

* * *

La Constitución del 69 sirvió de bandera a un fuerte núcleo de elementos de la izquierda para formar un nuevo partido, eligiendo como jefe al Duque de la Torre, que no se conformaba con el dorado ostracismo a que los años y las circunstancias le habían reducido. Moret, Balaguer, López Domínguez, Montero Ríos y Becerra eran las principales figuras de esta agrupación bautizada con el nombre de «Izquierda Dinástica».

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Para darle estado civil comenzaron, como se hace siempre, por combatir al Gobierno y declararse sus herederos. Ante su programa, que contenía en primer término la Reforma Constitucional, Sagasta, aleccionado por la experiencia, dijo: «que las dos mayores calamidades de la Nación española habían sido los pronunciamientos y los cambios de Constitución».

Para preparar en su día la instauración del Jurado, Alonso Martínez presentó el proyecto de Ley de juicio oral y público; este proyecto sirvió de blanco para la ofensiva que el nuevo partido desenvolvió contra el Gobierno, entablándose en el Congreso magnífico debate, con derroche, por parte de unos y de otros, de elocuencia y de doctrina.

El Ministro se defendió con energía; Sagasta hizo causa común con él, con tal celo, que los amigos de Alonso Martínez llegaron a desconfiar de la sinceridad de Sagasta; que los jefes de Gobierno cuando se exceden en la defensa de sus Ministros, es cuando más propicios y resueltos están a abandonarles. Y así ocurrió en este caso, pues, una vez aprobado el proyecto de Ley que se discutía, no pasaron muchas semanas sin que se planteara, y no por Alonso Martínez, una crisis que dió por resultado su sacrificio; salió con todos los honores, acompañado de algún otro Ministro.

Esta crisis, y más aún el pánico que se produjo

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

en la región andaluza con motivo de los crímenes realizados por la «mano negra», vasta asociación secreta que se suponía formada por más de 50.000 afiliados y contra la cual el Gobierno combatía, sin éxito a pesar de los rigores que contra los perseguidos empleaba, comenzaron a abrir brecha en el Gabinete, tanto por los duros ataques que le dirigían en el Parlamento, como por la desconfianza que hacia ellos se despertó en Palacio.

La habilidad de Sagasta, sin duda, hubiera salvado el amenazador peligro del naufragio, de no haber surgido el estallido sedicioso de Badajoz y de Santo Domingo de la Calzada, movimientos inspirados y dirigidos desde París por la tenaz e irreductible voluntad de Ruiz Zorrilla, cada vez más esperanzado en un próximo triunfo de la República.

Dominada la sedición, fusilados sus principales autores, Ruiz Zorrilla pasó por la amargura de ver entre los que más duramente condenaban sus intentos, a sus antiguos amigos, Martos, Montero Ríos y Castelar, que calificaban a los rebeldes y a sus inspiradores como enemigos de la Patria.

* * *

Tuvo Sagasta la debilidad de consentir el viaje del Rey a Alemania y a Austria, en momento poco oportuno. D. Alfonso deseaba vivamente este

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

viaje; el refulgir de los cascos alemanes le atraía; y el Ministro de Estado, que debía acompañarle, se dejó fácilmente convencer. Enorme falta de previsión, de la que andando el tiempo se acusaba Sagasta, y consecuencia de la debilidad de los gobernantes liberales, propicios en demasía a seguir, o por lo menos a no contrariar, el deseo o los caprichos de los Reyes; que es ley constante que cuanto más demócratas son los hombres que rodean a la realeza, más propensos están, si no a la adulación cortesana, a rendirse a las sugestiones del Monarca.

* * *

Ocurrió en aquellos días un suceso que fué objeto de vivos y regocijados comentarios. Un Ministro de procedencia radical que acompañó al Rey a una fiesta campestre en lugar próximo a Madrid, lleno de satisfacción, orgulloso por la confianza con que le trataban los aristócratas acompañantes de D. Alfonso, flor de la grandeza de España, permitió que se tomaran con él tales confianzas, que de haber estado presente un émulo de Goya, hubiera tenido asunto para un nuevo cartón, como aquel muy célebre, *El Pelele*. Este episodio produjo en el ánimo de Sagasta profunda amargura; lo consideró no como una burla a aquel infortunado Ministro, sino como una ofensa a todo el Gabinete; los rudos ataques que venía sufriendo

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de todas las oposiciones juntas, le enardecían y le afirmaban en su puesto; mas aquella broma pesada, propia de estudiantes en libertad y en el campo, le distanciaban de la realeza.

* * *

Los izquierdistas, seguros de vencer, se negaban a toda transacción con Sagasta; éste tampoco la anhelaba; los conocía a fondo; pocos como él sabían hasta dónde llegaba, y de dónde no pasaba, el Duque de la Torre. Además, los triunfos los tenía en la mano, pues buen cuidado tuvo que de ella no se le escaparan cuando hizo las elecciones generales. Los triunfos eran los votos. Por eso juzgaba imposible que hubiera ningún hombre político de solvencia que se atreviera a recoger el Poder, aunque el Rey le llamara.

En esto se equivocó, pues hubo uno dispuesto a tomarlo, aunque sólo hubiera sido por veinticuatro horas; personalidad importante y de larga historia: el viejo político, el Ministro de O'Donnell, el colaborador de la Constitución del 69; espíritu sutil, acomodaticio a las circunstancias, cual ningún otro, que había llegado a todo, menos a Presidente del Consejo de Ministros y que anhelaba no morirse sin haberlo sido. No le importaban por tanto las condiciones de su arribo al Poder. Sagasta no se opuso; cosa distinta hiciera si el

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

llamado por el Rey hubiera sido otro; claramente veía que para destruir a los elementos de la izquierda nada mejor que su acceso al Poder teniendo por jefe a un hombre ya caduco. Conocía no solamente a Posada Herrera, sino a sus colaboradores; estaba cierto de que fracasarían en el Poder, y no tardarían en mostrarle su adhesión y rendirle pleitesía.

Por esto aconsejó al Rey la formación del Gabinete Posada Herrera. En él la principal figura fué Moret, de antiguo inclinado a Sagasta. Lo que éste quiso duró el Gobierno.

Elegido Presidente del Congreso, al tomar posesión de su cargo emplazó al nuevo Ministerio; después del discurso de Sagasta a nadie le cabía duda que el Gabinete izquierdista tenía sus días contados.

Para evitarlo, trabajaron con el Rey para obtener el Decreto de disolución; pero Sagasta estaba tranquilo, este Decreto no se dá dos veces a la misma fuerza política, lección que andando los años olvidara Moret.

Al discutirse la contestación al discurso de la Corona, por un voto particular presentado por los amigos de Sagasta, se planteó el problema y se aclaró la situación. Debate interesantísimo en que Sagasta sufrió rudos ataques, a los que contestó con gran prudencia por estar convencido que aquellos que se los dirigían no tardarían en ser sus amigos. Por eso, exclamó: «... En adelante ya no

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

se dirá tienes más paciencia que Job, sino, tienes más paciencia que Sagasta...»

Su gran alarde de paciencia no le impidió estar jugando con el Gobierno como el gato con el ratón.

Llegada la hora de votar, doscientos veintiún Diputados lo hicieron por Sagasta y ciento veintiséis por el Gobierno. Sagasta estaba vengado, pero D. Alfonso, sin hacer caso del resultado de la votación, entregó el Poder a Cánovas.

Don Práxedes juzgó esta solución como un agravio inferido al partido liberal, y por eso su actitud fué de abierta y franca oposición contra Cánovas, calificando a las nuevas Cortes de deshonradas antes que nacidas, frase feliz y con el tiempo muy repetida. Sagasta no solía abusar de las frases; aunque en algunas tenía singular fortuna, en otras no tanto por perder efecto al tender a lo vulgar.

Como Sagasta había previsto, la izquierda dinástica no tardó en disolverse, mostrando su adhesión hacia él sus principales elementos. Para que la compenetración fuese completa se encomendó a Montero Ríos y Alonso Martínez la redacción de una fórmula que conciliara las opuestas tendencias y que sirviera de programa y de bandera al desde entonces y por largo tiempo gran partido liberal. Con este poderoso instrumento de gobierno, Sagasta podía afrontar los grandes peligros que se dibujaban en el horizonte.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

El Rey se hallaba enfermo; la razón de Estado imponía se ocultara la dolencia. D. Alfonso, sintiendo los estragos de la fiebre, hacía supremos esfuerzos para aparecer en plena salud y soportaba impasible la pesada servidumbre que impone el ejercicio de la realeza. Para alejar toda sospecha de su quebranto, ni siquiera frenaba sus andanzas amorosas, y eran éstas pasto de todas las murmuraciones. Así, en el Teatro Real, más que al escenario, la atención de las gentes se fijaba en las miradas apasionadas y correspondidas que lanzaba al palco Regio el paje de *Los Hugonotes*, de espléndida belleza.

Sagasta, muy aficionado a la Opera, no perdía función y desde el fondo de su palco, observaba el rostro cada vez más demacrado del Monarca y buscaba las impresiones del médico de Cámara, que, en el cumplimiento de su deber, se negaba a toda confidencia.

La terrible comedia del disimulo se representó tan a la perfección, que estaba la Parca llamando con imperio a las puertas de Palacio y eran pocos aún los que oían sus aldabonazos.

Pleno de inquietudes se presentaba el porvenir. La muerte del Rey podía envolver el fracaso de la Restauración; una Regencia larga, entregada a una extranjera de pocos años, falta de experiencia y, además, por no ser conocida, conceptuada como de limitados alcances, constituía una terrible amenaza.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Ante ella, el pesimismo dominaba el ánimo de Cánovas y de Sagasta. ¡Qué iba a ser de la pobre España! Cuando, tras largos años de guerras civiles, de guerras coloniales, de revoluciones, de cambios de régimen, comenzaba una vida de normalidad, la fatalidad caía de nuevo sobre ella para destruir todas las esperanzas.

Necesitaba con urgencia preparar el mañana, que es este el primer deber del que gobierna, y a él atendió Cánovas poniéndose de acuerdo con Sagasta: así nació el llamado Pacto del Pardo.

Transcurrió el verano, el terrible verano del cólera; en él D. Alfonso dió pruebas de su gran valor. Desobedeciendo al Gobierno, visitó a los coléricos de Aranjuez, acto que le acreció las simpatías del pueblo. Uno de sus acompañantes refería después, que al regresar del Real Sitio que baña el Tajo, al oir las aclamaciones de las gentes y escuchar las severas admoniciones de Cánovas por haberse expuesto al contagio del terrible morbo y comprometido su vida, dijo: «Así suele suceder muchas veces con las heroicidades de los hombres; me ensalzan y me riñen por haber arriesgado lo que no tengo, la vida que se me escapa por momentos.»

Se acercaba la caída de la hoja, los temidos meses para los dolientes del pecho. La inquietud del Gobierno aumentaba; sus esfuerzos para ocultar la verdad resultaban inútiles; y le embargaba

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

el temor de que ésta, traspasando la frontera, llegara a París y fuera aprovechada por Ruiz Zorrilla.

* * *

Una mañana, en los días últimos de Octubre, Sagasta, en compañía de su fiel amigo Abascal, y en el coche de éste, salió a dar un paseo por El Pardo. La casualidad dispuso se cruzara con el Rey que caminaba en compañía del Duque de Montpensier, del general Echagüe y del doctor Camisón, aprovechando lo hermoso de la temperatura otoñal.

Iba el Rey, según recordaba Sagasta, envuelto en un recio gabán; su cuello al adelgazarse parecía haberse estirado, sobresaliendo las mandíbulas abultadas; la tez como la cera, las patillas y el bigote lacios, los ojos hundidos rodeados de negro cerco, las manos como látigos, los labios secos, las orejas separadas del cráneo, el vientre abultado... su mirada triste, era la de un viejo, y en la boca se dibujaba la sonrisa de herradura que se llama «la sonrisa de la muerte»; era, en suma, un cadáver envuelto en un gabán.

Entabló con Sagasta amable coloquio, felicitándose de haberle encontrado. Le manifestó hallarse repuesto, aunque no del todo, pues aún sentía cansancio y falta de ánimo. Sagasta se esforzaba en ocultar la dolorosa impresión que le

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

producía contemplarle. No fué conversación reservada la que con él mantuvo, en ella tomaron parte sus acompañantes. Así se habló sólo de cosas vanales; al ver correr los conejos y volar las perdices, la conversación derivó hacia la caza, y el Rey, como prueba de su falta de fuerzas y de ánimo, dijo que en los días que llevaba en El Pardo no había cogido la escopeta. Se habló de todos los episodios del verano; Sagasta alabó al Rey por su visita a los coléricos de Aranjuez; D. Alfonso le dijo que también los había visitado en Segovia, y al referirse a su estancia en la Granja, añadió: «Este año, como otros, no he podido dedicarme a las codornices, más abundantes que nunca y caza que tanto me gusta. He dejado de hacerlo para no dar lugar a que en *El Progreso*, bajo grandes titulares se dijera —ayer hubo en Madrid doscientas invasiones; él Rey en la Granja mató otras tantas codornices—. Mal oficio el de Rey, D. Práxedes—exclamó, despidiéndose».

Tornó a Madrid Sagasta con el ánimo apenado; transcurridas muy pocas semanas, el Rey en plena juventud murió en el más triste de los Palacios Reales.

La muerte sorprendió a los jefes de los dos grandes partidos en el momento en que en el despacho de la Presidencia del Consejo de Ministros, en la calle de Alcalá, daban la última mano a su patriótico acuerdo.

A Rey nuevo, gobernantes nuevos; ante las

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

amenazas de los republicanos, no hubo gobierno que se impusiera por la fuerza, sino gobierno que tuviera por único escudo la Libertad.

La presencia de una débil mujer a la cabeza del Estado iba a realizar el milagro de consolidar la Monarquía y dar a España largos años de paz... Doña María Cristina entregaba los destinos de España en manos de Sagasta.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XI

(1885-1890)

La Regencia de Doña María Cristina. — Sagasta, supremo árbitro de los destinos de España. — Las relaciones de Sagasta con la Reina. — Los primeros difíciles pasos. — El Juramento de la Reina ante el Consejo de Ministros. — Fórmula feliz. — El nacimiento del Rey. — El bautizo. — La conspiración republicana. — Villacampa condenado a muerte. — Su indulto ocasiona la primera crisis de la Regencia. — El afianzamiento de la Monarquía. — Labor perseverante de Sagasta para destruir a republicanos y carlistas. — El programa del Gobierno. — Castelar, mentor del Gobierno y de la Corona. — Los colaboradores de Sagasta. — Esfuerzos de éste para mantenerlos unidos. — Las reformas de Cassola. — El Código Civil, la Ley de Asociaciones y del Jurado. — La

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

EXPOSICIÓN DE BARCELONA. — APOGEO DE LA REGENCIA, LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA. — AUMENTA LA CONFUSIÓN POLÍTICA. — EL PROBLEMA DE CUBA. — SE DISCUTE Y APRUEBA LA LEY DEL SUFRAGIO UNIVERSAL. — SE ESFUERZA SAGASTA EN QUE LAS PRIMERAS CORTES DE LA REGENCIA TERMINEN SU VIDA LEGAL. — FRACASA EN SU EMPEÑO. — LA CRISIS DE LA «CORAZONADA». — CRUEL ENIGMA

Antes que los restos mortales de Don Alfonso XII quedaran sepultados para siempre, el «siempre» relativo de los humanos, en el panteón de El Escorial, la Reina viuda, sin tregua para entregarse a su pena, comenzó el penoso ejercicio de sus altas funciones admitiendo la dimisión que Cánovas le presentara con carácter irrevocable, y encargando de la formación del nuevo Gabinete a Sagasta.

Entrególe éste la lista de los nuevos Ministros, lo más selecto del liberalismo. La Reina apenas la leyó. Le hubiera sido inútil fijarse en los nombres: no los conocía. En su vida de matrimonio, vivió completamente apartada del movimiento político, ignorante de las andanzas de sus hombres, de su significación, de su capacidad y de sus compromisos. El Rey, al casarse en plena juventud, no descontó por un momento que la nave del Estado llegara en plazo breve a las manos de Doña María Cristina, y por eso, sin duda, no se

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

tomó el trabajo de convertirse en su mentor: le bastaba fuera la madre de sus hijos legítimos.

La confianza que la Reina otorgaba a Sagasta; tenía que ser plena; así lo imponían las circunstancias, y con esto su responsabilidad de gobernante se acrecía; se presentaba ante él un período de prueba, difícil y duro; había demostrado, en treinta largos años de actividad política, sus condiciones de luchador y aun de gobernante; mas ahora se le ofrecía ocasión de obtener en justicia el título de verdadero hombre de Estado.

El ambiente de Palacio nunca atrajo a Sagasta; antítesis de cortesano, en él se quebraba la sugestión que inspiran las personas reales. Su cargo le obligaba a trato diario nada menos que con una Habsburgo, educada en la Corte altiva y protocolaria de Viena, creyente en el derecho divino de los Reyes y en que la estirpe de éstos es cosa distinta a la de los demás mortales.

Su tacto y su conocimiento del corazón humano se pusieron a prueba en la primera entrevista con Doña María Cristina de Habsburgo. Caliente aún el cadáver de su esposo, tuvo que interrogarla sobre lo más íntimo de la vida conyugal; precisaba conocer, como condición previa para redactar la fórmula del juramento que la Regente debía prestar sin demora ante el Consejo de Ministros, si se hallaba o no en camino de buena esperanza.

Sagasta era para la Reina un desconocido; la razón de Estado le otorgaba, sin embargo, el

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

derecho de no detenerse ante preguntas que el pudor de la mujer rechaza.

Entre sollozos y lágrimas contestó la Reina: el ser que llevaba en sus entrañas se hallaba en el tercer mes de gestación.

* * *

Juró ante los ministros aquel mismo día guardar fidelidad al heredero de la Corona, fórmula elástica, que hacía frente a todas las contingencias.

El carácter de Doña María Cristina era reservado; sin duda la tardanza en adaptarse al medio ambiente la hacía parecer orgullosa por mantenerse a distancia de cuantos la rodeaban; cauta en el hablar, se había creado una verdadera leyenda de mujer de cortos alcances, de cultura no mayor a la de las institutrices extranjeras que vienen a educar a las jóvenes de la aristocracia. Dominada por una encendida pasión hacia el Rey, caso excepcional en los matrimonios que tienen por origen la razón de Estado, pasión no comprendida, ni correspondida, al menos con igual intensidad, por el Rey, entregado sin descanso a sus veleidades amorosas, ocultaba la Reina la pena que tal desvío le producía; su carácter se agriaba; no era feliz; el único consuelo a sus tristezas era el cariño hacia sus hijas.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

En estas condiciones dejóla el Rey al morir. El primer cuidado de Sagasta fué procurar deshacer el equivocado concepto que de ella se tenía. En su trato diario con la Regente iba descubriendo las condiciones de inteligencia y de seria cultura que la adornaban, esforzándose en que fueran conocidas de todos. Se afanaba en inspirarla confianza en sí misma, convenciéndola de que la Regencia en sus manos estaba bien defendida.

Al mismo tiempo, no perdía ocasión de inculcarle los principios básicos del régimen constitucional y los deberes anejos a su cargo.

El diario despacho de los asuntos con la Reina se convertía en una verdadera lección de Derecho político, con un sabor de realidad ausente de las enseñanzas de los más renombrados catedráticos de esta materia.

La simpatía de la Reina por D. Práxedes era cada vez mayor, y muy grande también el cariño paternal de éste por la Reina.

El culto a la verdad, cuando la verdad desnuda y aun medio desnuda suele ser poco grata para los Reyes, constituía uno de los rasgos característicos de Doña María Cristina; abominaba de la maledicencia; por eso admiraba tanto a Sagasta, que nunca hablaba mal de nadie, ni aun de sus mayores enemigos.

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

El acto del juramento de la Reina ante las Cortes se revistió de máxima solemnidad, para que las gentes se dieran cuenta de toda su trascendencia.

Se acercaba el alumbramiento de la Reina, esperado con ansiedad. En la capilla real se imploraban las preces del Altísimo para que el parto fuera feliz y varón lo que naciera.

La estancia donde la Reina dormía se iba llenando de reliquias; una de éstas a punto estuvo de provocar un incidente grave. El gobernador civil, inquieto por las delaciones y anónimos que a centenares recibía, dió crédito a uno, denunciador de que en el vientre de una milagrosa imagen de la Virgen se había colocado terrible explosivo que haría volar la regia estancia y aun el palacio entero. El gobernador pretendió apoderarse de la imagen para desnudarla; a ello se opusieron con energía los servidores palatinos; todo se arregló, porque la Virgen, en efecto, era milagrosa y realizó el milagro de que apareciera Sagasta, quien no sin trabajo hizo entrar en razón a la autoridad demasiado celosa en sus funciones.

Llegó el momento del parto; un murmullo de inmensa satisfacción se produjo al anunciar la camarera mayor, duquesa de Medina de las Torres, llevando en los brazos al recién nacido, que España tenía rey.

A los pocos días se verificaba el bautizo, solemnidad en que no se omite detalle para molestar

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

al bautizado; duró la ceremonia más de una hora; durante toda ella no dejó de llorar el rey, demostrando gran fuerza en los pulmones; buenos los necesitaba, decía Sagasta, para recorrer sin desalentarse el camino a que la Providencia lo había destinado.

La compenetración espiritual, la confianza mutua entre la reina y su primer ministro cada día eran mayores. El antiguo revolucionario, y de ello se ufanaba en su interior, dedicaba todos sus afanes y preocupaciones a afianzar la monarquía, a defender el trono de su débil ocupante; si años antes, en plena revolución, cuando Isabel II era destronada, se hubiera dicho que Sagasta, andando el tiempo, sería decidido mantenedor en el solio de San Fernando del nieto de la Reina, la predicción, por absurda, habría sido rechazada por todos; por todos no: uno al menos la admitiera: Sagasta. Para su espíritu acomodaticio, pleno de pragmatismo, conocedor de la fuerza avasalladora de las circunstancias, ninguna hipótesis es en la política inadmisible.

Este ondulante y flexible rasgo de su carácter se tuvo por muchos como el más grande de sus defectos: por cuantos creen que los conductores de los pueblos deben tener como principal atributo y condición la tenacidad y perseverancia en sus principios, la rigidez en la voluntad para ejecutarlos, no parando mientes en que se requiere mayor fuerza de voluntad para ser flexible y para

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

acomodarse a las circunstancias que para dejarse guiar por los imperativos de la propia convicción y seguir en todos los casos la línea que ésta traza.

* * *

Había momentos en que Sagasta dudaba de que la monarquía, personificada en un no robusto niño, pudiera resistir los embates a que estaba expuesta; sólo le sostenía la esperanza de que los ímpetus de las muchedumbres se detienen mejor ante el débil que frente a los poderes más firmes.

Las fuerzas republicanas continuaban sus trabajos de conspiración; la tenaz voluntad de Zorrilla no cejaba en su empeño de derribar la monarquía. En poco tiempo realizó una vasta organización de elementos republicanos militares y llevó á cabo tentativas de sublevación tan importantes como la de Madrid en 19 de Septiembre del 86, que pudo ser muy grave por el número de las fuerzas comprometidas, aunque sólo se decidieron a cumplir el compromiso dos regimientos, que salieron de los cuarteles y recorrieron las calles de Madrid al grito de ¡viva la República!, mandadas por el general Villacampa.

Apresado éste y condenado a muerte, le salvó la vida la clemencia de la Reina y la clarividencia de Sagasta, siendo este indulto causa de la primera crisis de la Regencia, y desarmando por su

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

alto espíritu de generosidad al republicanismo militante.

Para acabar de reducir a éste se necesitaba arrancarle lo esencial de su bandera; si esto se lograba, dejaría de ser una amenaza para la monarquía.

Sagasta, que en el reinado de Don Alfonso XII no había cedido ante las exigencias de la izquierda cuando le pedían se implantara el sufragio universal, por no estar convencido de su eficacia, se afanaba ahora en convertirlo en ley, porque las circunstancias así lo exigían, y al imperio de las circunstancias siempre se rendía.

El sufragio, con el Jurado y la ley de Asociaciones, convertían la monarquía española de derecho en la más liberal de Europa, con gran satisfacción de Castelar, que así lo había impuesto como condición para no combatir a la institución monárquica, aun sin dejar de ser republicano. Sagasta le escuchó, y desde aquel momento el gran tribuno quedó convertido en mentor, no sólo del Gobierno, sino de la Corona.

* * *

La Exposición de Barcelona constituyó un éxito rotundo, aumentando el prestigio de España ante el extranjero; las escuadras de las más poderosas naciones acudieron a rendir homenaje de cortesía a la Reina Regente

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

La tranquilidad en el interior era completa; las fuerzas económicas de España resurgían; los enemigos del trono se declaraban vencidos; las huestes liberales y conservadoras constituían poderoso elemento de defensa. Fué aquel momento el de máximo esplendor de la Regencia y el del apogeo del período de mando de Sagasta.

Mas tal panorama no podía durar. Los adversarios de Sagasta, y eran muchos, no sufrían resignados el triunfo constante de aquella su buena estrella, como decían, por no reconocer que la prosperidad y el régimen de libertad de que gozaba España eran debidos al talento y a las condiciones del jefe liberal.

Apenas apagados los ecos de las fiestas de Barcelona, por causas nimias unas veces, graves otras, se producían crisis como la ocasionada por la salida de Cassola, la dimisión de Montero Ríos, la de Gamazo más tarde, la de Alonso Martínez dejando sin firmar su obra definitiva: el Código Civil. Culminando la perturbación política cuando al comenzarse a discutir la ley del sufragio universal, aspiración de todas las izquierdas, el elemento más radical que colaboraba con Sagasta, Martos, le abandonó también, o tales cosas dijo que obligó al Gobierno a prescindir de su ayuda desde la alta investidura de la Presidencia del Congreso, tras de una sesión memorable por lo escandalosa.

A pesar de las acometidas cada vez mayores de

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

una coalición formada por elementos muy heterogéneos, Sagasta iba ganando las jornadas que aun le alejaban del término legal de las Cortes, su aspiración ferviente.

En este continuo batallar, a veces se cansaba de usar de la templanza y por sus frases briosas y aceradas recordaba al orador de las Cortes del 54.

Ante la actitud equívoca de Martínez Campos, de los violentos ataques del general Salamanca y de las complicaciones que le creaba Cassola, no es extraño llegara un momento en que, harto de los generales políticos, sus labios no pudieran retener aquella dura frase, engendradora de muy grandes disgustos: «En el extranjero, aun con injusticia, de un general olvidadizo de la disciplina e irrespetuoso con el Poder civil, revolucionario, no se dice *es un mal general*, sino... *es un general español.*»

* * *

Acuciados los conservadores por la pasión de mando, tan corriente y legítima en los partidos políticos, estimaron excesivo ya el plazo que los liberales disfrutaban del Poder, y su jefe, conminando a la Corona, dijo: «Si se tratara de eliminarnos, defenderíamos el libre ejercicio de la regia prerrogativa *de todas las maneras posibles.*»

Sagasta estimaba no había llegado la hora de los conservadores, pues su mayoría se mantenía ín-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

tegra, como íntegra también la confianza de la Reina.

Con estos triunfos en la mano hizo frente a una nueva crisis que inesperadamente surgió, la cuarta desde el comienzo de la Regencia.

Sus adversarios, para vencerle, pedían se constituyera un gran Ministerio, más que de coalición, de conciliación entre todos los elementos del sector liberal; seguros de que Sagasta no podía presidirlo, pidieron a la Regente otorgara su confianza a otro prohombre del partido. Vaciló ésta; mas al fin siguió el consejo que se le daba, infiriendo a D. Práxedes una verdadera decepción, pues estimaba que por haber él salvado los primeros años de la Regencia, los decisivos, los difíciles, por haber ofrendado a Doña María Cristina tan repetidas pruebas de lealtad, la confianza regia, dentro de una situación liberal, no debía otorgarse a otro que no fuera él.

Encerró aquel episodio un verdadero drama pasional, porque la persona elegida para formar Gobierno era el amigo en quien Sagasta tenía más confianza. Recibió Alonso Martínez el encargo sin grandes ilusiones; conocía muy a fondo a Sagasta y estaba seguro no lograría su apoyo, y sin él, en aquellas Cortes, todo intento de nuevo Gabinete fracasaría antes de nacer.

Desde Palacio fué Alonso Martínez a encontrarse con el Presidente dimisionario. Breve fué la conversación que mantuvieron. Sagasta, más que

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

con palabras con el gesto y con algún que otro suspiro, le hizo comprender lo inútil de su intento, destructor de la teoría de los dos grandes partidos con sus únicos e insustituídos jefes.

Y el Ministerio, sin Sagasta, no se formó. Este fué llamado de nuevo por la Reina. Al entrar en Palacio no era el de las veces anteriores; lo ocurrido había introducido la duda en la confianza que hasta entonces había tenido en la Reina.

Sagasta seguía triunfando, mas el encono de sus enemigos aumentaba; se acercaba la hora en que para dar con él en tierra no se detendrían en la condición de las armas que emplearan.

El anuncio hecho por Cánovas de que se acudiría a todos los medios para que los conservadores no encontraran cerrado su acceso al Poder no rezaba seguramente, en su espíritu al menos, con los reprobables que para arrojar a Sagasta eligieron.

Se habían aprobado los Presupuestos; faltaban sólo algunos meses para que la vida legal de las Cortes llegara a su término; las sesiones iban a suspenderse entrado ya el verano, cuando el general Martínez Campos, disgustado con Sagasta desde hacía algún tiempo y destacándose entre los que más murmuraban de él, anunció en los pasillos del Senado que estaba seguro de la inmediata caída del Gobierno.

El augurio se cumplió a los pocos días y la crisis pasó a la historia con la denominación de

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

«La crisis de la Corazonada», crisis sin justificación, pues Sagasta seguía contando con la mayoría, las dificultades parlamentarias se iban dominando y la confianza de la Reina no ofrecía signo revelador de haberse amenguado. ¿Qué había pasado en Palacio? ¿Qué motivos tuvo la Reina para cortar la vida de las Cortes, impidiendo llegaran a su término legal?

¡Cruel enigma! Ofrece la vida política amarguras que fuera de ella no se conciben; las devoradas por Sagasta en aquella ocasión fueron tales, que sólo un hombre de su estoico temple podía sufrirlas sin que a sus labios asomara la más leve queja ni el más pequeño reproche.

Los mismos que días antes le atacaban con dureza, al verle caído censuraban el uso que la Regente había hecho de la regia prerrogativa y se desataban en crueles censuras.

Debieron de llegar éstas muy a lo hondo de su conciencia, porque el transcurso de los años no borró la huella de su remordimiento por su debilidad en haber cedido ante las advertencias, más que advertencias amenazas, que había escuchado.

Sagasta, el hombre integérrimo, de honradez acrisolada, salía del poder por una acusación formulada, no ante la publicidad del Parlamento, a plena luz y cara a cara, sino por palabras quedamente murmuradas en el oído de la Reina.

Conocedor como pocos de las debilidades humanas, no necesitó que Doña María Cristina, llena

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de turbación, con frases entrecortadas, le refiriera cuanto había escuchado; no le dejó concluir, y se dió por notificado.

¡Qué contraste tan grande! ¡Cuán largo parecía el camino recorrido desde su primera conversación con la Reina, en la tarde del 26 de diciembre de 1885, hasta la que mantuvieron en la mañana del 3 de julio de 1890!

El viejo zorro, astuto y ladino, con más carlancas que mastín de ganado, como muchos le proclamaban, había caído en un cepo; pero los cepos y las trampas no son medios admitidos como nobles en la caza ni aun para coger alimañas.

El hogar de los hombres políticos no tiene puertas que lo defiendan; en él penetran todas las pasiones, y, en primer término, las peores; por eso cayó Sagasta.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XII

(1890-1897)

SAGASTA DURANTE EL MANDO CONSERVADOR. — DEMOSTRACIONES DE SIMPATÍA EN ZARAGOZA, BARCELONA, BILBAO Y MADRID. — EL SENTIMIENTO DE JUSTICIA INNATO EN LAS MUCHEDUMBRES. — EL ESPÍRITU DE PROSELITISMO DE SAGASTA. — SU VIDA ÍNTIMA, SU ÁNGEL CUSTODIO. — CÁNOVAS Y LA POLÍTICA DE MORALIDAD. — LA CAMPAÑA CONTRA EL AYUNTAMIENTO DE MADRID. — VISITA DE INSPECCIÓN AL AYUNTAMIENTO. — DIMISIÓN DE VILLAVERDE. — LA CAÍDA DE CÁNOVAS TIENE POR CAUSA UN PROBLEMA DE ÉTICA. — DIOS CASTIGA SIN PALO. — LA FRASE DE SILVELA. — SAGASTA, LLAMADO AL PODER, CONSTITUYE UN GABINETE DE ALTURA. — LO QUE ÉSTE SIGNIFICABA Y FINALIDAD QUE PERSEGUÍA. — SAGASTA DECLINA CON DEMASIADA FRECUENCIA LAS INICIATIVAS DE GOBIERNO EN LA RESPONSABILIDAD DE CADA MINISTRO. — GRAVE INCIDENTE EN SAN SEBASTIÁN:

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ASALTO AL HOTEL DE LONDRES. — LOS MAGNOS PROBLEMAS DE CUBA Y MARRUECOS. — DECIR LA VERDAD SE IMPONE. — EL GOBIERNO DE PRIMATES DESAPARECE Y SE FORMA UNO PARA ANDAR POR CASA. — SE INICIA EL MOVIMIENTO DE INDEPENDENCIA EN CUBA. — EL GRITO EN BAIRE, MATANZAS Y HOLGUÍN. — LOS INSURRECTOS AL CAMPO. — EL GOBIERNO, MAL INFORMADO, CREE DOMINAR CON FACILIDAD LA REBELDÍA. — LA OPINIÓN, UNÁNIME, SE MUESTRA PARTIDARIA DE CONTESTAR A LA GUERRA CON LA GUERRA. — SÓLO HAY UN CLARIVIDENTE: PI Y MARGALL. — SAGASTA SE DEJA ARRASTRAR POR LA CORRIENTE. — NUEVAS CRISIS. — LA TOTAL DE MARZO DE 1895, PROMOVIDA POR LA ACTITUD DE LOS SUBALTERNOS, CONCLUYE CON EL MINISTERIO SAGASTA. — CÁNOVAS GOBIERNA CON MAYORÍA PRESTADA Y BAJO EL AMPARO DE SAGASTA. — LA EXPLICACIÓN DE LA CRISIS EN EL CONGRESO. — EL SORBO DE AGUA. — DE NUEVO LA CAMPAÑA DE LA INMORALIDAD. — MANIFESTACIÓN PRO-CABRIÑANA. — SE AGRAVA EL PROBLEMA DE CUBA Y SE INICIAN LAS AMENAZAS DE LOS ESTADOS UNIDOS. — LA RESPONSABILIDAD DE CÁNOVAS. — LA NOTA DE OLNEY. — LA OPINIÓN Y LA GUERRA. — LOS LIBERALES, AUNQUE TARDÍAMENTE, POR EL BUEN CAMINO. — «LA AUTONOMÍA ES LA PAZ». — DISCURSO DE MORET EN ZARAGOZA. — ASESINATO DE CÁNOVAS. — SAGASTA ANTE EL CRIMEN. — SOMBRÍO PORVENIR. UNA CARTA DE LA REGENTE. — GOBIERNA DOS

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

MESES EL GENERAL AZCÁRRAGA. — TODAVÍA HAY GENTES QUE SE IMPACIENTAN POR EL PODER. — SAGASTA REGRESA A MADRID. — EN EL PODER. — SOMBRÍO PORVENIR

La verdadera causa de la caída de Sagasta la conocieron sólo muy contadas personas, cuyos labios permanecieron sellados porque así se lo imponía su propio interés, el mejor custodio de todo secreto (1).

Aunque desconocedora de lo ocurrido, la opinión general presentía se había cometido contra Sagasta muy grave injusticia, y, con el espíritu generoso que guía a las muchedumbres, las gentes se apresuraban a ofrecer al «viejo pastor», como le llamaban, rotunda satisfacción por el agravio recibido; y así en Madrid se congregaban, cabe sus balcones de la plaza de Celenque, aclamándole con entusiasmo; y en los meses de verano en sus viajes por Bilbao, primero, y después en Barcelona y Zaragoza, fué objeto de fervorosas demostraciones de simpatía. En la capital aragonesa hasta hubo quienes desengancharon el tiro de caballos que arrastraba su coche para llevarlo impulsado por sus robustos brazos.

Sagasta aprovechó este nuevo brote de popu·

(1) El que esto escribe tuvo de ello conocimiento años después y por los labios de persona de autoridad máxima e incapaz de falsear la verdad.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

laridad para continuar afanoso la labor de proselitismo que practicó toda su vida, como un verdadero apostolado. Su llaneza con los humildes, llaneza sin afectación, noble y caballerosa, producía efecto avasallador; era el secreto de su superioridad como jefe de partido; sus émulos podían reunir tal vez condiciones más brillantes, pero carecían del supremo don de atraerse a las gentes, que es en suma la condición insustituíble en los conductores de hombres.

Su vida, jefe de Gobierno o alejado del poder, se concretaba a su hogar y al cumplimiento de sus deberes políticos.

Labor ingrata la del cultivo del correligionario; Sagasta en este afán no tuvo rival: su casa carecía de puertas; en ella penetraba a toda hora quien le venía en gana. Desde las primeras horas de la mañana se encontraba en su despacho, y ya las gentes comenzaban a acudir sin dejarle apenas tiempo para hojear los periódicos, su única lectura.

Las de más categoría eran recibidas en las más matinales; después la categoría de los visitantes descendía, y al terminar el almuerzo, el comedor, su famoso comedor, tantas veces comentado, y no piadosamente, se llenaba de los íntimos, de la familia y también de personas cuyo nombre e identidad no era conocida de Sagasta, ni apenas de ninguno de los suyos.

En la tertulia se hablaba de los hechos diarios más destacados, recogiéndose la opinión y los

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

dichos de la calle. Sagasta, en silencio, dejaba vagar su pensamiento lejos de aquel recinto, entregado a sus preocupaciones; algunas veces, sin romper su mutismo, escuchaba lo que se decía y aun recogía con provecho el aire de fuera traído por la charla vulgar. La sobremesa duraba breve rato. Don Práxedes se despedía de la reunión con un saludo afectuoso, que a todos encantaba, y se retiraba a sus habitaciones preparándose para ir al Congreso o, si éste estaba cerrado, para dar un paseo.

El comedor de Sagasta era, en suma, una tertulia que hubiera podido celebrarse en plena Puerta del Sol; en ella nada equívoco ni censurable; la mantenía porque no ignoraba la satisfacción del correligionario que al salir de su casa de la plaza de Celenque o de la carrera de San Jerónimo podía decir, rebosando satisfacción: «Vengo de tomar café en casa del jefe; me ha despedido con un cariñoso apretón de manos.» Esto creaba en sus correligionarios lazos de reconocimiento indestructible.

Por la noche no había tertulia; la cena de Sagasta era muy frugal: las más de las veces sopas de ajo; se acostaba temprano, aunque se dormía tarde.

Esta vida se repitió un día tras otro durante toda su existencia, sin más nota de agrado que la presencia de su hija, su supremo y consolador encanto, ángel tutelar, dechado de discreción, que

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

poseía el raro talento de vivir una atmósfera plena de pasión política y permanecer siempre alejada de ella.

Sagasta, cuando era Gobierno, veraneaba en San Sebastián; en vida de Alonso Martínez, en su villa; después, en el Hotel de Londres, y algunas temporadas en su sencilla residencia de Avila.

* * *

El Gobierno conservador no podía esperar del jefe liberal trato amistoso, pues había llegado al poder por asalto y con olvido de las leyes de la guerra leal.

La herida que Sagasta llevaba en el fondo del alma aún sangraba cuando las Cortes conservadoras comenzaron a funcionar; por eso no era extraño que el discurso que pronunciara al discutirse el mensaje de la Corona destilara amargura y tuviera tonos tan duros que las gentes no acertaban a explicar la pasión que le inspiraba.

Pasado este primer desahogo, Sagasta esperó tranquilo, que el saber esperar en política da con frecuencia el triunfo y proporciona el desquite: la espera no fué larga.

El partido conservador estaba minado por un dualismo irreductible, originado, y era lo más grave, por una cuestión de ética.

Entre Cánovas y Silvela, después de largos

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

años de amistad y convivencia, había surgido, por la indiscreción o la malicia de terceras personas, una mutua antipatía. La inclinación de Cánovas por Romero Robledo, perdonándole su actitud al advenir la Regencia, excitó aún más a Silvela y sus amigos.

Una violenta campaña de opinión y de prensa contra el Ayuntamiento de Madrid y su alcalde dió ocasión a que estallara el conflicto.

Villaverde, muy afecto a Silvela entonces y Ministro de la Gobernación, decretó fuera inspeccionado el Cabildo madrileño; a ello se opuso resueltamente Romero Robledo, y al apoyarle Cánovas se promovió la crisis. Salió del Ministerio Villaverde por no haber querido transigir con extremos que se referían a la moralidad administrativa del Ayuntamiento de Madrid.

Esto colocó a Silvela en el duro y difícil trance de abandonar a su amigo o colocarse frente a su jefe.

Pronunció en el Congreso un discurso modelo de su peculiar oratoria, duro, durísimo en el concepto, recatado en la forma, para Cánovas mortal de necesidad; no tenía réplica posible su famosa frase: «Frente a las debilidades o errores del jefe, no olvidemos que el deber supremo para nosotros es el de soportarle.» La soberbia de Cánovas se remontó estremecida, y, en un rasgo de legítima soberbia, rompió para siempre con Silvela.

Seguía Sagasta este duro encuentro, al parecer,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

indiferente; dada su incapacidad para sentir rencores, es aventurado suponer sintiera alegría al ver caído a Cánovas y caído por motivos con la moralidad relacionados. Sagasta estaba vengado.

Cuando la Regente conociera lo acontecido en el Congreso, seguramente acudiría a su memoria la aleve acusación que escuchara dos años antes y que promovió la dimisión del jefe liberal.

* * *

Volvió de nuevo Sagasta a recoger la confianza de Doña María Cristina, y decidido a constituir un Gabinete sólo con los primates del partido, aunque con gran trabajo, logró su propósito, consciente de los disgustos que le había de proporcionar. Baste con recordar que sus colaboradores fueron Montero Ríos, Gamazo, Maura, Vega de Armijo, Moret...

No cabía Gobierno, al parecer, más fuerte; todos los Ministros eran oradores elocuentísimos, de larga historia; sus mesnadas, numerosas; mas, por sus antecedentes, ideas y compromisos, tan antagónicos, que sólo por milagro podrían convivir en armonía y concordia. Pronto se manifestó que la fortaleza del Gobierno se hallaba en la fachada, no en los cimientos.

Sagasta no había formado tal combinación sólo por producir un efecto, ni por ufanarse de pre-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

sidir a los que presumían ser superiores a él, y verles sometidos a su autoridad y disciplina. Perseguía un efecto más práctico: el de reducir a los jefes de las taifas a la impotencia, llevándoles a descubrir ante la opinión pública las pasiones que les movían; para ello le bastaba meterles en el mismo saco; una vez dentro, ellos solos se sobraban para destrozarse en breve tiempo. Así fué; aquel Ministerio, convertido en un continuo batallar, en constante guerra civil, se liquidó a los pocos meses.

* * *

De no haberse encontrado Sagasta con el problema planteado en Cuba, aun con ser muchas, hubiera vencido las dificultades del interior; pero el grito de independencia lanzado en Baire, Holguin y Las Tunas presagiaba el comienzo de una nueva guerra filibustera cuyo alcance, por desgracia, no fué bien medido, ni por el Gobierno ni por la opinión, ni por la prensa.

La mayor responsabilidad que el historiador habrá de colocar en el debe de Sagasta como gobernante será, sin duda, su incomprensión del problema colonial, incomprensión total, dejando las directivas y las responsabilidades en los ministros a quienes confiaba la cartera de Ultramar. En la incomprensión iba en buena compañía: la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de todos los demás hombres políticos, menos uno: Pi y Margall.

Se proclamó punto de honor nacional contestar a la guerra con la guerra, suponiendo, sin duda, empresa fácil vencer la naciente rebeldía.

El grito dado por los separatistas de tal manera sorprendió al Gobierno que apenas si llegaban a siete mil hombres las fuerzas del ejército español en Cuba, estimándose que con sólo enviar otros tantos el alzamiento quedaría vencido.

La presión de la opinión pública arrastró a Sagasta. La fatalidad dispuso llegara a enfrentarse con el magno problema precisamente cuando sus fuerzas comenzaban a agotarse. Cuando el gobernante tiene que bogar contra la corriente es cuando necesita poseer mayor energía, más robustez en los brazos.

El Gobierno tenía que acudir, además de las incidencias que el problema antillano ofrecía, a los graves episodios que surgieron en Marruecos y en cuya solución tampoco le acompañó la fortuna.

Los conflictos grandes y pequeños se presentaban por todas partes; alarmada la opinión de las Provincias Vascongadas por medidas de carácter económico, cuando Sagasta, buscando descanso, fué a San Sebastián, los elementos exaltados del nacionalismo vasco le hicieron pasar por muy difícil trance. En tumultuosa manifestación acudieron al hotel donde se alojaba, y no conten-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

tándose con proferir gritos subversivos contra el Gobierno, atacaron el edificio con piedras arrojadas por diestras manos y con disparos de armas de fuego. Hubo momento en que se temió por su vida; sus acompañantes pasaron un gran susto. Sagasta, en cambio, sólo se lamentaba de que le hubieran perturbado la tranquilidad de su sueño.

En este período de mando la suerte no le era propicia; su buena estrella comenzaba a eclipsarse; además de los problemas de Cuba, Filipinas y Marruecos, otros de menor alcance producían conmoción: la pérdida del *Reina Regente*, la catástrofe del *Machichaco*, el atentado terrorista del Liceo de Barcelona y, por último, una asonada militar en Madrid, de importancia, no por quienes la promovieron, sino por plantear una cuestión fundamental de principios. Sagasta, perdida la confianza en el Ejército, seguro de que la intervención de éste en los futuros destinos de España comprometería la causa de la libertad, abandonó el Gobierno.

* * *

Continuando el sistema de rotación de los dos partidos, Cánovas subió al poder en circunstancias difíciles, por la necesidad de aprobarse en fecha perentoria la ley de Presupuestos, dificultad vencida por comprometerse el jefe liberal a que su mayoría la votara en plazo breve.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Habilidad manifiesta de Sagasta, pues Cánovas, entrando a gobernar en estas condiciones, estaría a su merced. El compromiso no era fácil de cumplir, pues la mayoría oponía reparos a obedecer a su jefe; mas la autoridad de éste logró imponerse.

Al discutirse la crisis fué requerido Sagasta con insistencia para que explicara los verdaderos motivos que le habían obligado a abandonar el Poder, aunque era secreto a voces; se le quería obligar á describir extremos que, por referirse a la fuerza armada, convenía pasar en silencio. Las oposiciones se refocilaban de antemano descontando el aprieto en que le colocaban, mas la sutileza de Sagasta venció airosamente el compromiso; cuando creían tenerle cogido, se les escapó de las manos y explicó la crisis, con gran regocijo del Congreso, no con palabras, sino tomando un sorbo de agua ¡pero qué sorbo! en el momento preciso en que se esperaba dijera... lo que no dijo.

Todos reconocen en Cánovas un estadista de gran envergadura, mas tampoco acertó a comprender el problema de Cuba; su equivocación fué aún mayor que la de Sagasta; durante mucho tiempo, para hacer frente al separatismo, no empleó otro medio que responder a la guerra con la guerra; cuando pensó en la necesidad de conceder la autonomía ya era tarde.

Su mayor responsabilidad radica en no haber descubierto a tiempo los propósitos de los Estados Unidos, el no haber aprovechado las benévolas

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

disposiciones del Presidente Cleveland, cuyo mandato tocaba a su término, ni el espíritu conciliador del Secretario Olney. Su propio Ministro de Estado disintió de él en el proyecto de contestación a la nota americana, mas prevaleció la voluntad de Cánovas y se contestó en tal forma, que la guerra con los yanquis se hizo inevitable.

* * *

La campaña de ética política continuaba contra el Gobierno; en Madrid tuvo lugar una imponente manifestación, en la cual desfilaron todos los partidos, desde los socialistas hasta los amigos de Silvela.

El gran prestigio de Cánovas iba desmoronándose; el esplendor de sus pasados días se empañaba, con honda preocupación de Sagasta, que veía cercana la hora de volver al poder. Quizá en toda su vida, fuera ésta la única vez que sintiera tal angustia.

Moret expuso en Zaragoza, en discurso muy comentado, el programa del partido liberal frente al problema antillano; la síntesis de sus palabras fué: «la autonomía es la paz». Sagasta continuaba dejando las iniciativas del magno problema en manos de Moret.

Angiolillo mató a Cánovas y condenó al propio tiempo a Sagasta a infausta suerte.

Quedó consternado Sagasta al conocer la no-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ticia del inicuo asesinato; aunque nunca había sentido por el jefe conservador sincero afecto, rendía a sus altas condiciones la consideración debida y, además, existían entre uno y otro lazos de solidaridad muy fuertes, impuestos por las circunstancias; ambos eran los sostenedores de la Regencia: al faltar Cánovas en las horas más difíciles, el vacío que dejaba era casi imposible de llenar.

Apenas transcurridos quince días del drama de Santa Agueda, recibió Sagasta en Avila a un emisario de la Regente, portador de un regio autógrafo, documento interesante, de redacción impecable, modelo de castellano; la Reina le decía:

«Mi muy estimado Sagasta: El dador de esta carta, persona de toda mi confianza, le hablará a usted de un asunto que no puede ser tratado por escrito. En estos momentos tan difíciles que atraviesa España no puedo menos de acordarme de usted, de su patriotismo, de su lealtad y de su cariño, que siempre me ha ayudado en los momentos difíciles de mi Regencia. Llena de confianza me dirijo a usted, querido Sagasta, segura que también esta vez contribuirá usted con su apoyo a vencer los graves conflictos que tanto me preocupan... Creo que no hay tiempo que perder y que todos debemos trabajar juntos para que nuestra querida España salga adelante en medio de tantas desdichas que se suceden y de tantos peligros que la rodean.»

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Escuchó Sagasta al emisario; el requerimiento de la Reina sólo tenía una contestación: el sacrificio, y el sacrificio era inmenso.

¡Cómo ciega el deseo del mando!... En aquellos pavorosos días, sólo Sagasta se daba cuenta de las circunstancias; los demás, conservadores y liberales, ponían con ansia su pensamiento en el poder; unos, haciendo combinaciones sobre la posible reorganización de las fuerzas que se habían quedado sin jefe; los liberales, contando los minutos que tardaría el mando en llegar a sus manos y en quiénes serían los afortunados mortales compañeros del jefe en la difícil empresa de gobernar a España.

Sagasta era un escéptico, y ¡cómo no había de serlo al contemplar las pasiones de los hombres que le rodeaban, su ansia y su impaciencia ante las proximidades del poder!

También a éste se agarraba el general Azcárraga, quien, habiendo recibido, a título precario, la herencia de Cánovas, a pesar de sus inmensas dificultades, le producía tal encanto, que sentía duelo ver acercarse el momento de abandonarle. Este momento lo iba a determinar el regreso de la Reina a Madrid desde San Sebastián, y resultaba de un cómico trágico el afán del Gobierno por retrasar el término de la jornada veraniega y la impaciencia de los liberales por adelantarla; a tanto llegó ésta, que para no perder minuto y por que la llegada de Sagasta coincidiera con la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Reina, un numeroso grupo de amigos fué a buscarle a Avila, a sacarle de allí dispuestos a traerle a Madrid, aunque fuera a viva fuerza.

Sabía Sagasta, por la visita que recibiera en Avila, que apenas llegada la Reina a la Corte se encargaría de formar Gobierno. En las horas que duró el trayecto de la ciudad de Santa Teresa a Madrid, Sagasta no despegó sus labios; permanecía absorto, indiferente a cuanto se decía, sin duda extrañándole la alegría de todos los que le rodeaban: alegría por el Poder, cuando éste, fatalmente, sería, como fué, una calle de la Amargura, con más de siete caídas.

La herencia que recibía era para amedrentar al más valiente; la guerra en Cuba y Filipinas, la Hacienda exhausta, los carlistas inquietos, la conspiración republicana en marcha, el anarquismo haciendo de las suyas y, sobre todo, la amenaza de los Estados Unidos dibujándose clara en las palabras duras y cortantes de su embajador.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XIII

(1897-1898)

SITUACIÓN DE CUBA AL ADVENIR SAGASTA AL PODER.—TESTIMONIOS IRRECUSABLES.—CARTAS DEL GENERAL BLANCO Y DE CANALEJAS. — OFUSCACIÓN DE GOBERNANTES Y GOBERNADOS. — LA POLÍTICA DE LA GUERRA. — LAS RESPONSABILIDADES DE TODOS. — ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS. — UN FENÓMENO DE INCOMPRENSIÓN. — LA GUERRA SE HACE INEVITABLE. — SUBLEVACIÓN EN FILIPINAS. — LA DERROTA DE CAVITE. — LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN SANTIAGO DE CUBA: A MORIR POR LA PATRIA. —DOCUMENTOS INTERESANTES. — EL HEROÍSMO DE CERVERA. — EN DOS MESES SE RECOGE LA COSECHA DE LARGOS AÑOS DE ERRORES Y TORPEZAS. — SAGASTA CONSULTA A LOS MÁS SIGNIFICADOS HOMBRES POLÍTICOS; TODOS COINCIDEN. — UNA CARTA DE MORET Y UN DOCUMENTO TRASCENDENTAL DE CASTELAR. —EL ARMISTICIO. — EL TRATADO DE PARÍS. — LAS

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

AMARGURAS DE SAGASTA; SU CORAZÓN FLAQUEA. — EN PLENO DESPRESTIGIO. — LA VERDAD DESNUDA. — LOS DESASTRES COLONIALES ANTE EL PARLAMENTO. — CRISIS TOTAL

El ocaso de Sagasta se iniciaba rotundo; la decadencia de su organismo era visible cuando, por sexta vez en su vida, recibió, sin poderla declinar, la confianza del Poder moderador; ¡y en qué condiciones!; ni un rayo de esperanza alumbraba el horizonte.

No gustaba Sagasta de conservar papeles, ya lo dijimos; mas dejó a salvo algunos, escogidos con singular tino, en una carpeta rotulada por su mano: «La situación a nuestra entrada en el Poder». En ella, una carta de Blanco, capitán general de Cuba, de tres pliegos, y dos de Canalejas, muy largas, fechadas en Washington y en la Habana. Admirable resumen del de *Cujus* de los conservadores en la última etapa de Poder.

Son tan extensas que, a pesar de su máximo interés, no es posible transcribirlas íntegras en estas páginas. Si Sagasta, en aquellas horas, las hubiera podido hacer públicas, ¡qué mejores armas para defenderse de las acusaciones que contra él se lanzaban!

Veamos cómo describe Blanco la situación en que encontró a la Isla: «La administración se hallaba en el último grado de perturbación y desorden; el ejército, agotado y anémico, poblando

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

los hospitales, sin fuerzas para combatir ni apenas para sostener sus armas; más de trescientos mil concentrados agonizantes o famélicos pereciendo de hambre y de miseria alrededor de las poblaciones; el país aterrado, presa de verdadero espanto, obligado a abandonar sus sitios o propiedades, gemía bajo la tiranía más espantosa, sin otro recurso para aliviar su terrible situación que ir a engrosar las filas rebeldes». En otros párrafos ataca duramente al partido constitucional por resistir la implantación de la autonomía, y sin duda para terminar su informe con una nota que confortara a Sagasta, pero con una equivocación tremenda afirma: «El país casi entero está al lado del Gobierno; la insurrección, que era potente y dominaba todo el país al advenimiento del actual Gobierno, *apenas subsiste hoy*»; esto lo afirma Blanco en febrero del 98, es decir, cuatro meses antes del total vencimiento de España.

Si la información dada por Blanco era exacta en su primera parte, su ceguedad creyendo de buena fe que la rebeldía estaba dominada es algo que espanta. Estos eran los informadores oficiales del presidente del Consejo.

Contrastan con los optimismos de Blanco los juicios contenidos en las dos cartas de Canalejas, que prueban una vez más la clara visión de aquel hombre insigne derramando sobre el problema cubano y sobre la política de los Estados Unidos, una luz tan intensa que deshace las sombras que

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

a todos los demás envolvían. ¡Lástima que sus consejos no fueran escuchados!

Leamos, aunque la congoja se adueñe del ánimo: «Curas y soldados, radicales y conservadores, todos convienen en que la guerra y la concentración han originado la muerte de una tercera parte, por lo menos, de la población rural, es decir, más de cuatrocientos mil seres humanos; añada usted a ese número el crecido de reconcentrados que van pereciendo por días en proporciones aterradoras. Entre unos y otros, población civil, insurrectos armados y soldados, la guerra, aun acabando pronto, representará la pérdida de más de seiscientas mil vidas. ¡Qué horror!... ¡Y pensar que esta hermosísima isla, sin la guerra y con un buen Gobierno, sería un emporio de riqueza!»

Al descontar España la posibilidad de una guerra con los Estados Unidos ignoraba por completo su fuerza militar y naval. Canalejas, seis meses antes del desembarco de Santiago, descorre el velo y presenta a Sagasta la verdad desnuda... «Los generales yanquis no harán la guerra por conquistar lauros; pero están seguros, completamente seguros, de vencer... Tienen los Estados Unidos una verdadera escuadra, con cuatro acorazados de primera, muy superiores a los nuestros y muy superiores también en número y calidad los demás acorazados con que cuentan». «Para hacerles frente —añade— tenemos nuestro Ejército, numeroso sí, pero sin organización y destrozado

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

por las enfermedades y por la miseria, y una escuadra...»

Canalejas mostraba su desconfianza en la implantación de la autonomía y advierte que, por falta de preparación, va a ser un desastre; sin embargo, ya no quedaba otro camino que concederla; así, el primer acto del Gobierno fué llevarla a la *Gaceta*. Llegaba tarde; habría sido eficaz cuando Maura la iniciara, que la terapéutica política descansa en los mismos fundamentos que la médica: no basta que el medicamento sea el adecuado; precisa administrarlo a tiempo. El pueblo cubano, seguro de obtener la independencia por su propio esfuerzo y contando con la ayuda de los Estados Unidos, rechazaba las concesiones que España le ofreciera.

No es fácil darse cabal cuenta, cuando, por la perspectiva de la distancia, los hechos aparecen con claridad meridiana, hasta qué punto se nubló la visión de los gobernantes españoles.

Todos ciegos, y ciegos, tanto como ellos, los gobernados. Así pudo Sagasta, con razón, decir, para exculparse, que «el Gobierno se ha limitado a seguir la corriente imperiosa de la opinión». Pero precisamente por haberla seguido, por no haber tenido la decisión de oponerse a ella, su responsabilidad no es menor, y al final de su vida amengua sus calidades de estadista.

Era inevitable que las colonias, llegadas a su mayor edad, se emanciparan; para ello España

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

había cometido, sin dejar una, cuantas torpezas se precisaban para que rompieran sus ligaduras con la Metrópoli. ¡Cuán funesta labor, salvo raras excepciones, la de aquellos capitanes generales, verdaderos virreyes, que consideraban el mando de las Antillas sólo como el más pingüe de los destinos!

* * *

Si los gobernantes estuvieron ciegos ante el problema planteado en Cuba y Filipinas, menos abrieron los ojos para percibir la trayectoria iniciada por los Estados Unidos. El Gobierno de Washington no recató un solo instante sus propósitos y planteó a España un dilema escueto, terminante: autonomía completa, o la guerra; el segundo término se apreció como inverosímil, y si se admitía en hipótesis, era descontando como segura la victoria.

España, carente de política internacional; resistiendo durante el siglo XIX contraer compromisos; juzgando lo más conveniente ser amiga de todos sin preferencias por ninguno, cuando llegó la hora decisiva, de todos por igual se encontró abandonada.

Al comenzar sus funciones el Presidente Mac-Kinley comunicó al Congreso de Washington, su favorable opinión de intervenir en la guerra de

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Cuba. Ante una declaración tan clara, Sagasta todavía esperaba que un milagro nos salvara. El milagro no llegó, y, en cambio, se produjeron hechos dolorosos que contribuyeron a aumentar el encono de los americanos contra España.

Toda la flexibilidad de Sagasta, el encanto de sus dotes de seducción, se quebraba ante la rígida actitud del Gobierno americano; aunque tarde, se hacía cargo de hallarse frente a hombres de una ideología distinta de la española, incomprensible para nosotros, como la nuestra para ellos.

Si hubiera sido posible recoger en una cinta de película hablada la conversación mantenida por Sagasta y Moret con Woodford, representante de los Estados Unidos, cuándo éste les conminaba para que sin pérdida de momento concedieran la independencia de Cuba, ¡con cuánto mordiente quedarían destacadas las diferencias esenciales y raciales de los interlocutores!

Sagasta salió de aquella entrevista, larga y penosa, perdida toda esperanza, seguro de que llegaba el momento supremo; ya no había otro camino que recoger el guante. Ante Woodford fracasó por completo el hombre que, según decía Cánovas, «era más temible en la conversación de silla a silla que en el Parlamento». Y fracasó por su ncomprensión del problema.

Sus colaboradores, los ministros de la Guerra y de Marina, aún tuvieron una responsabilidad

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

mayor, al asegurarle que España, ni por tierra ni por mar, podía ser vencida.

Una de las páginas de mayor intensidad dramática en aquellas tristes jornadas se escribió cuando el almirante Cervera, desde Santiago de Cuba, pide instrucciones al Gobierno para determinar lo que debe hacer con la escuadra.

El Consejo de Ministros delibera; las opiniones se dividen; mas al fin se da orden al almirante para que abandone el puerto donde la escuadra se halla embotellada.

Honda huella debió de dejar en Sagasta aquel Consejo y aquella orden, pues conservó el borrador del cablegrama dirigido al general en jefe para que se lo trasmitiera a Cervera, borrador escrito por su propia mano; dice así:

«El Presidente del Consejo de Ministros al General en Jefe. De acuerdo con los deseos de V. E y ante la triste alternativa que almirante Cervera ofrece de perder la escuadra o destruirla dentro del puerto, Gobierno opina que interés patrio y honor nuestras armas aconsejan que, aprovechando la oportunidad más inmediata, salgan todos los barcos o aquellos cuya marcha permita esperar que se salven, dejando almirante en libertad de seguir derrota que estime oportuna, *incluso la de la Península.*»

Cervera, con serenidad estoica, con heroísmo, ante el cual todo elogio resulta parvo, puso rumbo al mar y al siguiente día y, como contestación

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

al del Presidente del Consejo, le dirigía el siguiente cablegrama, comunicado desde la Habana por el Capitán general:

«Almirante Cervera me trasmite por telégrafo desde la Playa del Este, y con esta fecha, lo siguiente: «Salí ayer mañana con toda la escuadra, »y después de un combate desigual y contra fuer»zas más que triple de las mías, toda mi escuadra »quedó destruída, incendiados y embarrancados »*Teresa*, *Oquendo* y *Vizcaya*, que volaron, y el *Co*»*lón*, según informe de los americanos, embarran»cado y rendido y los cazatorpederos a pique; ig»noro aún las pérdidas de gente, pero seguramen»te suben de seiscientos muertos, muchos heridos, »aunque no en tan grande proporción; los vivos »somos prisioneros de los americanos; la gente toda »rayando a una altura que ha merecido los plá»cemes más entusiastas de los enemigos; al Co»mandante del *Vizcaya* le dejaron su espada; es»toy muy agradecido a la generosidad e hidalguía »con que nos tratan; entre los muertos está Villa»mil, y creo que Lazaga, y entre los heridos, Con»cas y Eulate. Hemos perdido todo. *Cervera*.»

No cabe mayor laconismo para más grande hazaña.

* * *

Dos meses antes, había tenido lugar el desastre de Cavite, no menos definitivo, ni heroico. Aque-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

llos tremendos golpes alteraron la salud de Sagasta; su corazón, que siempre había latido firme, comenzó a flaquear.

* * *

¿Cómo recibió la opinión las noticias de estos desastres? El domingo 1 de Mayo del 98, de madrugada, llegaron al Gobierno los cablegramas anunciadores de la derrota de Cavite; los periódicos lo anunciaron en la mañana.

Sagasta no había conciliado el sueño durante toda la noche; extenuado por el cansancio y la preocupación y dominado por agitación nerviosa, imposible de vencer, para buscar alivio, llegada la tarde salió a pasear, y al atravesar Madrid en la hora de los toros, a sus ojos se ofreció un espectáculo que, aun para su escepticismo, era impresionante: contempló el Madrid de todos los domingos: por la calle de Alcalá, en alegre tropel, las gentes se dirigían a la plaza... ¡Cavite estaba tan lejos!

Dos meses después, al hundirse en el fondo del mar Caribe la escuadra de Cervera, la opinión en España siguió sin inmutarse; el verano se deslizó tranquilo... ¡Santiago de Cuba estaba tan lejos!

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Después de perdida la escuadra en Santiago y pedido el armisticio, Sagasta, antes de reconocer el vencimiento de España y llegar a la paz, requirió la opinión de los conspicuos, de las grandes autoridades de la política. Los consultados, con unanimidad, coincidieron en decirle que no había otro camino que el de la paz; unos emitieron su juicio de palabra y brevemente, otros, como Moret y Silvela, por escrito; Castelar, en un *Memorándum* que ocupa más de cien cuartillas.

Silvela dice: «Me parece inevitable aceptación condiciones paz si ellas alcanzan sólo a las islas de Cuba y Puerto Rico.» En este mismo sentido opina Moret, que puntualiza su pensamiento aconsejando que el caso de las Filipinas se someta a un arbitraje, y añade: «Si todas las personas que usted ha consultado están conformes y si no tiene usted promesa alguna de auxilio exterior, acepte usted; si hay alguien que se comprometa a tomar sobre sí las consecuencias de no aceptar, déjele usted el Poder; pero si nadie lo quiere, tome usted la cruz sobre sus hombros y suba la calle de la Amargura.»

Castelar envía a Sagasta desde Galicia, donde se hallaba, el *Memorándum*, acompañado de una carta, previniéndole de que «es para usted solo y no quiero publicarlo, porque digo los errores y las imprevisiones de todos, sin excluir las de Cánovas ni las de nosotros mismos; me acribillan a cartas y a telegramas de Madrid, de Barcelona, de París,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de Londres, de Viena, pidiéndomelo; yo digo que lo guardo para usted; no quiero que los unos digan, por lo favorable, ser un *Memorándum* ministerial, ni por los adversarios ser un *Memorándum* de oposición... Comencé a escribirlo como una carta y ha resultado un discurso como los mayores dichos por mí en el Congreso, y ya sabe usted que cada discurso mío es un libro, y este libro se refiere más a lo porvenir que a lo pasado. En él están explicadas las causas de la guerra y predichas sus consecuencias, dando a cubanos y a españoles, no a partidos ni a estadistas, la parte de responsabilidad que a todos pertenece» (1).

Así se llegó al Tratado de París. Para aquel trance amargo también requirió Sagasta el concurso de las personalidades de todos los partidos; mas le dejaron solo, y fueron los hombres liberales, Montero Ríos con gran abnegación y patriotismo, los que tuvieron que concertar y poner su firma en el documento que era la consecuencia de culpas de las que ninguno estaba libre.

El sacrificio quedó consumado; era inevitable, fatal. Sagasta, al declarar la guerra, estaba seguro de llegar inmediatamente a la paz. La guerra duró cien días; pero ¿quién, después del *ultimátum* de los Estados Unidos, hubiera aconsejado que Es-

(1) En los apéndices, del documento.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

paña cediera Cuba sin una declaración solemne de nuestros derechos y sin una protesta material con las armas, como decía Castelar?

* * *

En las Cortes fueron amplios los debates sostenidos sobre la pérdida de las colonias y la guerra con los Estados Unidos; mas no corrrespondieron a la extremada gravedad de las circunstancias. El constante afán de las oposiciones se redujo a demostrar que todas las responsabilidades debían recaer sobre el partido liberal y sobre Sagasta. Este, impasible, a todos escuchaba o aparentaba escucharles; su escepticismo innato se exacerbaba en aquellos días: pasaba las horas sentado a la cabecera del banco azul; el debate parecía servirle de sedante, y como si no se refiriera a él. Cuando le acuciaban, y esta era la nota de todos los oradores para arrancarle el secreto de los motivos que le llevaron a la guerra con los Estados Unidos, contestaba con calma: «Fuimos a la guerra porque no teníamos otro remedio. Estábamos frente a un terrible dilema: O la guerra con todas sus consecuencias, o el deshonor, y el deshonor habría concluído con todo y con todos...»

* * *

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

El cansancio, no la falta de materia, produjo la terminación del debate. Las Cortes se cerraron, renació la calma y comenzaron a olvidarse las tristezas de la guerra.

El Gobierno liberal quedaba muy quebrantado, pero era tan grande el prestigio de Sagasta, que aún continuaba siendo insustituíble: sufrió nuevos desprendimientos el partido, de tanta importancia algunos, como el de Gamazo. Enfermo Sagasta, momentos hubo en que se temió su muerte, única causa a juicio de los impacientes, capaz de producir su salida del Gobierno; pero Sagasta se salvó y ante las Cortes volvió a presentarse, y en ellas, por una votación adversa en el Senado, abandonó el Poder. ¿Satisfecho de abandonarlo? ¡Quién lo sabe!

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

CAPITULO XIV

(1899-1903)

La subida de Silvela al Poder despierta grandes esperanzas. — Pronto se defraudan. Gobierno-puente de Azcárraga. — Se inicia la campaña anticlerical; actitud de Sagasta. — La boda de la Princesa de Asturias. — El sentido liberal de España reacciona en favor de Sagasta. — Sagasta, Presidente del Consejo por última vez de su vida. — Hacia el término de la Regencia. — Penosas jornadas. — El juramento del Rey ante las Cortes. — El Rey y Sagasta. — La agonía parlamentaria de Sagasta. — Crisis total. — Muere Sagasta

Silvela, espíritu selecto, de gran experiencia política, en el apogeo de su vigor intelectual y físico, con colaboradores del fuste de Dato y Villaverde, sucedió a Sagasta despertando en la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

opinión grandes esperanzas y confianza pronto defraudadas. El primero en perder la confianza en sí mismo fué el propio Silvela, quien nunca sintió por el poder amor excesivo.

En menos de dos años vióse obligado a resolver cuatro crisis. Sus amigos más leales, como Villaverde, se distanciaron de él, y al fin, cansado y sin haber conseguido comprender a doña María Cristina, dimitió. Advino al Gobierno el indispensable general Azcárraga, quien duró el tiempo necesario para que el matrimonio de la princesa Mercedes con el infante don Carlos tuviera lugar. Contra este enlace protestó briosamente el sentimiento liberal; la presión de la calle repercutió en el Congreso; la recogió Sagasta con gran habilidad, oponiéndose a que un hijo del conde de Caserta, el antiguo jefe carlista, pudiera tal vez, llegar a ser Rey de España.

El hombre en cuyas manos se había perdido nuestro imperio colonial volvía de nuevo a ser la única esperanza para regir los destinos de la Nación: la Reina le otorgó de nuevo y por completo su confianza.

Formó un Gobierno ni mejor ni peor que tantos otros (1).

* * *

(1) No puede el que esto escribe elogiar aquel Gabinete, pues de él formó parte.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Los recuerdos de la guerra se esfumaban; la opinión necesitaba de nuevas orientaciones; comenzó a agitarse en torno de un antiguo problema: el religioso, en su modalidad clerical. No le entusiasmaba a Sagasta; su contenido nunca fué objeto de su predilección; mas al ver cómo servía de bandera a Canalejas y el entusiasmo que producía en muchos, lo tomó también en su mano para remozar el programa del partido.

Constituía su mayor afán que Dios le concediera vida para acompañar al Rey en el momento de la Jura ante las Cortes. Ya que había sido el primer Jefe de Gobierno de doña María Cristina, anhelaba ser el último; en buena ley, le correspondía este honor, porque si Cánovas pasó a la historia como el hombre de la Restauración, a él le correspondía igual título en la Regencia.

No fueron pocos los disgustos que hubo de sufrir antes de llegar al 17 de Mayo de 1902, y precisamente éstos se presentaban en mayor número cuando sus fuerzas flaqueaban y el número de sus enemigos aumentaba al verle en el ocaso.

Se acercaba la hora, llena de melancolía, en que la Regente iba a terminar su mandato. Sagasta, con paternal cariño, para que aquella no sintiera el cambio de situación en que iba a hallarse al cesar en sus funciones, puso como primera firma al

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Rey el decreto concediendo a su madre, para el resto de su vida, los mismos honores que hasta entonces había disfrutado.

* * *

Juró el Rey ante las Cortes y comenzó su cometido lleno de bríos y ansioso de ejercerlo.

Los años que separaban a Don Alfonso de su primer Ministro hacían muy difícil que entre ambos se estableciera una compenetración espiritual completa. Sagasta, para el Rey, era demasiado viejo; el Rey, para Sagasta, demasiado joven.

Los primeros Consejos de Ministros con el Rey encierran provechosas enseñanzas. ¡Lástima fué que Sagasta, rendido por los años, no estuviera con ánimos para dedicarse a las difíciles y muy necesarias funciones de la más alta de las pedagogías!

El desmoronamiento del partido liberal, la obra preferida por Sagasta durante tantos años, le causaba verdadera pena; él, que había sufrido impasible la ingratitud, en la política inevitable; que no se dió por advertido del apartamiento de Gamazo y de Maura ni de las esquiveces de Canalejas, sentía verdadera indignación al ver desertar de sus filas a gentes de condición secundaria.

En las Cortes se resistía a compartir con los Ministros la tarea de contestar a los adversarios;

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

su actividad parlamentaria desde el banco azul nunca fué mayor.

El porte elegante de su edad moza se rendía al peso de los años; su palabra cálida, por tanto tiempo sugestionadora, provocadora de entusiasmos, había perdido su encanto; la vivacidad profunda de sus ojos estaba marchita; su voz, como ninguna otra simpática, se apagaba; respiraba con fatiga. Sólo conservaba íntegra su cabellera, antes negra, ahora canosa. Sus incomparables ademanes tribunicios carecían de vigor; sólo quedaba de él una ruina venerable, ante la cual no se detenía ni el respeto ni el ímpetu de los asaltantes; león vencido, pero siempre león: por eso a las veces aún tenía arrestos para derribar al adversario de un zarpazo.

Su agonía parlamentaria fué larga; en cada sesión se repetía la misma escena, y se acusaba el desfile más ó menos silencioso de los amigos, que buscaban otro cobijo, seguros de que el poder de Sagasta no tendría mañana; espectáculo desconsolador, pleno de amargura.

Tras de cinco ó seis horas de dura discusión tornaba a su casa rendido, para buscar su único consuelo, las palabras confortadoras de su hija amantísima y los balones de oxígeno necesarios para sus pulmones.

El catarro bronquial, su predominante dolencia, se agudizaba, sembrando la alarma entre los suyos, pues ya el corazón no tenía fuerzas, que-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

brantadas, como ya dijimos, desde Cavite y Santiago.

Don Francisco Huertas, su amigo y médico, comprendía que el fatal desenlace no estaba lejano, y que continuar en el Gobierno lo precipitaba y hacía inevitable. Más de una vez aconsejó a Sagasta la retirada; mas éste no le hizo caso. ¡Qué le importaba la vida si para conservarla debía separarse de la política!

* * *

Llegó la tarde del último discurso de su vida. Bien ganado tenía el silencio; hacía éste el número *dos mil quinientos cuarenta y dos* de los pronunciados por él en las Cortes (1). Finalizaba la discusión sobre la crisis con una oración de Muro, el jefe republicano, violenta, apasionada, contra el Rey; la sesión se había prorrogado; Sagasta llevaba en el banco azul más de seis horas. Cuando se levantó para contestarle, sus fuerzas estaban agotadas, la tos le ahogaba; el auditorio, poco numeroso, se preguntaba cómo era posible saliera del empeño, y salió airosamente gracias a su inagotable ingenio parlamentario. En vez de recoger lo dicho por el orador republicano se limitó

(1) Había pertenecido a diez y seis Cortes distintas con treinta y cuatro Legislaturas.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

a estas frases: «Su señoría se ha producido de tal modo, faltando a los respetos debidos al Monarca, guardados hasta por los mismos anarquistas, que se ha hecho merecedor de un castigo, el que voy a imponerle no contestándole»; y cayó desplomado en el escaño.

* * *

Una votación contraria en el Congreso consiguió lo que tanto anhelaban su hija y su médico: alejarle del Poder. Presentó la dimisión al Rey, y al bajar las escaleras de Palacio, resquebrajado su cuerpo, sólo pensaba en que volvería a subirlas en plazo no lejano, para encargarse de nuevo del Poder... Por esto era el político por esencia, el político por antonomasia.

* * *

En la madrugada del 3 de Enero de 1903 cesó de latir para siempre el corazón del gran caudillo liberal; su agonía fué breve, conservando hasta el último instante plena lucidez.

Un Obispo, el único que logró, y fueron varios quienes lo intentaron, acercarse al lecho del moribundo, después de haber permanecido breves

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

minutos a su lado, salió diciendo: «Muere como un santo.» Alguien, al escucharle, replicó: «De santidad fué toda su vida.»

¿Sagasta santo?... Santo, sí, y mártir. Que a las veces, también se dan en la política (1).

(1) Aunque pocos.

Castilleja de la Cuesta, Marzo-Abril 1930.

APENDICE

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

APENDICE

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

APÉNDICE

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

SENTENCIA DE MUERTE CONTRA PRÁXEDES MATEO SAGASTA

En la *Gaceta de Madrid* de 23 de septiembre de 1866, Sección Ministerio de la Guerra, aparece la siguiente

SENTENCIA:

Capitanía General de Castilla la Nueva. Estado Mayor. Sentencia. Visto y examinado este proceso formado por D. Manuel Barrena y Echevarría, comandante juez fiscal del segundo batallón del regimiento de Infantería del Príncipe, número 3, y fiscal en comisión de la Capitanía general de Castilla la Nueva, contra el ex general don Blas Pierrad; D. Baltasar Hidalgo de Quintana, ex capitán; D. Eusebio González Posada, D. Valentín Fuentes Redondo, D. Norberto Peñasco Gali, D. Antonio Rodríguez Prieto, D. Manuel Scribes y Ferrer, D. Enrique Martí y Domingo, D. Antonio Dávila Salgado, D. Eleodoro Barbachano y D. José Riol, ex oficiales del Ejército y ex cadete el último, acusados del delito de sedición contra el Gobierno de Su Majestad en el día 22 de junio último; contra los paisanos D. Emilio Castelar, D. Carlos Rubio,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

D. Inocente Ortiz y Casado, D. Cristino Martos, D. Manuel Becerra, D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Francisco de Paula Montemar, D. José Rivas y Chanel, Galo Ortega, Alfonso López, Francisco García Mila y Ceferino Berritos y Vallejo, acusados del grave delito de rebelión en el mismo día en esta corte: concluído el proceso en todas sus partes en ausencia y rebeldía de los reos; y habiendo hecho relación de todo al Consejo de guerra presidido por el señor teniente coronel primer jefe del primer batallón del regimiento de Infantería de Asturias, D. José Agustín Enríquez; todo bien examinado con la conclusión fiscal, ha condenado el Consejo y condena por unanimidad de votos al referido ex general D. Blas Pierrad y ex oficiales del Ejército D. Baltasar Hidalgo de Quintana, don Eusebio González Posada, D. Valentín Fuentes Redondo, D. Norberto Peñasco Gali, D. Antonio Rodríguez Prieto, D. Manuel Scribes y Ferrer, D. Enrique Martí y Domingo, D. Antonio Dávila y Salgado, D. Eleodoro Barbachano y D. José Riol, ex cadete, a la pena de ser pasados por las armas, con arreglo al artículo 26, Tratado 8.°, título 10 de las Reales Ordenanzas, sin perjuicio de ser oídos si se presentan o son capturados. Y a los paisanos D. Emilio Castelar, D. Carlos Rubio, D. Inocente Ortiz y Casado, D. Cristino Martos, D. Manuel Becerra, don Práxedes Mateo Sagasta, D. Francisco de Paula Montemar, D. José Rivas Chanel, Galo Ortega, Alfonso López, Francisco García Mila y Ceferino Berritos y Vallejo, los condena también a que sufran la pena de muerte en garrote vil, con arreglo a los artículos del Código penal vigente, 167, 168 y lo dispuesto con aplicación a paisanos en el Real decreto de 30 de octubre de 1848 y Real orden de 12 de diciembre de 1856, todos sin perjuicio de ser oídos si se presentasen o son capturados. Y respecto a Martín Rosales, hace el Consejo caso omiso de este individuo por la circunstancia de no ser identificada su persona, siendo además el acuerdo unánime del Consejo, que se elimine de

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

este proceso a Francisco Samper, subteniente de la escala práctica de Artillería, por tener abierto un procedimiento con separación de éste.

Madrid, 21 de septiembre de 1866.

El Presidente, José Agustín Enríquez, Leoncio Lillo, José de San José Delgado, Pablo Bustamante, Marcos Calero, Antonio de Navacerrada y Sánchez, Antonio Breu.—Es copia, El Conde de Cheste.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

DE CASTELAR A SAGASTA

Nuestras desgracias han querido que pidiésemos la paz al Gobierno americano, después de habernos el Gobierno americano herido mortalmente, sin género alguno de atención a las leyes divinas y humanas, en nuestra independencia y en nuestra honra, por la razón, reinante sobre las escalas del mundo animal inferior, por razón de su fuerza. Ni un momento, levantada la manigua y encendida la rebelión, cosa fácil donde los rebeldes se emboscan y embreñan en las selvas, tuvieron los enemigos nuestros asomo siquiera de justicia para intervenir dentro de nuestra casa y meter, con pretexto de vecindad, en sus paredes la tea causante del incendio, cuyas voraces llamas han reducido nuestro grande hogar antillano a frías cenizas. El ataque de los republicanos sajones a Cuba, y su desmembración del suelo, a que siglos de siglos la juntaran y adhirieran, sólo puede compararse con el ataque de los déspotas europeos del Norte a la martirizada Polonia. El siglo último concluyó con un crimen internacional cometido por los reyes; con otro crimen internacional cometido por los pueblos concluye nuestro siglo. Los déspotas experimentaron en seguida el castigo de su culpa, disueltos sus imperios por las tropas revolucionarias

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

y forzados a deponer sus coronas absolutas y convertirlas en constitucionales al pie de la revolución. ¿Qué castigo encontrarán los pueblos? Ignórolo; porque guarda el destino implacable sus secretos como guarda el sepulcro mudo sus misterios. Pero sé a ciencia cierta que habrá castigo, pues no se viola nunca la justicia humana sin suscitar la cólera divina. Decíannos que no podía sufrir Cuba nuestra dominación; y ahora se ha visto cómo, puestas en movimiento las escuadras yanquis y desembarcadas en el suelo cubano las tropas auxiliares del motín perpetuo, ni un solo pueblo se ha movido en favor de la supuesta emancipación, teniendo los vencedores que rechazar la cooperación de las bandas incendiarias y asesinar a quienes habían decorado ayer con el pomposo nombre de libertadoras, por creerlas hoy para ellos mismos, sus cómplices, una plaga y un azote. Cohonéstense como se quiera por una diplomacia pérfida y traidora, cual es la diplomacia yanqui, los esfuerzos y maniobras dirigidos a perder Cuba con los principios del derecho internacional humano; la guerra contra nosotros no ha tenido más móvil que la codicia, ni más medio que la violencia, ni más razón que la fuerza, ni más objeto que la conquista, por lo cual se ha convertido en un pueblo de Atilas el pueblo a quien creíamos la encarnación viva del ideal republicano sobre la tierra. Por eso la catástrofe no ha podido ser evitada, porque no valía ninguna razón ante quien cerrara sus oídos a todo lo razonable, y decidiera sacar el partido que se había propuesto de una guerra promovida por sus ambiciosos caprichos, atizada cuando íbamos formulando los españoles cada día un progreso nuevo, concluída con el auxilio de una rebelión impotente para cooperar a la conclusión de una obra que sólo había podido empezar, pues los cómplices de nuestros facciosos ni siquiera vieron que a sus protegidos se les daba el gobierno autonómico en larga medida,

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

pues tampoco quisieron redimirlos nunca; lo que siempre quisieron fué subyugarlos y perderlos, llamándoles a una soberanía irrisoria, la cual se había de convertir bien pronto en una esclavitud manifiesta.

* * *

Ya tienen los radicales cubanos esta esclavitud encima. Individuos de un pueblo libre, con quien guardan una consanguinidad espiritual y moral, fundada, no en la Historia, en la Naturaleza, estaban creídos de que gozarían una ilusoria independencia, requiriendo al lobo para que nos devorase a nosotros, cuando por el pronto las primeras víctimas debían ser ellos, destinados a plantas parásitas de un territorio americano, capitisdisminuído de toda soberanía y hasta de toda libertad, pues el gobierno y el pueblo yanquis arrancáralos de aquel suelo como restos vivos de la dominación española, y exterminaránlos a una con su furia de asolador exterminio. Los autonomistas exagerados e intransigentes; los reformistas idos hasta el más radical autonomismo; los que a todas las sesiones del Congreso nacional acudían amenazando con la guerra civil, si no convertíamos la evolución progresiva en una revolución inmediata de un radicalismo utópico; los que inflaban la voz delatando al orbe de opresora una política que les daba todos los derechos humanos y de ladrona una administración que apenas extraía tributos de aquella riqueza y no exigía la entrada en quintas a sus súbditos antillanos, mientras ellos necesitaban para sus querellas la flor de nuestro heroico Ejército, y por tanto de nuestro pacentísimo pueblo; los que votaron el año setenta y cuatro contra la República conservadora, por creerla poco República, y no tuvieron en cuenta que su principal representante había con un solo discurso abrogado

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

la esclavitud en Puerto Rico diez meses antes; los poco satisfechos de la Constitución autonomista que nunca merecieron por su intransigencia, demostrativa de su incapacidad para el gobierno propio; los que desautorizaron el régimen autonómico por creerlo poco para sus ambiciones democráticas; los que llamaran hermanos a los infames hermanastros tintos en sangre y ahumados por el incendio ninivita de aquellos frondosos campos; los siempre mal contentos que llamaban a sus naturales tutores, a España y su Gobierno, aves de paso para recibir luego en el desastre y la catástrofe producidos por ellos, el poder de las manos que deseaban ver cortadas; hijos desnaturalizados y criminales de nuestra patria serán protegidos con ignominia por una potencia superior como los súbditos de Túnez o Egipto, serán perseguidos cual fieras, linchados en cualquier salvaje motín, exterminados como pieles rojas, yendo sus hijos, como el judío errante, de puerta en puerta, maldecidos de las gentes, que se los mostraran como los reos mayores de ingratitud en la Historia, exclamando: he ahí los hijos de los hijos de aquellos que perdieron a España.

* * *

Bien es verdad que en la cuestión de Cuba podemos decir lo que dijo el poeta en la Crucifixión de Cristo: todos en él pusisteis vuestras manos. Si contribuyeron los radicales a perdernos con locas impaciencias, no contribuyeron menos los reaccionarios a perdernos por su parte y a su vez con ciegas resistencias. Si todo el mundo llega por cualquier evento a empeñarse en deciros que estais enfermo, ¡ah!, enfermo caeis siquier tengais la más florida salud del mundo. No se podía proponer una reforma en Cuba sin que fuese tachada por los incondicionales de antipatriótica. No podía surgir

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

un reformador sin que inmediatamente se le delatase de antiespañol. Así, lanzaban tales violencias á los más adictos nuestros en la separación. Cuando se necesitaba un partido allí verdaderamente demócrata y conservador a un tiempo, capaz de conjurar las maniobras americanas y las propensiones separatistas, existía un partido intransigente, irreconciliable por naturaleza con sus adversarios, creyendo facciones a toda colectividad opuesta por cualquier camino a sus odios y llamando faccioso cualquier ideal animado por el éter y la electricidad del progreso. A todos cuantos resisten fuera de medida, con ceguera y violencia, les sale sin remedio el tiro por la culata, y lejos de cazar sus presas se cazan a sí mismos. Los incondicionales ayudaron al propósito de los separatistas, a convertir la evolución en revolución. Y ayudaron al impedir se cumplieran los tratos hechos en el Zanjón, y ayudaron al tornar en pro de su oligarquía todos los progresos decretados para la universalidad de nuestros súbditos. Yo nunca olvidaré cómo nos maldijeron a todos cuantos abolíéramos la esclavitud y cómo prosperaran y sirvieron a todas las reacciones y a todos los reaccionarios en España con el maquiavélico fin de que repercutieran los movimientos regresivos peninsulares en nuestras Antillas. Y yo pregunto a los reaccionarios, empecatados en que al espíritu moderno se debe la pérdida de nuestros antiguos dominios: ¿Cuánto tiempo se hubiese adelantado el advenimiento de la catástrofe si no abolimos la esclavitud? Y yo pregunto a todos los estadistas sensatos y reflexivos: ¿Cuánto tiempo se hubiese aplazado la catástrofe, de ser inevitable, si damos con gradación y medida, en serie rigurosa, el gobierno de las dos Antillas a sus habitantes, con esas gradaciones que son el método indispensable de conseguir las reformas políticas, robustecerlas y arraigarlas? Si cumplimos lo pactado en el Zanjón; si votamos sin vacila-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ciones las reformas graduadas por dos sabios ministros en sus sendos planes y luego las ponemos por obra con resolución y sinceridad; si vamos en los cuatro lustros últimos ensanchando un progreso medido, ¿cómo los mambises de la manigua cobraran los alientos que han cobrado para en tan poco tiempo y con tan poca gente intentar su rebelión, y cuándo encuentran los Estados Unidos propicia coyuntura de dar a sus ambiciones conquistadoras libre rienda? Pero teníamos un partido radical, a la izquierda, motor sin freno, y a la derecha un partido conservador, insuperable obstáculo al progreso, partido que no retenía y moderaba el movimiento, lo impedía y lo paralizaba. Por aquella ley hegeliana de la identidad en los términos opuestos, el partido conservador aparecía tan revolucionario como el partido radical, pues provocaba todas las revoluciones, y el partido radical aparecía tan reaccionario como el partido conservador, pues provocaba todas las reacciones. El ensayo de formar un partido, gobernante y radical a un mismo tiempo, con los reformistas, se frustró, pues sus primeros representantes fueron a dar en el autonomismo, y en el autonomismo más exagerado. Una gota de agua y un átomo de aire contienen los elementos que componen los dos grandes medios de vida existentes dentro de nuestro planeta; la atmósfera de oxígeno en que respiramos nosotros y la atmósfera de hidrógeno en que respiran otros animales inferiores. En los acontecimientos postreros, que antecedieron a la catástrofe, hallo la responsabilidad enorme de los dos partidos cubanos. El radical, haciendo manifestaciones contra la Constitución autonómica por parecerle chica para su grandeza, determinó la nota de Lee, cuyo texto cayera cual una centella sobre montón de pólvora, diciendo cómo ni los autonómistas estaban satisfechos del reciente régimen, pues su promulgación nadie allí en Cuba sustentaba y que-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ría; el conservador, haciendo aquellas escandalosas manifestaciones contra la libertad y el progreso, cuyo estallido llevó a las aguas de Cuba el *Maine*, quien incendiado y volado por un accidente fortuito, por una explosión interna, resultó causa ocasional de la guerra en que nosotros fuimos castigados; pero más que nosotros aún las sendas irreconciliables intransigencias, causas permanentes de nuestra perdición y de nuestra ruina.

* * *

Y hay otros culpados que no han procedido como debieran proceder en estas circunstancias, y no han hecho cosa ninguna para impedir cayera el Gobierno americano con su enorme pesadumbre incontrastable sobre la madre patria. Me refiero a los muchos escritores hispanoamericanos, enemigos de los españoles en Cuba y amigos de los yanquis. So pretexto de independencia del mundo americano y de libertad universal, nos han calificado injustamente de conquistadores, cuando ante la historia y ante la conciencia colectiva del mundo aparecemos como los inventores y los civilizadores del Nuevo Continente, para cuyo ingreso en la civilización cristiana empleamos muchas menos violencias y menos crueldades que los germanos para implantar la individualidad humana en Europa; que los francos y los Pontífices para implantar el pacto carlovingio entre la Iglesia y el Estado; que los reyes para implantar la unidad monárquica sobre los caballeros feudales; que los reformadores para implantar la Reforma; que los alemanes modernos para implantar tras la guerra de los Treinta años el principio de la tolerancia internacional; que los revolucionarios para implantar los nuevos ideales con Cronwell en Inglaterra y con Robespierre en Francia; que los Estados Unidos

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

para expulsar a los dominadores antiguos de su seno e implantar la supremacía de su raza, entre normanda y sajona, sobre todas las demás razas en el norte de América. No puede comprenderse que todavía sustenten muchos publicistas de nuestra grande América la idea estrecha; concebida por el criterio enciclopedista de la última centuria respecto del descubrimiento de América y apropiación a España de América, cuando, así como no hay trabajo sin sudores, ni parto sin dolor, ni esfuerzo sin pena y fatiga, no hay tampoco progreso sin revolución y sin sangre, revolución, que no terminará en el tiempo, sangre que fluirá de nuestras venas, hoy como ayer, hasta el día lejano en que lleguen dentro de sí mismos a la plenitud del derecho los pueblos y entre sí mismos los Estados en sus conflictos y litigios lleguen al arbitraje internacional. Nosotros dimos a los americanos en veinticinco años, por medio de rápidos movimientos y en pasajeros conflictos, una civilización por América no sospechada, la cual nos había costado mil quinientos años de sacrificios y de holocaustos. Como si los sajones hubieran disparado peladillas en sus excursiones conquistadoras y cargado sus fusiles con azúcar, la conquista sajona hoy no cuenta en el juicio de nuestra descastada prole más que con la conquista española. Pero supongo se habrá caído la venda de los ojos a los publicistas españoles de América, emperrados en defender la causa de los yanquis al ver cómo les importa hoy a éstos una higa todo lo referente a la libertad y a la independencia cubanas, queriendo, como quieren, so el nombre de protectorado nominal, una perdurable apropiación, y so el nombre de ocupaciones pasajeras, que nunca pasan, una conquista franca de los territorios antillanos, en guisa de Tamerlanes persas, con todos los medios violentísimos y cruentos empleados en sus empresas por todos los conquistadores. Estoy viendo, si los Estados Unidos

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

continúan, como continuarán, por el camino empezado, cómo después de levantar bajo el nombre de República un Imperio, pues no hicieron los Césares otra cosa en la Ciudad Eterna, y la historia se repite siempre, cómo, decía, intentan la conquista del mundo americano español. Dueños de Cuba y Puerto Rico, necesitan de Santo Domingo y de Haití, por manera que los generales dominicanos, cooperadores a la rebelión cubana, en el éxito de tal infame rebelión, visto desde ahora, no solamente han perdido su patria de adopción: han perdido su patria natal. Esto se llama en lenguaje familiar español hacer un viaje a Indias. Pues, si tras la conquista de Cuba y Puerto Rico, sobreviene la conquista de Santo Domingo; tras la conquista de Santo Domingo sobrevendrán las maniobras piráticas sobre las tierras continentales del Nuevo Mundo, especialmente sobre su codiciado centro. Los yanquis se apropiarán todo cuanto puedan del canal de Panamá comenzado por los franceses, como Inglaterra se apropió todo cuanto pudo del canal de Suez abierto por los franceses también. Y si no se apropian el canal de Panamá, por no haber nacido bajo sus estrellas, abrirán el canal de Nicaragua. Y, so pretexto de necesitar paz y libertad para sus trabajos, como el centro americano se halla siempre aquejado de conmociones periódicas, verdaderos terremotos sociales, lo tratarán como tratara en la custodia de sus intereses a Egipto Inglaterra. Y entre los Estados Unidos y el Centro americano hay una enorme distancia: tratarán de abreviarla por todos los medios, apropiándosela cuanto puedan, dadas sus ambiciones, y si no consiguen apropiarse por conquista franca, mantendrán la inquietud por maquiavélicas conjuras, como la recentísima en el mar antillano, las cuales conjuras, si no mantienen la guerra extraña sin rebozo, mantendrán sin escrúpulo las guerras civiles en todo el Nuevo Mundo. Quien dude hoy

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de todo esto, recuerde a Blaine. ¡Triste suerte la suerte de nuestra raza en el continente americano, extinguido el faro de nuestro espíritu nacional en las Antillas!

* * *

Contando los factores de nuestra perdición y ruina, he contado ya las conjuras y maniobras de los yanquis; la indolencia del Gobierno nuestro y sus partidarios en todo lo referente a reformas ultramarinas, las cuales en los últimos lustros pudieron emprenderse con calma en meditados códigos y cumplirse con mesura en series progresivas; la impaciencia de los radicales cubanos con su empeño suicida del cumplimiento milagroso de su programa, queriendo que se hiciera tamaño ideal, como Dios hizo la luz, con una palabra; las intransigencias de los incondicionales, rémoras del régimen y del método reformistas, quienes pudieron a una conciliar, como sintéticos nexos, los dos extremos de la política cubana y convertir aquella revolución asoladora en segura evolución pacífica; las deplorables propensiones de una parte del elemento hispanoamericano a favor de quien estuviere siempre por hereditario atavismo frente al interés de la patria; causas todas adversas a nuestra estabilidad en el Nuevo Mundo, y generadoras de la inmensa catástrofe, bajo cuya pesadumbre tal estabilidad ha hoy sucumbido y quedan para lo futuro nuestros intereses allí completamente aplastados. Hay que añadir aquí la indiferencia de Europa, trastrocada en algunos pueblos, como el pueblo inglés, hasta la más completa hostilidad. No conozco problema de suyo tan complejo como el problema de nuestras alianzas internacionales. Por lo mismo no conozco injusticia mayor que la cometida en los cargos despedidos sobre nuestros dos mayores go-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

bernantes por no haberlas anudado cuando estaban en la imposibilidad absoluta de anudarlas. Recuérdese cómo la opinión llegó a sublevarse airadísima el día nefasto en que concurrió Don Alfonso XII a las maniobras militares germánicas y cómo al tratado mercantil con Francia, generador en algunas regiones de breve malcontento, satisfizo después a todas, contándose como una época milenaria de felicidad el período que duró tal tratado; y por esto se verá cómo la nación quería modestas alianzas económicas, mientras repugnaba, ruidosa, alianzas políticas. Y tenía sobra de razón el sentimiento público en sus adivinas intuiciones. Para tener aliados, o hay que ingresar en la duple alianza francorrusa, o hay que ingresar en la triple, germano-italo-austríaca. Si entramos en la duple, ¿cómo resistir a Inglaterra? El sueño de Chamberlain sobre la unión de los ciento setenta millones de ingleses por el mundo esparcidos, realizaríase, y nuestra ya horrible catástrofe se hubiese agravado de una manera espantosa. Si entramos en la triple, ¿cómo vivir aquende los Pirineos con la hostilidad sistemática del gran pueblo y del gran Gobierno de allende? Italia no tiene una frontera con Francia tan dilatada como nuestra frontera pirenaica, corriendo de mar a mar; no tiene partidos extremos tan poderosos como los nuestros, a pesar de la última fiebre revolucionaria en Milán; tampoco tiene por la derecha carlistas semejantes a los españoles, apercibidos siempre para la guerra civil implacable, como la albanesa de Turquía; no tiene por único mediador entre su territorio propio y el europeo continente a Francia, y, sin embargo, sus intereses han adolecido de tal manera por las inteligencias con los Imperios de Alemania y Austria, que allí existe un partido formidable, propenso, muy propenso, a una estrecha relación y amistad con Francia. Tiene razón este partido porque de nada sirvieran a Italia en Africa las alianzas

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

europeas. Los aliados han propendido más que al rey de Italia, según ahora mismo se ve, al rey de Abisinia. Ningún don recibió Italia del connubio con los imperios y a la rica Inglaterra le ha dado Kassala, según dice nuestro refrán, a la mar agua. Cuenta Grecia, por su dinastía, con el príncipe de Gales, con el emperador de Alemania, con el zar de todas las Rusias. ¿Cuál servicio le han prestado? Dejarla por completo a merced y arbitrio del sultán de Constantinopla, que a punto se halló de reconquistar Tesalia y no quiere soltar Creta. En la posición difícil de nuestro Estado nacional ante América, imposible presidiéramos o suscitáramos una coalición de potencias americanas. Hubiéramos aparecido ante los Estados, verdadera generación española, con aspecto de reconquistadores, perdiendo moralmente nuestra América, después de haberla perdido materialmente.

Nunca se ofreció tan propicia ocasión de constituir una liga europea contra los pueblos americanos como al invadir tres grandes Estados, cual Francia, Inglaterra y España, Méjico. Y ¿qué consiguieron? España hurtó pronto el cuerpo; siguióla Inglaterra, y el Imperio francés, más perseverante, se marchó de allí a una señal de los yanquis, dejando Austria fusilar al más generoso y más inteligente de sus príncipes sin decir ni una sola palabra. Las alianzas han sentado mal a nuestra patria. Desde Felipe I a Felipe V nos hallamos comprometidos con Austria, que nos llevó a la rota de Rocsoy, la que tan cara nos costó, y a la paz de Westfalia, cuyo tratado acabó con nuestra hegemonía católica en Europa; desde Felipe V a Fernado VII nos hallamos comprometidos con Francia, que nos llevó a la rota de Trafalgar, y a la pérdida por nuestro pacto de familia del dominio español en América. Para no subir tan alto, ¿de qué sirvieron en la guerra de Africa nuestras amistades con Francia e In-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

glaterra? El Gobierno inglés nos prohibió el paso desde los desfiladeros del Fondach a Tánger, y nos hizo devolver Tetuán, mientras el Imperio francés nos armó el motín de la Rápita para quedarse con las Baleares. A un pueblo de tantas expansiones seculares como el nuestro, expansiones que llamaría yo una continua explosión, le conviene dentro de sí mismo encerrarse, prosperando un estado económico bajo el cual crezcan su paz y su libertad.

* * *

Hagamos ahora un examen de conciencia en lo relativo al procedimiento, predecesor de la guerra civil y de la guerra internacional. Llevábamos una dirección económica, resultado necesario de haberse concluído con el sufragio universal toda evolución política: súbitamente viramos en redondo, hasta promover inoportuna guerra, tan injustificada en sus móviles, y tan dañosa en sus resultados como la guerra de Melilla. Tamaño cambio en la orientación política, por mal de nuestros pecados concebido y concebido a deshora, nos privó de un presupuesto nivelado con el cual hubieran descendido los cambios a cero; puéstose nuestro papel sobre la par; facilitádose una conversión de nuestra deuda; y abiértose un crédito al Estado que le hubiera permitido alcanzar todos los progresos modernos, inclusos los indispensables al material de guerra y la organización del ejército. Aunque no pertenecía quien propuso este programa, ni a ningún gobierno existente, ni a ningún partido militante, se revolvieron airados contra él todos los intereses malheridos, aunque malheridos en mero programa o plan, maltratándolo cual no se maltrató jamás a quien diera un consejo, que se podía seguir o no seguir, sin carácter alguno de mandato, que hay necesidad de obedecer. Por un maquiave-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

lismo burdo se presentó el presupuesto de la paz frente al presupuesto de la guerra, como si hubiese algún estadista o político de tan poco seso que pudiera prescindir del ejército, indispensable al organismo social como la fuerza muscular es indispensable al organismo humano. A los cinco años de presupuesto de paz ¿dónde hubiéramos estado y dónde hubiera estado el ejército? A los cinco años de presupuesto de guerra ¿dónde estamos y donde está el ejército? Yo atribuyo todos nuestros males al cambio de la orientación económica en orientación guerrera, y por tal razón creo raíz del Estado presente la empresa de Melilla, cuyos propósitos siempre reprobé con todo el ardor de mi corazón y reprobaré hasta el día de mi muerte. Al cambio de orientación respecto de lo económico se unió la incertidumbre y la perplejidad respecto de lo político, En las reformas cubanas y en el presupuesto nivelado encontrábanse por aquella sazón las claves de todas cuantas situaciones quisieran los liberales fundar o mantener. Abandonada la orientación económica e incierto por los embates conservadores y por las inercias fusionistas el plan de reformas cubanas, la situación liberal flaqueaba por su base como todo aquello inobediente a las causas de su origen y a las finalidades de su destino. Imposible vivir en un pueblo donde los partidos no se forman al modelo de la idea que une y organiza los cuerpos sociales como el alma los cuerpos humanos; y predominan los intereses y las pasiones destinadas a corromperlo y perturbarlo todo. En aquel espantoso aquelarre producido por los proyectos de las reformas cubanas, muchas fuerzas liberales se iban a una con el partido incondicional intransigente, mientras muchas fuerzas conservadoras propendían al autonomismo y a los autonomistas. Así hemos visto que dentro del partido liberal se produjo una reacción extrema con su correspondiente personificación en el Gobierno contra las re-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

formas y que dentro del partido conservador se acarició la idea radical hasta el punto de publicarse bajo los conservadores un esbozo del régimen autonomista en la *Gaceta de Madrid*. Por fin se llegó a una transacción, que votaron en las dos Cámaras desde los federales a los carlistas. Pero, al votarse tal fórmula progresiva, cayó de la gobernación pública el partido liberal que la produjera con sumo trabajo y fué a la gobernación públiblica el partido conservador que había representado la reación cubana ¡Grandísimo error el retroceder aquí sin meditar como se imponía el avanzar allí, pues la sociedades tienen sus motores como sus frenos; y no hay que poner el freno cuando apenas se ha ensayado el motor! Entre tales incidencias estalló la rebelión y cuantas personas de seso había entre nosotros anunciaron, según sus experiencias, en sus presentimientos, que otra tercer guerra no podía concluirse y desenlazarse sino por una tremenda catástrofe.

* * *

Y aquí empezó la nueva fase del problema cubano. Recordemos la historia para que nos sirva su experiencia de verdadera enseñamza. La revolución se halló también de manos a boca con una guerra civil en Cuba; y disminuyó su gravedad, no dándole nunca la importancia dada por la Regencia en estos días, a tal fenómeno, cuando nunca conviene aumentar una enfermedad con las aprensiones y cavilosidades del enfermo. ¿Qué hizo la revolución? Dos cosas de la mayor importancia: primera, proveer al ejército destinado a la guerra tropical con recluta voluntaria, cuyas deficiencias, y únicamente las deficiencias, se cubrían y llenaban por grados y en la necesaria medida con el ejército de línea; segunda, decidir que, manteniendo Cuba la gue-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

rra, se pagara tan extraño gusto. No debe darse a las guerras civiles coloniales el carácter importante que toman las guerras civiles internas. Holanda tiene una guerra de veinte años en Sumatra; Portugal una guerra periódica en el continente africano del Mediodía fomentada por codicias germánicas y britanas; Inglaterra otra en el Afghanistán y en Pamir, perdurable: no les hacen caso. siempre me pareció un error grave asemejar una guerra colonial en las Antillas a una guerra civil en las provincias. El foco de la guerra cubana estuvo en Oriente. Con haber dispuesto la suficiente fuerza para impedir el paso de los insurrectos del Oriente al Centro y al Ocaso de la Isla, terrenos feraces, estábamos del otro lado. Con haber impedido, distribuyendo una fuerza de cincuenta mil hombres, a lo sumo, para preservar los centros capitales de la isla e impedir a los insurrectos la posesión de un poblado en que hubieran podido darse aire de beligerantes, todos los deberes nuestros y todo nuestro ministerio con nuestras finalidades se hallaban de sobra cumplidos. Pero una opinión pública extraviada tomó como el *non plus ultra* de la guerra el envío de doscientos mil hombres, número propio de las grandes guerras, contra una intangible nube de insurrectos, la cual, evaporadísima siempre y no condensada nunca, ni frente daba por nuestro mal a los soldados, ni hacía otra cosa que agitar la isla estérilmente, presentando pretextos al mundo americano para proceder a la injusta intervención y decidir sus continuas mediaciones. Y no se había contado con el clima. El plomo de los mambises no mataba soldados españoles, o mataba pocos; los mataban aquellos microbios tropicales recluídos en el agua de las bituminosas marismas, mares muertos y mortales parecidos a las vorágines del infierno. Regimientos que por marzo de este año corriente contaban allí mil hombres, por abril descendían a trescientos. Y este combate, no con los hombres, con los

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

elementos, donde la derrota sin gloria y sin esfuerzo provenía de un clima sin piedad, elaborando para los hijos de las zonas templadas, no el oxígeno de la vida, el hálito de la muerte, hizo recaer la opinión sobre un retroceso militar, debido a la serie de reacciones con que se inauguró para nuestro mal y desgracia el período de la Restauración, sobre la redención por dinero, excluyendo del servicio mediante rescate a las clases acomodadas y defiriendo el cuidado de la patria y la formación de su ejército a los más desdichados y míseros de la patria comidos por la miseria y colocados en el dintel de la mendicidad, cuando el servicio universal entra ya en el sentido común de los pueblos contemporáneos como deber imperioso puesto al reverso del sufragio universal explicándolo y completándolo. Daba satisfacción en tiempo de la República, organizadora del servicio universal, ver soldados, muy distinguidos por su aire, llevando el uniforme militar igualitario, en los coches de la tradicional nobleza y de la nueva banca, demostrando así cómo todas las clases se juntaban y confundían en la igualdad de sus deberes como en la igualdad de sus derechos. En cuanto las familias pobres experimentaron la falta de sus hijos inmolados por un enemigo invisible comenzaron a comprender que se había enviado las prendas de su corazón por pobres y a producir un movimiento a favor del servicio militar obligatorio, en apariencia puramente militar y técnico, en el fondo muy democrático, por no decir muy republicano. Si el servicio se hubiera extendido a todas las clases acomodadas, éstas hubieran cuidado de que sus corazones, la sangre de su sangre, las entrañas de sus entrañas, no hubieran sido devorados por los ardores del trópico, formándose coloniales ejércitos de indígenas fieles como aconseja la ciencia y como tienen otros pueblos más adelantados y felices que nuestro propio pueblo. El movimiento resultó tan formidable que lo tomó

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

en consideración el poder legislativo, y tal movimiento proviene de haber dejado en los últimos cinco lustros despreciado el servicio militar obligatorio y de no haberse hecho nada absolutamente, o haberse hecho muy poco en materia de fuerzas coloniales. ¡Cuántos problemas han surgido de la guerra cubana! Y cómo habrá la nación de ocurrir a resolverlos si no queremos acompañe o suceda su remedio a nuestra disolución colonial nuestra disolución interior.

* * *

No podía complacer a nadie la guerra tal y como se conducía en el primer período. Empezaron los gobernantes aquellos por propensiones de reconciliación y por materiales reminiscencias del Zanjón, cuando se necesitaba quizá caer con golpe tremendo sobre la insurrección y aplastar con furia española sus gérmenes; acabaron por símbolos de intransigencia y de cólera, menos comprensibles cuanto más vigilados nos veíamos y más requeridos a procedimientos, llamados por la perfidia de nuestra enemiga la sociedad yanqui, humanitarios, mientras se apercibía ella con cautela indudable a comenzar y a sostener el más horrible atentado que han conocido los tiempos en guerra cruel y bárbara. Mas fueran acertados o no fueran acertados los procedimientos en el primer trienio seguidos, ninguno trajo las consecuencias esperadas con anhelo general; ninguno trajo la pacificación pronta, ni el método primero de conciliación más o menos aparente, ni el método segundo, más o menos aparente de intransigencia y rigor. La enfermedad continuaba en gravedad suma, complicándose a cada paso con la cuestión exterior, exacerbadísima por un presidente propenso, muy al contrario de su eminente antecesor, hacia la guerra y hacia la

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

conquista. Entonces la inopia de ilusiones y esperanzas forjó para concluir la guerra civil, amén del método natural o del método guerrero, dos otros métodos conocidos con los nombres de método diplomático y método político. Mala para mí toda guerra, pero entonces preferible a procedimientos de una verdadera indefinición en sus términos y de una imposible práctica en sus aplicaciones. El método diplomático significaba tratos con los Estados Unidos y con las primeras potencias del mundo a la hora en que los Estados Unidos y las demás potencias del mundo estaban más intratables. El método político significaba reformas improvisadísimas, inoportunas en medio de la guerra, muy saludables de haberlas puesto por obra dos lustros antes; trocadas por su inoportunidad manifiesta de medicina en Extremaunción. Por estas razones me opuse yo, conociendo cómo el partido liberal no tenía remedios sino agravaciones del mal, a que saliere hacia un Gobierno en que sólo podían aguardarle catástrofes aconsejándole reservase sus fuerzas para el remedio en lo posible de esta catástrofe cuyo estallido tocara por decretos providenciales a sus predecesores en suerte, y no había para qué participar de tal suerte adversa. Pero nadie me hizo caso. Aquí hace tiempo gobiernan un poder anónimo e irresponsable, mucho peor que el poder anónimo e irresponsable de las Convenciones republicanas y de las Asambleas constituyentes, una Prensa muy temida, y esta Prensa llevó a los liberales como de la mano al Gobierno por cambiar de postura en el triste lecho de nuestra irremediable agonía y por hacer que hacemos. Cosa inconveniente cambiar los tiros de una diligencia en medio del vado, aunque parezca el vado fácil. Los conservadores se ufanaban de tener casi concluída la guerra, y aunque fueran estas creencias ilusiones del deseo, creyéronlas mucha gente, sobre todo creyólas a pies juntos la oposición, quien

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

forma en España la mayoría de los opinantes y constituye por ende, a su guisa y gusto, la opinión universal. Se complicaron los tres métodos embarazándose unos con otros, como tres clases de medicinas propinadas a un enfermo grave, las cuales únicamente sirven ya en tales extremidades, no a procurar el remedio, a precipitar el desahucio. Si con el cambio de dirección y de procedimiento en la guerra, con las dos constituciones autonómicas dadas por el poder real convertido en poder constituyente; si con el triste arribo de los radicales y de los exagerados al Gobierno cubano se conseguía la paz, bien hecho estaba todo; pero si, al revés, nada se conseguía, cuánto se agravaban nuestros males con reformas progresivas dadas en tiempos tan opuestos a todo progreso, cual son los tiempos de guerra, litigio armado y violento en que un despotismo se opone a otro despotismo, huyendo de sus cruentísimos senos la libertad y el derecho. Toda guerra es pésima; lo son las mismas guerras libertadoras: que si suelen traer a la larga buenas consecuencias, por el pronto lo perturban todo, y proscriben la libertad y el derecho. Si para sustentar y conseguir la paz internacional se han tenido que suspender las garantías constitucionales aquende los mares, ¿cómo allende se aplicó el más amplio régimen de gobierno propio y propio derecho, reinando una guerra, y una guerra cruel? El método político tenía que marrar por inoportuno, y tenía que marrar el método diplomático por imposible. Ni las constituciones autonómicas ni los trabajos diplomáticos dieron fruto de ningún género: las unas recrudeciendo aquella grande agitación y reanimando la guerra entre incondicionales y avanzados, produjeron las manifestaciones ocasionales de la entrada del *Maine*, buque nefasto, en nuestra grande bahía colonial, mientras las otras concluyeron atrayendo al fin y a la postre una injustificada e increíble declaración de guerra. Fueron

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ambas medidas como esos pararrayos que teniendo soluciones de continuidad en sus hierros o interposición de materias malas conductoras del flúido eléctrico no conjuran las incendiarias centellas, las atraen y llaman. Así, de golpe horroroso en golpe horroroso, nos encontramos con una declaración de guerra cuya responsabilidad no toca ni puede tocar a ningún estadista ni a ningún Gobierno español, cuya responsabilidad toca y pertenece a quien la concibió sin razón y la declaró sin motivo, por un acto de voluntad tan arbitrario como el que pudiera concebir y poner por obra el capricho de cualquier déspota endiosado. Creíamos que sólo eran emperadores, dioses y bestias al mismo tiempo los Ciros, los Sardanápalos, los Baltasares, los Jerges, los Nabucodonosores; sonlo también los pueblos, y los pueblos republicanos, cuando pierden su naturaleza propia y reniegan del fin y objeto para que fueron criados. Después del ultimátum requiriéndonos para que abandonásemos Cuba, no podíamos de modo ninguno abandonarla sin una declaración solemne de nuestro derecho y sin una protesta material en armas. Mas como ahora los conservadores aseguran que jamás hubieran llegado hasta la guerra, debe lamentarse no precedieran a las conferencias habidas entre nuestro Gobierno y los llamados por la opinión estadistas y conspicuos al hacerse la paz otras semejantes al declararse la guerra. Quizá entonces alguno propusiera una manifestación de nuestras fuerzas frente a las fuerzas contrarias; de nuestros recursos frente a los recursos enemigos; de nuestra posición en el golfo mejicano frente a la posición americana; y propusiera una dejación de nuestro derecho en Cuba, so intimaciones incontrastables, sin esgrimir un arma y apelando a la conciencia universal. Mas una cosa es proponer desde abajo y otra ordenar desde arriba. Cualquier Ministerio español, colocado en la situación del Ministerio gobernante ahora, hiciera lo

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

hecho por éste: aceptar una guerra no querida por él, e impuesta por ese conjunto de fuerzas a cuyo resultado y suma llamamos la fatalidad.

* * *

Lo cierto es que las gestiones diplomáticas no pudieron ser más desdichadas. ¿A quién se le ocurrió apelar, tras el arrebato de Tetuán, al retraimiento, método de otros días, hoy sólo seguido por algunos escasos rojos y algunos escasos íntegros? ¿Por qué no dió alguna satisfacción el partido conservador de las violencias personales que le imputaban sus adversarios, y no evitó esas abstenciones, presagios y precedentes de las grandes catástrofes? Lo cierto es que siempre y cuando desaparecen las Cámaras reaparecen las camarillas. Y ya lo dijo Cavour: «Hay que preferir la Cámara peor a la mejor camarilla.» No habrán existido tales fenómenos. Pero la opinión se emperró con grandísimo emperramiento en que tenían una viva realidad. Y fomentó esta creencia, más o menos fundada de la opinión, cierta leyenda célebre forjada en torno de un general ilustre (1), como ciertas declaraciones extraordinarias publicadas en un periódico muy conservador diciéndolas hechas por una personalidad muy alta, y no preteridas por la opinión en sus juicios. Así, cuando se vió aparecer y desaparecer al Papa en medio de nuestras dificultades interiores; ofrecer y retirar su mediación entre nosotros y los americanos; reunirse para no hacer cosa ninguna el cuerpo diplomático; celebrarse un armisticio con los rebeldes tan inoportuno como el inmediatamente anterior a la declaración de guerra; todos vieron reaparecer camarillas, no escandalosas como las de otro

(1) Cuando escribí esto no había dicho nada Polavieja.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

tiempo célebre, muy honestas, pero muy reaccionarias; consecuencia indeclinable del silencio larguísimo de la tribuna y del apartamiento sistemático en liberales y conservadores de las Cámaras. Mas doblemos la hoja en este punto, y vamos a los cien días que duró la guerra. Ya lo dije arriba, y me ratifico en ello: ningún Gobierno español es responsable de una guerra declarada por la voluntad sin freno de un Gobierno extranjero sin escrúpulo. Pero en la dirección y desarrollo de la guerra se han visto deficiencias que han exacerbado mucho el sentimiento público y traídonos una desconsideración universal hasta respecto de virtudes y calidades que creíamos congénitas al carácter y al temperamento nacional. ¿Cómo no advertimos la escuadra yanqui del Asia que debía causar nuestros primeros desastres? ¿Cómo no teníamos impedimento alguno frente al enemigo en el canal que abre paso a la bahía de Manila?

Nuestros enemigos han podido quemar una escuadra en Cavite; armar los rebeldes tagalos y volverlos contra nosotros; llamar sobre la ratonera de Santiago nuestros primeros barcos para perderlos uno a uno en su salida o quedarse con ellos; acabar pronto con un sitio como el de la banda oriental cubana que con sólo durar los hubiera exterminado; quedarse con Cuba sin disparar por ella un tiro; convertir en conquista heroica el paseo militar por Puerto Rico; rematar una rebelión que apenas mantenían unos quince mil hombres con programas de reclutamientos nunca comenzados y con columnas en el papel de números fantásticos y no de soldados en carne y hueso. El motín sanitario hecho en la vencida Santiago para salir por cualquier camino de aquel horno devorador enseña cuáles resultados obtuviéramos de resistir un poco, como se suele resistir en esta nación de los sitios, hacer algunas segundas salidas tan heroicas como fueron las primeras, de cuya fuerza y empuje nos prometimos títulos inmarcesibles

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de gloria con esperanzas seguras de triunfo. Pero todo marró en verdad. Y marró porque siempre carecimos de un presupuesto suficiente a satisfacer las exigencias de nuestro vasto Imperio y las obligaciones con este Imperio contraídas. Yo recuerdo las miles de calumnias esparcidas en este país de la envidia por los innumerables envidiosos aquí existentes contra el ferrocarril central de Cuba. Si en los veinte años últimos se hubiera hecho, como se debió hacer, no tuviéramos tan desprovista de víveres y pertrechos a Santiago como lo hemos tenido. El combate verdaderamente titánico de Manila enseña cuánto se puede hacer con voluntarios y soldados españoles cuando se les dirige bien, siendo complexión y temperamento natural de nuestras gloriosísimas tropas el heroísmo. Pero empeñados en una guerra marítima, perdimos al primer golpe nuestros barcos y no podíamos mantener ésta en el mar, porque nadie puede lo imposible.

* * *

Necesitaríanse las quejas de Job y los plañidos de Jeremías para llorar nuestras desgracias. Manila incendiada y puesta en trance de muerte por el infame ayuntamiento de los yanquis voraces con los tagalos rebeldes; cortadas las comunicaciones entre la metrópoli y el archipiélago; falto éste de todo recurso y desesperado de todo auxilio; sumergidas en el mar, o acaparadas por la violencia, nuestras naves, factores capitales de la defensa territorial; prisioneros o muertos los marinos; rotas las navales máquinas a que fiáramos nuestra salvación y en que consumiéramos nuestros ahorros; el pabellón estrellado extendiendo sus nefastas estrellas desde la mar de los caribes a la mar de los indochinos, sin protesta y sin resistencia posible

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de nuestra parte; Santiago entregado con todos los ejércitos del Oriente cubano, y entregado, ¡oh dolor!, al ejército derrotado en sus trincheras improvisadas y consumido por los ardores del trópico; bloqueada Cuba sin los auxiliares necesarios marítimos y sin esperanza de provisionarse para bien defenderse del hambre, la incontrastable fuerza sitiadora; Puerto Rico asaltado; amenazadas las Canarias; amagando un bombardeo asolador los primeros puertos de nuestras costas; nada tan difícil como la continuación de una guerra internacional equivalente a temerosísimo suicidio. Yo sé cuánto le duele al pueblo español hacer declaraciones de conformidad con el hado adverso y con el destino implacable. Nuestra patria es la patria del elemento psíquico por excelencia, de la voluntad. Un poeta español fué quien dijo: «La causa del vencedor agradó a los dioses; la del vencido, a Catón. Como hemos hecho lo imposible, creémoslo posible todo en el mundo a nuestro esfuerzo. Solos combatimos al continente asiático y al continente africano, por lo menos a los musulmanes extendidos desde el estrecho gaditano hasta la Meca, en el combate de los siete siglos; solos descubrimos y nos apropiamos el Nuevo Mundo. Así, no hemos contado nunca nuestros enemigos, ni en las guerras catalanas con Oriente, ni en las guerras nacionales con Bonaparte, aquí en Occidente. Bajo el imperio de tales recuerdos, ni distinguimos de circunstancias sociales, cual debemos distinguir, ni estimamos cual debemos estimar el medio ambiente. Como aquellos ejércitos feudales, que no querían tomar en cuenta la invención del explosivo por excelencia, de la pólvora, y después de hallada remitían a su brazo y a su lanzón y a su armadura la defensa personal, nosotros no hemos tenido en cuenta para el gran litigio armado nada mas que nuestro valor personal, y en este valor hemos librado nuestra esperanza de contrastar, si no

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

de vencer al pueblo más químico y más mecánico que hay en la tierra, el pueblo de las grandes invenciones contemporáneas, quien, si no ha descubierto el vapor, se ha valido del vapor como nadie, y si no ha descubierto la electricidad, ha descubierto el parrarayos, el fonógrafo, la iluminación de nuestras noches en maravillosas magias. Así nuevamente se ha visto en esta guerra que, al tratarse del valor de cada combatiente, a nuestros contrarios aventajamos en toda ocasión; y al tratarse de las fuerzas químicas y mecánicas, que ayudan tanto el valor, hemos sufrido una inferioridad indecible. Compárense las máquinas de guerra y los explosibles que tenían en sus barcos nuestros enemigos con las máquinas de guerra y los explosibles que teníamos nosotros en nuestros barcos, inferiores por su número a los suyos, y dígaseme luego si la ciencia y la industria no vencerán siempre a la tradición y la rutina. Por mucho que nos cueste necesitamos y debemos declarar cómo España está vencida. Se ahoga la garganta, se detiene la pluma, diciendo de palabra o por secrito nuestra derrota; pero hay que decirla, por ser verdad y para ver si en tristes experiencias conseguimos algún reconocimiento de nuestros errores por nosotros mismos y enmendamos con enmienda pertinaz y sabia todas nuestras faltas y todas nuestras culpas. Del enemigo, bajo cuyos atropelladores pies hemos caído, no hay que aguardar ninguna consideración, por ser de índole inconsiderada; no hay que aguardar ninguna piedad, por ser naturalmente despiadadísimo. Parece imposible; tras cuatro mil años de civilización histórica en el planeta, los hijos del Cristianismo y de la Revolución, después de hacer proclamado y conseguido aquellos derechos humanos protectores del alma y de la vida, hechura de la justicia universal, estamos en el caso de repetir las palabras de los viejos conquistadores clásicos: *ulla salus victus: nullam, sperare sa-*

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

lutem. Lo que ahora se ha visto no se había visto nunca, no se había visto; convenida en principio la paz y preparado el protocolo, perseguir los vencedores a sus beligerantes cuando, rotos y vencidos, se proclamaban; asediar en el Oriente cubano las poblaciones casi rendidas y arremeter con los soldados ya inermes casi; bombardear e incendiar a Manila, merecedora de otra suerte por su heroico martirio; seguir la invasión injustificadísima de Puerto Rico, siempre fiel a España; todo ello, como no tienen los vencedores más razón que su fuerza ni más título que su victoria, todo ello en requerimiento y busca de algún pretexto con que justificar sus procederes prehistóricos, propios de tiempos bárbaros, que nos hacen descender a todos en las gradas del organismo hasta las especies inferiores, pues sólo allí reinan tamañas salvajes conquistas. Han conquistado nuestras Antillas; no tenemos más remedio que sufrir la dura ley del vencedor y conformarnos con la horrible suerte del vencido.

* * *

Aunque la fuerza del mundo sajón en América, la indiferencia del elemento hispano-americano, el egoísmo brutal de la Europa contemporánea, la desproporción desmedida de los recursos y los elementos vencedores con los recursos y los elementos del vencido nos hayan sujetado a nuestra horrible suerte, no debemos aceptarla, sin hacer, ya en las conferencias diplomáticas, precedentes al tratado definitivo, ya en un memorándum enderezado al orbe culto, aquellas sabias reservas, cuya eficacia por el pronto, no aparece, pero que habrían de tener inminencia en los tiempos venideros si no desaparece la justicia del mundo y para nosotros

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

no se oculta Dios por siempre allá en el cielo. Imposible callar a la nueva consagración reciente del derecho de los más fuertes en la política internacional. Si las naciones pequeñas han de ceder a as naciones grandes sus colonias, Alemania tendría derecho sobre las viejas colonias de Holanda, Francia sobre las incipientes colonias de Bélgica, Rusia sobre las colonias de Dinamarca, Inglaterra sobre las colonias de Portugal, como los Estados Unidos se imaginan por su fuerza y poder con derecho a las Antillas españolas. Si un pueblo puede mezclarse a su gusto y saber en los negocios interiores de otro pueblo, como se han mezclado en nuestros negocios interiores los yanquis, adiós la independencia de los núcleos llamados naciones astros de la tierra y adiós el principio de no intervención y adiós las razones que alegaron Italia para despedir a los franceses de Roma, y América para despedir a Maximiliano de Méjico, y Prusia para enseñar al tercer Napoleón cómo no tenía fundamento alguno el intervenir en los negocios interiores de Alemania. Y hay un escándalo más grave y mayor en la conquista yanqui: hay el escándalo de haber encendido la tea con que los mambises han incendiado nuestros cañaverales de Cuba y haber puesto en manos tagalas el yatagán asesino con que aquellos tigres, no pertenecientes casi a la especie animal, por su barbarie y su crueldad, han degollado sin piedad a la española gente. Si admitimos que cada pueblo puede a su guisa entrometerse con arbitrariedad en los asuntos del vecino, ¿por qué maravillarnos si los japoneses en China se meten y los nubios en Egipto y los moscovitas en el Pamir y en el Afghanistán? Conviene redactar un catálogo de los agravios hechos a nuestra nación española en particular y en general a la justicia humana, porque deben saber los pueblos cómo no existe ya en la tierra el derecho internacional. Y puestos en este durísimo trance, debemos procurarnos el alivio posible a tanto

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

mal sin caer por la desesperación en la inercia. Declínense las deudas coloniales, como se pueda, en aquellos por cuyo servicio se han tristemente contraído. Quedémonos con todos cuantos dominios podamos conservar; pero teniendo estas consideraciones en cuenta: primero, que no tengan metido el cuero los vencedores en territorios españoles, dependientes de nuestro poder, con esas estaciones, esos depósitos, esos apeaderos, siembra segura de inminentes nuevas conquistas; que no heredemos el cáncer gangrenoso de otra nueva guerra civil, obligándonos a gastos de dinero y a sacrificios de sangre, los cuales no podemos en esta ruina espantosa de manera ninguna soportar; que no produzcamos conflicto alguno internacional, en cuya liquidación pagaríamos los vidrios rotos, pues nos crearían una perdurable causa de perturbación en el mundo. A cada paso que damos y a cada minuto que transcurrimos en las complicaciones presentes, surgidas por la bahía de Manila, me asaltan y saetean indecibles angustias. Allí se miran de reojo Alemania, codiciosa de colonias, e Inglaterra, solícita hoy más que nunca por el mundo asiático donde tiene tan vastas tierras y tan poblados imperios. Las reclamaciones subsiguientes, al proceder de los buques germánicos en Cavite, primero, después en el embarque de Augusti, han tomado un carácter agudo y traído numerosas dificultades entre Alemania y América. Nunca tan encrespados y tan temerosos los problemas del territorio indo-chino, a que Filipinas pertenece, como en este supremo instante. Por la Indo-China tienden a reunirse la República y el Imperio japonés, componiendo ambos con sus adherencias y sus adheridos cuatrocientos veinticinco millones de almas; por la Indo-China pasan a sus elementos lista las tres grandes potencias continentales, o sea, la triple alianza, que creen tener

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

ciento veinticinco millones; por la Indo-China ostentan sus ciento sesenta y ocho millones Francia y Rusia. La entrada de un territorio celeste ahora mismo en los dominios alemanes; la cesión de Wei-Hai-Wei a los ingleses con daño del imperio japonés que lo detentara largo tiempo en prenda hipotecaria; las extensiones del suelo perteneciente a los franceses en las líneas entre China y Tonkin; el acaparamiento por los rusos de Puerto Arturo y sus amenazas de quedarse con todo el Norte, atravesando la muralla erigida por los hijos del Sol contra los tártaros; las continuas luchas diplomáticas entre Petersburgo y Londres por las puertas cerradas a las puertas abiertas; el ruidoso litigio a causa de los ferrocarriles concedidos a compañías belgas en los disyectos terrenos, objeto de tan ruidosas competencias; las reconvenciones de los primeros estadistas liberales al Gobierno conservador en la Cámara de los Comunes pidiéndole detenga por la Mandchuria pronto a Rusia, ya que no supo detener a Francia en Túnez y Madagascar; el nombramiento de un virrey para la India, muy amigo de que todas las querellas del extremo Oriente se resuelvan por las armas, nos obligan a mirarnos mucho en los asuntos filipinos para no unir a las horribles responsabilidades contraídas ahora por nuestra imprevisión y nuestro descuido la más tremenda todavía de haber suscitado el conflicto universal y atizado el universal incendio. En materia de relaciones internacionales han entrado por una gran parte, no hay que dudarlo, esas inmerecidas e inesperadas desgracias a que llamamos la fatalidad. Si el choque con los Estados Unidos acaeciera tres años antes, de nuestra parte y a nuestro lado tuviéramos, aunque moralmente solo, con todo el peso de su influjo incalculable a Inglaterra. El banco de Terranova y sus bacalaos, las focas del mar glacial, los tratos entre América y el

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

Canadá, la desembocadura del Orinoco, la isla de Trinidad habían puesto las relaciones entre aquella venerable metrópoli sajona y sus emancipadas colonias en trance de rompimiento, cuando ahora se hallan en vías de inteligencia, las cuales vías han determinado la increíble revolución del mundo americano al arrojarse, contra su nativo temperamento, a la guerra. Por esta inteligencia entre los dos colosos anglosajones hemos tenido que interrumpir la campaña y acelerar la paz; por esta inteligencia hemos tenido que impedir con cualquier medio vinieran los buques yanquis a las aguas de nuestra península; por esta inteligencia hemos tenido que rechazar la ofrecida mediación inglesa; por esta inteligencia, tan amenazadora para nosotros, tenemos que recluirnos en una sistemática neutralidad la cual nos preserva de participar en conflictos, a cuyo acatamiento peligrarían mucho las Baleares, las Canarias los puntos africanos de Ceuta y Melilla, el campo de Gibraltar. Y digo esto, no a humo de pajas, lo digo en demostración y prueba de que no podíamos continuar en la guerra, corriendo el peligro de que a una fuerza colosal, como la fuerza de América, se uniera y sumara otra fuerza más colosal todavía, la fuerza de Inglaterra.

* * *

Estamos volviendo atrás la vista siempre. Convirtámosla hoy adelante.

Nuestros barcos sumergidos, nuestros maúseres por el vencedor acaparados, nuestro ejército roto en tierra y roto en mar, nuestra deuda en proporciones aterradoras aumentada, nuestros desahogos económicos en las colonias cortados o suspensos, la miseria

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

consiguiente a una guerra que trae aparejada la peste misma, el estado de completa desorganización en que acaban de caer los partidos gobernantes, las reconvenciones consuetudinarias entre vencidos y la rebusca de responsabilidades, hacen indispensable trazar para lo porvenir una línea política, cuyos puntos en el espacio sean otras tantas ideas en el espíritu, formando un resumen inflamado, un luminoso ideal, a que necesitamos sujetarnos en nuestros pensamientos y en nuestros actos. Yo sé muy bien cómo la traidora reacción, acechándonos a la continua, imputa el narro de la dominación colonial a las ideas democráticas y a los gobiernos progresivos. No conozco especie política tan infundada como esta vulgar especie. Si son elementos precisos de nuestra nacionalidad los principios reaccionarios, hay que despedirse, no ya de las colonias, de la nación misma, pues es imposible toda vida para las almas fuera de la libertad, como para los cuerpos fuera del aire atmosférico. Yo no acostumbro a exigir tremendas responsabilidades, solo exigibles por la opinión y por la Historia. Pero cuando con frecuencia leo y escucho la imputación de que nos ha perdido Cuba y Filipinas el elemento progresivo de nuestra sociedad, declaro habernos perdido el elemento reaccionario. Con solo mirar la oligarquía negrera en Occidente y la oligarquía teocrática en Oriente basta para persuadirse a creer la reacción causa primera y exclusiva de nuestros desastres. Si mal del grado de los egoístas negreros diéramos hace tiempo en Cuba el gobierno a los cubanos de sí mismos, no triunfan como han triunfado los mambises; y si diéramos en Filipinas la desamortización eclesiástica, mal del grado de nuestros intolerantes frailes, no combaten como han combatido los tagalos. Aun admitiendo lo contrario de la verdad, aun admitiendo que masones y demócratas dominaran Cuba y Filipinas, tenían mu-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

cho que hacer para desarraigar los efectos producidos por cuatro siglos de frailes y negreros.

¿Quién ha dicho que comenzara la pérdida de nuestras colonias en el régimen liberal y parlamentario? Perdió Felipe II los Países Bajos; perdió Felipe IV Portugal; perdió Felipe V Gibraltar; perdió Isabel de Farnesio Nápoles y Sicilia; entregaron los Braganzas Tánger a Inglaterra y dividieron de Portugal el Brasil; empiezan a perderse para la península ibérica los dominios lusitanos cuando muere D. Sebastián en el desierto; empiezan a perderse los dominios americanos con Carlos III, que pelea por sujetar territorios antiguamente españoles a los yanquis, asistidos en su rebelión colonial por los reyes absolutos de Francia y España, unidos con el pacto de familia; y al nombre nefasto de Fernando VII va unida la separación del continente americano de nuestro patrio techo. Aunque la desesperación por todas partes nos asalta, yo fío en Dios no perderemos los dos únicos bienes interiores que nos quedan: la paz y la libertad.

Debemos estar afligidos, no debemos estar desesperados. Peor que nosotros se veía Italia después de Novara; peor que nosotros Francia después de Sedán; peor que nosotros Prusia después de Jena. Y, sin embargo, se han reconstituído, agrandándose y extendiéndose de una manera desmedida. Lo que importa es optar por una política de sabia reconstitución económica y de buen carácter administrativo. Pueden preferirse a estos consejos míos los propósitos ambiciosos de quienes, ilusos, externamente, sueñan todavía con grandes alianzas europeas y con cruentos desquites americanos. Pero yo habré de recordar a quienes así piensan, que tal política exige ríos de oro, los cuales no pueden allegarse por nuestro pueblo, sino un siglo después de haberse renutrido con el trabajo de sus grandes manifestaciones de arte y ciencia, de agricul-

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

tura e industria. Cuando el organismo se desmedra y enflaquece no hay más medio de estaurarlo en su antigua robustez que renutrirlo, pues con la renutrición sus nervios se aplacan, sus músculos se aceran, sus vísceras se regularizan y puede usar, no solamente de su inteligencia y de su corazón, puede usar de sus fuerzas corporales, cuando en los conflictos de la vida el honor y la necesidad le reclaman a la pelea que muchas veces suele imponerse a las conciencias más serenas y a las voluntades más pacíficas. Si abrazamos una política nacional, y no de secta o de partido; si estableecemos aquellas relaciones mercantiles que han sustituído a las relaciones diplomáticas en los pueblos modernos; si pensamos, ajenos a toda veleidad de reconquista, en que nuestra hegemonía histórica y moral sobre el Nuevo Mundo Español no se ha perdido porque se hayan perdido allí nuestros bienes materiales; si damos por el pie a todos los ruinosos dispendios y entramos con resolución en todas las útiles economías; si constituímos un presupuesto con sobrantes de una manera muy vigorosa y satisfacemos nuestros compromisos y pagamos nuestras deudas; si podemos regular y moralizar nuestra imposible administración pública, bien mostrenco de los nuevos señores feudales llamados caciques por nuestro pueblo que se cree tratado por ellos como si fuese un pueblo de indios y de negros; si con las seguridades dadas a los intereses promovemos industrias y suscitamos industriales que recuerdan cómo aquí en el extremo de la Europa se halla un territorio, el cual comprende todas las riquezas continentales como en el extremo superior de nuestro cuerpo se halla la cabeza que compendia todos los nervios y mueve todos los músculos, aún podemos, no obstante los libros de caballería metidos en los sesos y el romanticismo connatural a nuestra complexión histórica, ser en este tiempo de

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

los intereses aquello mismo que fuéramos en el tiempo de las creencias, y con el arado abriendo surcos, las lanzaderas manteniendo fábricas, en las minas nuestras piquetas, en el mar nuestros barcos mercantes, aún lograremos sacar de nuestro suelo una corona de metales preciosos que se enlace con nuestra corona de racimos y espigas y olivos, alzándose cada día con más esplendor sobre campos redimidos por el trabajo, sobre ricos productos atesorados merced a la industria y movidos por el comercio, con ideal correspondiente con nuestras tenaces aspiraciones y concordante con las otras colosales que hemos realizado para bien de todos los pueblos en el seno de la Humanidad para continuar nuestro renombre glorioso en la Historia Universal.

Emilio Castelar

Vigo, 19 de Septiembre de 1898.

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

OBRAS PUBLICADAS DE ESTA COLECCION

1. **El general Serrano, Duque de la Torre** (2.ª edición), por el *Marqués de Villa-Urrutia.*
2. **Sor Patrocinio, la Monja de las Llagas** (2.ª edición), por *Benjamín Jarnés.*
3. **Luis Candelas, el Bandido de Madrid** (2.ª edición), por *Antonio Espina.*
4. **Carlos VII, Duque de Madrid** (2.ª edición), por el *Conde de Rodezno.*
5. **Riesgo y ventura del Duque de Osuna,** por *Antonio Marichalar.*
6. **Martínez de la Rosa, político y poeta,** por *Luis de Sosa.*
7. **Sagasta, o El Político,** por el *Conde de Romanones.*
8. **Joaquín Costa, el Gran Fracasado,** por *M. Ciges Aparicio.*
9. **Méndez-Núñez, o el Honor,** por *Manuel de Mendivil.*
10. **Eugenia de Guzmán, Emperatriz de los franceses** (2.ª edición), por el *Marqués de Villa-Urrutia.*
11. **Bolívar, el Libertador** (2.ª edición), por *José María Salaverría.*
12. **Zumalacárregui, el Caudillo Romántico** (2.ª edición), por *Benjamín Jarnés.*
13. **Aviraneta, o La vida de un conspirador,** por *Pío Baroja.*
14. **Salamanca, conquistador de riqueza, gran señor,** por el *Conde de Romanones.*
15. **Cánovas, el Hombre de Estado,** por el *Marqués de Lema.*
16. **Fernán Caballero, la novelista novelable,** por *Angélica Palma.*
17. **Pablo Iglesias Posse, educador de muchedumbres,** por *Juan José Morato.*
18. **Céspedes, el Padre de la Patria cubana,** por *Herminio Portell Vilá.*
19. **Fortuny, la mitad de una vida,** por *Alfonso Maseras y C. Fages de Climent.*
20. **Isabel II, Reina de España** (2.ª edición), por *Pedro de Répide.*
21. **Iparraguirre, el último bardo,** por *José María Salaverría.*
22. **María Manuela Kirkpatrick, Condesa del Montijo, la gran dama,** por *F. de Llanos y Torriglia.*
23. **Mina el Mozo, héroe de Navarra,** por *Martín Luis Guzmán.*
24. **Don Jaime, el Príncipe caballero,** por *Francisco Melgar.*
25. **López de Ayala, o el figurón político-literario,** por *Luis de Oteyza.*
26. **Espartero, el General del pueblo,** por el *Conde de Romanones.*
27. **José de San Martín, libertador de la Argentina y de Chile, protector del Perú,** por *Eduardo García del Real.*
28. **Sarmiento, constructor de la nueva Argentina,** por *Aníbal Ponce.*
29. **Prim, el caudillo estadista,** por *Emeterio S. Santovenia.*

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

30. **La santa furia del Padre Castañeda,** por *Arturo Capdevila.*
31. **Juan Van Halen, el oficial aventurero (2.ª edición),** por *Pío Baroja.*
32. **Martí, el apóstol,** por *Jorge Mañach.*
33. **La vida azarosa y romántica de don Carlos María de Bustamante,** por *V. Salado Alvarez.*
34. **Doña María Cristina de Habsburgo Lorena, la discreta Regente de España,** por el *Conde de Romanones.*
35. **Pedro Antonio de Alarcón, el novelista romántico,** por *Julio Romano.*
36. **Fructuoso Rivera, el perpetuo defensor de la República Oriental,** por *Telmo Manacorda.*
37. **El cura Merino, su vida en folletín,** por *Eduardo de Ontañón.*
38. **José Artigas, protector de los pueblos libres,** por *Alberto Lasplaces.*
39. **Vida y empresas de un gran español: Maura,** por *César Silió.*
40. **Juárez, el Impasible,** por *Héctor Pérez Martínez.*
41. **Ruiz Zorrilla, el ciudadano ejemplar,** por *Pedro Gómez Chaix.*
42. **Bobes, o el León de los Llanos,** por *Luis Bermúdez de Castro.*
43. **Morelos, caudillo de la Independencia mexicana,** por *Alfonso Teja Zabre.*

EN PRENSA

Romea, o el comediante, por *Antonio Espina.*

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja

SERVICIO DE PRÉSTAMO A DOMICILIO

1. Podrán hacer uso de este servicio quienes estén en posesión de la tarjeta de lector expedida por la Dirección de la Biblioteca y durante el plazo de su validez.

2. El préstamo de los libros de la sección circulante podrá durar quince días como máximum; otros libros de la Biblioteca podrán sacarse fuera de ella solamente para aquellas horas que permanezca cerrada al público.

3. El retraso en la devolución de los libros será multado con 0'25 pesetas por cada libro y día.

4. No se podrán tener al mismo tiempo más de dos obras o tres volúmenes prestados.

5. De la pérdida o deterioro de los libros se hará responsable al lector que se los hubiera llevado en préstamo.

6. Los libros que formen parte de alguna colección o serie, las obras de consulta frecuente, los libros raros o de mucho precio y otros, a juicio de la Dirección, se exceptúan, por regla general, del servicio de préstamo a domicilio.

IMP. Y LIB. G. CEREZO. - LOGROÑO

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA RIOJA

10000211389

(c) 2007 Comunidad Autónoma de La Rioja